

Êberâ Eyabida krîncha nê kê, i kêrê û'tâdêba
Tejiendo una propuesta pedagógica para la enseñanza de las danzas del pueblo Êberâ
Eyabida

Jaiver Domico Domico



Ilustración 1. Presentación con trajes ancestrales en Dabeiba, tomado por el profesor Enrique Ivan Domico Yagari, 2022

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra
Tutor

Diana Monsalve Morales, Magíster (MSc) en Ciencias Sociales con Orientación en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Domico Domico, 2023)
Referencia	Domico Domico, J. (2023). <i>Êberâ Eyabida krîncha nê kê, i kêrê û`tâdêba. Tejiendo una propuesta pedagógica para la enseñanza de las danzas del pueblo Êberâ Eyabida.</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Bibiana Escobar

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Naû Bed' ea i kuâ jaraida
(Expresiones con palabras dulces)

Dedicado en honor a mi madre, a los niños, niñas y jóvenes, a mi pueblo Êberâ Eyabida de Narikizabi El Pital, por la existencia de la sabiduría de la memoria en cada latir de sus corazones, es a través de sus historias compartidas comprendí de dónde vengo y quien soy yo. por lo cual me siento muy orgulloso y agradecido de comprender que soy un hijo de una mujer Êberâ, de fortalecer mi cultura con pasión y amor desde el sobia.

Soid' uba big'a
Agradecer desde el corazón

Gracias gran madre y padre, seres espirituales de la Madre Tierra.

Gracias madrecita de mi vida Martha Irene Domico Pernia por permitirme estar y crecer en tu vientre, por siempre cuidarme y acompañarme en mi fortaleza cultural, por guiar mi sueño y tejido de vida.

Gracias a los grandes maestros y las maestras sabedores de las historias ancestrales por las enseñanzas de la escucha y el silencio, por enseñarme al lado del fuego, quebradas, caminando selvas y montañas.

Gracias profe Diana Monsalve, más que una docente a la que admiro como una mujer Êberâ Eyabida que en el recorrido de mi proceso llegaste como una estrellita de luz y sabiduría de colores a guiarme y acompañarme desde sus palabras dulces, que siempre me motivaste a no detenerme, con tus palabras de aliento, abrazos me diste la fortaleza de caminar mi proceso de tejido desde el ser Êberâ Eyabida con corazón bueno.

También agradezco a los jóvenes y niños de mi comunidad, quienes me acompañaron antes de empezar a escribir y más cuando empezamos a caminar juntos este proceso de sanarnos y unirnos desde las danzas, sus historias y significados; tejer esta historia danzando con ustedes fue algo muy hermoso que siempre lo llevaré en mis recuerdos y seguiré aportando junto con ustedes a nuestras comunidades Êberâ.

Agradecer a mi familia Domico y a las demás personas que me acompañaron en este caminar y por hacer realidad de lo que un día era mi anhelo y que hoy es un sueño real.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1. MU OKÂMA NÊBURA (TEJIENDO MI HISTORIA)	14
1.1 Mu Okâma Nêbura Wârbâ d'ê ba. (Tejiendo Mi Historia de Vientre).	14
1.2 M̩ od'e nê kâwâ ajûdrub'êd'a en la escuela (Mis aprendizajes en los caminos de la escuela).....	22
1.3 Daí Êberâ Eyabida Nêbura. (Nuestra historia Êberâ)	26
1.3.1 Daí Êberâ Eyabida Yi kârewêda. (Vida ancestral del pueblo Êberâ Eyabida).....	26
2. DAÍ ÊBERÂ EYABIDA Û'TÂ KÂ AJÛDRUDAPEADA. (EL COMIENZO DEL TEJIDO DE NUESTRA DANZA ÊBERÂ EYABIDA).....	40
2.1 Widikabe nê kâita. (Asunto a investigar y tejer).....	40
2.3 Aururâ Êberârâba dayirâ okâma nê ù'takirâgâ widik'adakaramâbe odapeada. (Otros investigadores que aportan a mi tejido de la danza).....	42
2.4 Muâ Bed'ea widida mu nê kâ ù'tâdêba. (Preguntas que le hago a mi tejido de la danza)...	45
2.5 Kârê krînchakârâmabe odapeada. Objetivos.	46
2.5.1 Naϣ joma kârê krînchakârâmabe odapeada. (Objetivo general).....	46
2.5.2 Krînchadapeada ari baida. Objetivos específicos.	46
3. DAYIRÂ OKÂMA SOBIAD'E KÎRÂ K'UITA AKÛ ERPANAÎBARA. (CUIDAR DE NUESTRO TEJIDO CON CORAZÓN BUENO)	48
3.1 Dayi Êberâ Eyabida ù'tâ kâ ajûdrupanu. (Comenzando el tejido de la danza Êberâ Eyabida)	48
3.2 Dayi Êberâ Eyabida ù'tâ kâbaramu. (Tejiendo las danzas Êberâ Eyabida).	51
3.3 Dayi Êberâ Eyabida nê kâ ù'tâ krînchadabe Kîrâ k'uita akû erpanu. (Analizando el tejido de la danza Êberâ Eyabida).	53
4. ÊBERÂ EYABIDA I KÂRÊ Û'TÂ NÊ KÂ. (EL TEJIDO DE LA DANZA ÊBERÂ EYABIDA).....	62

4.2 Êberâ Eyabida û'tâ. (La danza Êberâ Eyabida).....	62
4.2.1 Jaibana û'ta âyi nê kuânê. (La danza del Jaibana en los rituales).....	67
4.2.1.1 Simbologías en la danza del Jaibana.	70
4.2.1.2 Ne kuâ wâ jû, yio, adewâra miâmiâkera b̄erubari jû. (Vestuarios tradicionales, pintura y corona de hojas aromáticas de la selva de la danza del Jaibana).	71
4.2.2 Danza del Gemene.	72
4.2.2.1 Gemene nêtata û'tâ sawâ nê kâde, yiode, wâ jûne ûdudâita Simbologías en la danza del Gemene	77
4.2.2.2 Los tejidos y trajes tradicionales en la danza del Gemene	78
4.2.3 La danza Be Uî (siembra maíz).....	80
4.2.3.1 Simbologías en la danza Be Uî (siembra maíz).	87
4.3 Sawâ nê jaradiadaita dayirâ Êberâ Eyabida û'tâ Nêburadeba. (Propuesta Educativa desde las historias de las danzas del pueblo Êberâ Eyabida)	89
4.3.1 Yi Bed'eazhâke. (Introducción).....	89
4.3.2 Kârê kârêâ jara diakîrâb̄eta. (Propósito de formación).....	90
4.3.3 Jûkâra sawâ jaradiad' aîdebema. (Hilos de Formación)	90
4.3.3.1 Jûkâra sawâ dayi kâkua biâ erbâitâ zhôrârâ nêtata êjûâ Nêburadeba (Hilo de Armonización).....	90
4.3.3.2 Jûkâra zhôrârâ krîncha biâdebema bawâra nêburapanu (Hilo Conversando con los sabios, sabias, mujeres y músicos)	92
4.3.3.3 Jûkâra soid'uba û'tâdâidebema (Hilo hacer y sentir danzando).	93
4.3.4 Krîncha biâ. (Recomendaciones).....	95
4.4 Naû Êberâ Eyabida ̄'tâ nê kâ mu pur̄ema sawâ o ̄d'ubida (Socialización de la Cosecha en la Comunidad).....	100
4.5 Naû Êberâ Eyabida û'tâ nê kâde ûdudakârâmabe Krînchadapeada (Discusión).	103
4.6 Kâimokâra ari kâdapeada (Conclusiones).....	108
4.7 Krîncha biâ naû o wâwâburu sawâ kâ wânaitâ (Recomendaciones).....	110

Lista de tablas

Tabla 1. Daî Êberâ Eyabida Okâma Ú'tâ (Nuestro Tejido Êberâ Eyabida En El Camino De La Danza)	56
Tabla 2. Êberârâ naû nê kâ ûtadêba kôpayadapeadarâ (Participantes del tejido de la danza).....	59
Tabla 3. Espacios de socialización del tejido de la danza	101

Lista de figuras

Ilustración 1. Presentación con trajes ancestrales en Dabeiba, tomado por el profesor Enrique Ivan Domico Yagari, 2022	1
Ilustración 2. Mi madre con uno de sus nietos, foto tomada por Jaiver Domico, 2022.....	16
Ilustración 3. Jaiver Domico, foto tomada por la comunicadora municipal de Dabeiba Andrea Hernández Rojas, 2022.	21
Ilustración 4. Sabio Ezequiel Domico. Foto tomada por Luz Mery Domico, 2022.....	23
Ilustración 5. Jaiver Domico cuando tenía 10 años hacía parte del grupo de danza de la Institución Llano Gordo, tomada por la profesora de danza de la institución, Maryori Domico, 2011.....	24
Ilustración 6. El canasto como significado de vida para el pueblo Êberâ, foto tomada por Jaiver Domico, 2022.....	28
Ilustración 7. Semillas de maíz como parte del significado de vida para el pueblo Êberâ, foto tomada por Jaiver Domico, 2022.	28
Ilustración 8. La montaña como parte de los significados de vida del pueblo Êberâ, tomada por Jaiver Domico, 2022.	28
Ilustración 9. Representación del pasado de la comunidad Narikizabi realizada por Jaiver Domico para el seminario de Etnomatemáticas, 2019	32
Ilustración 10. Comunidad Narikizabi en el presente, tomado por Jaiver Domico, 2019	34
Ilustración 11. Aprendiendo a tejer cestería foto tomada por Johnny Domico, 2021	47
Ilustración 12. Conversando con sabias de la comunidad Narikizabi, tomado Jaiver Domico, 2018	51
Ilustración 13. Conversatorio con sabios y sabias de la comunidad de Chabari, tomado por Jaiver Domico, 2020	51
Ilustración 14. Conversatorio con los músicos tradicionales de la comunidad Narikizabi, tomado por Jaiver Domico, 2020	53
Ilustración 15. Realizado por el autor con las enseñanzas de sabios y sabias, tomado por Jaiver Domicó, 2022	56
Ilustración 16. Danza en espiral y reflexiones, tomado por Jaiver Domicó, 2020.....	60
Ilustración 17. Reflexiones y enseñanzas de las historias, tomado por un integrante del grupo, Deiner Domico, 2021	60

Ilustración 18. Practicas con pintura, baño y tejidos, tomado por Jaiver Domico, 2022	61
Ilustración 19. Ritual de Jai itua realizado en Nusidó, Frontino, tomado por Jaiver Domico, 2020.	69
Ilustración 20. Pintura con jagua y simbologías de los Jaibanas, tomado Jaiver Domico, 2022 ...	70
Ilustración 21. Tejido de la simbología de Berru (figuras de la serpiente) en iraka de canasto, tomado por jaiver Domico, 2023.....	71
Ilustración 22. Representación de la simbología Daϣ kô (ojos de águila), tomado por Jaiver Domico, 2023	71
Ilustración 23. Las sabias Êberâ Eyabidaen un ritual de sanación, tomado por Jaiver Domico, 2020.....	72
Ilustración 24. Pintura de Gemene con Kipara, tomado por Jaiver Domico, 2022.....	78
Ilustración 25. Simbología del Gemene en adornes de blusas Êberâ, tomado por Jaiver Domico, 2020.....	79
Ilustración 26. Simbología del Gemene en artesanía Êberâ, tomado por Jaiver Domico, 2022. ...	79
Ilustración 27. Simbología del Gemene en canasto, tomado por Jiaver Domico, 2021.....	80
Ilustración 28. Simbología de hojas de maíz con jagua, tomado por Jaiver Domico, 2022	87
Ilustración 29. Simbologías de la unidad en artesanías Êberâ, tomado por Jaiver Domico, 2022.	88
Ilustración 30. Simbología de hojas de maíz en el tejido de casta de recolectora de semillas de maíz, tomado por Jaiver Domico, 2023	88
Ilustración 31. Simbología de la unidad en blusas de mujeres Êberâ, tomada por la comunicadora municipal de Dabeiba Andrea Hernández Rojas de Dabeiba 2022	89
Ilustración 32. Entregándome al baño tradicional de chiwini, tomado por un primo, foto tomada por Aurelio Bailarin, 2021.	91
Ilustración 33. Primera socialización del tejido de la danza en mi comunidad Narikizabi, tomado por el integrante del Grupo, Deiner Domico, 2020.....	100
Ilustración 34. Socialización del resultado de mi tejido de la danza en mi comunidad Narikizabi, tomado por Jiaver Domicó, 2022	101
Ilustración 35. Socialización del tejido de la danza en el municipio de Dabeiba, foto tomada por la comunicadora municipal de Dabeiba Andrea Hernández Rojas de Dabeiba, 2022	102
Ilustración 36. Socialización de mi tejido de la danza en el 5 Aniversario de la Firma de Paz en la ciudad de Medellín, tomado la Gobernación de Antioquia, 2021.....	102

Resumen

Este trabajo de investigación se trazó como objetivo fortalecer el tejido de las danzas Êberâ Eyabida del resguardo Narikizabi El Pital con niños, niñas y jóvenes, desde el reconocimiento de los movimientos, sus historias de creación, sus simbologías y conexión con los tejidos, la pintura facial y corporal. Para lograr dicho objetivo, se realizó una indagación con sabios, sabias, músicos, líderes y las mujeres de la comunidad de Narikizabi, también se realizaron rituales, observaciones del territorio reconociendo en las aves y otros seres de la naturaleza, su relación con los movimientos en las diferentes danzas.

Este trabajo surge del reconocimiento de parte de la comunidad Narikizabi de la pervivencia de saberes ancestrales que no están siendo escuchados ni puestos en práctica por niños, niñas y jóvenes, al no contar con espacios para dicho aprendizaje, por lo que surge una propuesta de fortalecer un grupo de danzas a partir de un conocimiento profundo de la relación de los movimientos y las danzas con los tejidos, la pintura facial y corporal y el vestuario.

Palabras clave: danzas tradicionales, Êberâ Eyabida, tejidos, pintura facial, pintura corporal.

Abstract

The objective of this research work was to strengthen the fabric of the Êberâ Eyabida dances of the Narikizabi El Pital reservation with children and young people, from the recognition of the movements, their creation stories, their symbologies and connection with the fabrics, painting face and body.

To achieve this objective, an investigation was carried out with wise men, wise men, musicians, leaders and the women of the Narikizabi community, rituals were also carried out, observations of the territory recognizing in birds and other beings of nature, their relationship with the movements in different dances.

This work arises from the recognition by the Narikizabi community of the survival of ancestral knowledge that is not being heard or put into practice by children and young people, since they do not have spaces for such learning, for which a proposal arises. to strengthen the group of dances that already existed in the community, based on a deep knowledge of the relationship between movements and dances with fabrics, facial and body painting, and costumes.

Keywords: traditional dances, Êberâ Eyabida, fabrics, facial painting, body painting.

Introducción

Como pueblo Êberâ Eyabida somos gente de montaña, de tejido de canasto, de semillas de maíz y nuestro color de la piel, representa que somos parte de la tierra, por esta razón cuando morimos, volvemos a entregar el cuerpo a la placenta de nuestra madre tierra.

Somos un pueblo lleno de historias, día a día plasmamos nuestros pensamientos e historias en nuestros tejidos de iraka y en los okâma, la pinturas con kipara y kânyi, desde nuestra cosmovisión creemos en nuestros Jaibanas y en los seres espirituales de la madre tierra; en nuestros territorios hacemos los rituales de sanación, Gemene, trabajos comunitarios en donde la música y la danza es muy importante para compartir, acompañar, agradecer en cada espacio dentro y fuera de nuestras comunidades, para la armonía.

Pero, a pesar de tener nuestra cultura viva, hemos sido una cultura que se ha enfrentado a desarmonías y desequilibrios ante la imposición de una educación diferente a la nuestra, que nos desconectan de nuestros costumbres y creencias, haciéndonos perder nuestra memoria ancestral y nuestra lengua, situación que enfrentan de manera más clara nuestros jóvenes, niños y niñas.

Revisando todas las problemáticas culturales en mi comunidad Narikizabi El Pital en espacios comunitarios, identificamos que teníamos sabios y sabias con memorias ancestrales, pero no que no se estaba transmitiendo su conocimiento y, a su vez, encontramos a niños, niñas y jóvenes con talentos de aprender de nuestra cultura propia, especialmente lo relacionado con las danzas y la música, pero no sabíamos de sus historias de origen, sus simbologías y las relaciones con los tejidos, pintura con Kipara y con los seres de la madre tierra.

Por eso propusimos hacer un tejido de la danza desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, como una propuesta para caminar en nuestros territorios y en busca de las historias ancestrales, acercándonos a nuestras madres, abuelas, abuelos sabios, sabias, jaibana.

Este trabajo de investigación Êberâ Eyabida krîncha nê kâ, i kârê (Tejiendo una propuesta pedagógica para la enseñanza de las danzas del pueblo Êberâ Eyabida), se tejió con palabras de sabios, sabias, madres, jóvenes y niños, en conexión con los seres de la madre tierra y propone unos elementos para la enseñanza de la danza en el pueblo Êberâ Eyabida, identificando las historias de cada danza, las simbologías en relación con los tejidos, pintura.

En la construcción del tejido también participaron de forma activa y con un aprendizaje en espacios propios nuestros niños, niñas y jóvenes quienes se dispusieron a aprender recorriendo territorios y danzando desde el sentir y hacer con corazón bueno y quienes comprendieron que las danzas, son muy importantes en diferentes espacios para acompañar los diferentes rituales, ya sea para ambientar, sanar, agradecer, también que, en los movimientos de las danzas están representadas en las pinturas, los tejidos y movimientos de los seres de la madre tierra, reconociendo que nosotros no danzamos por danzar, que allí hay un gran conocimiento de nuestro pueblo.

1. MU OKÂMA NÊBURA (TEJIENDO MI HISTORIA)

1.1 Mu Okâma Nêbura Wârbâ d'ê ba. (Tejiendo Mi Historia de Vientre).

*venimos de un vientre milenario,
no venimos de un vientre cualquiera.
Todos los hombres y mujeres
venimos de un vientre de una madre.¹
(Green, 2021)*

En mi lengua Êberâ Eyabida Bed'ea² del pueblo Eyabida, al vientre se le dice wârbâ, literalmente wâ es la sangre, wâr es el hijo, bâ es el líquido, sin embargo haciendo una lectura desde los significados de vida³ en el que se tiene en cuenta las comprensiones que nuestros que nuestros sabios y sabias le dan a esta expresión, es decir, desde el pensamiento milenario, wârbâ es comprendido como el d'ê âra d'ê, la casa propia o la casa grande, donde está el comienzo de diversas luces, que salen de la oscuridad y están llenas de agua, son como tejidos en espiral que van desde la placenta hasta el espacio de la Madre Tierra.

Esas luces se van convirtiendo en los bebés quienes, a través del cordón umbilical, se conectan con espacios cósmicos, plantas, animales, aves de colores y con los seres espirituales que son nuestros dioses y diosas, los cuales están volando y danzando libres; estos seres les hablan a los bebés que están escuchando en silencio, cuando se realizan los rituales de protección y sanación

¹ Palabras pronunciadas en la apertura del semestre VIII de la cohorte III de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra por el profesor Abadio Green, en la comunidad indígena Êberâ Chamí de Dojura, en clase del seminario de Saberes y Prácticas Ancestrales.

² El pueblo Êberâ no ha acordado una forma única de escritura, sin embargo, en las palabras y expresiones que escribo en Êberâ Bed'ea aplico los conocimientos y enseñanzas de los profesores Êberâ Enrique Domico y Edilberto Domico, quienes fueron mis docentes de lengua materna en el Centro Educativo Rural Indígena Narikizabi El Pital y la Institución Educativa Rural Indígena Llano Gordo respectivamente. También me he guiado por las enseñanzas de mi tío y sabio Abel Domico (2012), reconocido en la comunidad por su gran conocimiento de la lengua y quien realizó la traducción del Primer Testamento; mi tío me ha enseñado palabras ancestrales, de poco uso en la comunidad actualmente.

³ Propuesta de análisis y comprensión de las lenguas ancestrales liderada por el profesor Abadio Green (2018)

a nuestras madres gestantes, en espacios sagrados y donde se tiene en cuenta la presencia de la abuela luna, del abuelo sol, la lluvia, el trueno, el agua, el viento y el fuego, representados en nuestros abuelos y abuelas de la tierra.

Antes de llegar a la tierra, nuestros abuelos y abuelas nos preparan el cuerpo y el espíritu para que tengamos sabiduría y re existencia. Desde nuestra visión Êberâ Eyabida la tierra la concebimos como un lugar de colores, es la casa de la sabiduría y el aprendizaje, es una gran mujer, una gran maestra, que cuida y protege, acompaña, enseña, aconseja, una madre de buen corazón, con mucho amor de paz y dulzura y nos enseña a vivir con todos como hermanos y hermanas.

Al reconectarme con mi historia de vientre y desde las historias de origen de mi pueblo Êberâ Eyabida, descubro que tengo relación especial con la danza, porque según nuestra sabiduría, en el vientre de la madre giramos en espiral cuando escuchamos desde adentro los diferentes sonidos protectores y sanadores, comenzamos a sentirnos tranquilos, en paz, en armonía, felices en esa agüita que nos da calor, por lo que hacemos sentir a nuestras mamitas la felicidad a través de las pataditas y ellas se dan cuenta que estamos con vida.

Al escuchar la voz dulce de mi madre sobre mi historia de vientre, descubrí que los principios de vida de la sanación y la unidad que la danza Êberâ Eyabida nos enseña, se tejieron desde mi familia a partir del cuidado y la protección que me dieron y desde los territorios que hemos recorrido. Mi mamá me cuenta que mi abuelo materno era del resguardo Êberâ Eyabida llamado Narikizabi⁴, comunidad El Pital, que queda cerca de la cabecera municipal de Dabeiba;

⁴ Narikizabi significa: “El hombre del Humo”, es nombre de un resguardo, en honor al primer líder Êberâ Eyabida, está ubicada la comunidad de El Pital, en el municipio de Dabeiba al occidente del departamento de Antioquia, llamada así porque, cuando llegaron los primeros Êberâ Eyabida, la zona era selva y existía mucho jûkâra (vejuco) como herramienta de amarre, cabuya o “pita”.

Êberâ Eyabida significa: gente de la montaña, en la cultura se identifica a las personas que habitan las montañas, pero son comunidades o resguardos que están asentadas cerca de la cabecera municipal, personas que tienen más acceso al

mi abuela vivía en Tugurido Karrazal, una comunidad Êberâ Oibida⁵ ubicada a más de un día de camino en trocha del mismo municipio.



Ilustración 2. Mi madre con uno de sus nietos, foto tomada por Jaiver Domico, 2022.

Mi abuelo se dedicaba al trabajo de sembrar cultivos alimenticios, le gustaba ir a Dabeiba cada ocho días a tomar chicha y hacer visita casa por casa por el resguardo Narikizabi, tenía una radio, que siempre cargaba donde él iba, escuchaba música de día y de noche y, mientras dejaba sonar la radio en la casa, mi abuelita empezaba a bailar un buen rato.

A mi abuela en las noches, le gustaba compartir historias con sus hijas alrededor del fogón. Ella se dedicaba a sembrar, labrar la tierra, también tejía con iracas, le encantaba cocinar.

Mi mamá en esa época vivía con sus dos de sus hijos en la casa de mis abuelos, puesto que el otro hijo vivía en Murindó con su papá. En una tarde llegó a esta casa un hombre que iba camino a Tugurido Karrazal donde se desempeñaría como profesor y una vez se ubicó en esta comunidad,

municipio, se habla la lengua propia y el castellano, porque algunas de estas comunidades se comparten con personas no indígenas.

⁵ Êberâ Oibida significa: personas de la selva, son comunidades o resguardos que están ubicadas a un día, dos, tres o una semana de camino en trocha de la cabecera municipal, donde ellos en la zona viven de la cacería, de la pesca, de los cultivos sembrados y de las frutas producidas en nuestra Madre Tierra sin necesidad de sembrar, salen al municipio en compras de azúcar y sal, eso es cada mes o dos meses, esa zona selvática son territorios sagradas y conservadas por la misma comunidad que habitan allí, ellos no están acostumbrados a convivir con personas no indígenas, allá solamente se habla la lengua materna, los hombres son los que entienden y hablan poco el español, porque son los que más han salido de compra, como las mujeres casi no salen, no hablan ni escuchan el español.

invitó a mi mamá a que lo acompañara; con el pasar del tiempo, mi mamá quedó embarazada y durante el periodo de gestación, todas las mañanas lavaba la barriga con agua fría del río, esto se hace para que el bebé no sea perezoso sino sonriente, ágil y experto de acuerdo con la creencia Êberâ Eyabida. Mi madre era muy feliz.

Mis abuelos al enterarse del embarazo de mi madre, se alegraron en espera de mi parto y en el proceso de mi gestación empezaron a compartir con mi madre el cuidado y la protección según la cultura Êberâ Eyabida, ellos le decían que la placenta es la primera casa sagrada, que está tejida de agua, que se relaciona mucho con la Madre Tierra porque en ella nos desarrollamos, allí los bebés se sienten más seguros, protegidos por una madre y por la familia, a través del ombligo de la mamá escuchan lo que sucede en la tierra. De acuerdo con mis abuelos, los bebés en tiempo de desarrollo en el vientre se alimentan y, para eso, hacen que nuestras madres gestantes se antojen, ellos dicen: “si un bebé va a nacer de piel morenito las madres se antojan de alimentos de color café, si va a ser de color trigueño o blanco se antojan más de las cosas blancas”.

Los padres tienen que cuidarse mucho en momento de gestación y prepararse para el recibimiento en la tierra del bebé, las madres se deben de cuidar más que los padres para poder proteger a su hijo e hija, para ello deben realizar los siguientes pasos:

- No dormir mucho de día: para que el niño o niña cuando crezca no sea perezoso o dormilón.
- Comer en un plato pequeño: para que el niño o la niña no sea cabezón.
- Lavar los trastos a tiempo.
- No comer cosas pegadas, uno de ellos es el arroz pegado, para que el bebé nazca bien en momento de parto sin ningún problema.
- No beber agua en tarro: para que el bebé no esté ahogando al tomar agua o al chupar la teta.

- No coger y consumir frutas del piso: para que el bebé cuando sea grande no se caiga del tambo⁶ o cuando esté trepando un árbol no se resbale y caiga al suelo.
- Siempre comunicarse espiritualmente con las frutas y los animales antes de consumir, pidiendo permiso a través de los consejos con palabras dulces, esto para que el bebé no nazca con partes parecidos a esas frutas o animales.
- Una madre embarazada no puede matar ni acercarse a la culebra, si la mata el bebé nacerá con dientes y si se acerca este llorará mucho al nacer y hará el movimiento de la culebra conocido como “loquera de culebra”, que solo lo sana un Jaibana⁷ en ritual que cura con la misma culebra, si no se realiza este ritual, se puede poner en riesgo la vida del bebé.

Mi mamá cumplía con todas estas indicaciones.

En el momento del parto, mi mamá estaba sola en su casa, unos minutos después llegaron su hermana menor y su tía, para quienes fue una sorpresa porque no se habían enterado de mi nacimiento. La hermana de mi mamá se acercó muy feliz, sonriente, me cogió con las dos manos, me abrazó, me dio pico y me cortó el cordón umbilical con una navaja, mientras la tía fue calentando el agua en una olla para bañarnos, también prepararon gallina para servirle a mi mamá.

⁶ El tambo es la casa tradicional del pueblo Êberâ Eyabida, según la historia contada por los abuelos y las abuelas, el tambo es el centro de nuestro corazón, representa el espíritu del pensamiento ancestral de una mujer y la enseñanza pedagógica del tejido de la araña. También desde nuestra cosmovisión, creencias e historia de origen, el tambo está construido en un pensamiento comunitario en conexión con diferentes espacios espirituales: el mundo de abajo pertenece a los seres espirituales de los fallecidos (Yaberârâ) y es habitado por los animales domésticos, en el medio y de forma elevada del piso, habitamos los Êberâ y hay un espacio antes del techo, para guardar los alimentos y las semillas que se volverán a sembrar; la punta del techo representa la conexión con el cosmos y está en todo el centro del tambo, por lo cual los Êberâ no podemos dormir el centro del mismo, pues desde el techo se recibe la energía de los rayos del abuelo trueno y nos puede causar la muerte.

⁷ Jaibana (se lee Jaibaná): ja: es la protección del vientre, jai: espíritu o enfermedad, i: boca, ba: trueno, na: adelante, ibana: pájaro. El Jaibana cura chupando y tiene una relación especial con el trueno, porque este le entra a la boca y se vuelve en fuego de medicina que cura el mal. Es una persona que tiene conexión con los seres espirituales, con los seres de nuestra Madre Tierra. Tienen conocimiento y una memoria ancestral para ayudar a sanar y proteger a su pueblo Êberâ, para soñar el pasado, sentir el presente y observar el futuro en busca de la sanación y la protección. Un Jaibana para el pueblo Êberâ es un médico sabio, una persona de valor, respetado, es un ser espiritual que conserva los sitios sagrados, es quien se comunica con las plantas, los ríos, animales, los cosmos a través de los sueños, los rituales, los cantos y las danzas.

Mi tía enterró mi placenta debajo de la cocina, según la sabiduría ancestral de nuestra cultura, esto busca una larga vida, buena energía, que el bebé nunca se olvide de la familia, de la historia de origen y del sitio del nacimiento.

La tía de mi mamá la cuidó por una semana con comida de gallina y mazamorra, a mis tres días de nacido, me hicieron la protección del cuerpo: en nuestra cultura se mata una gallina y se hacen sancocho sin sal, la primera persona que lo debe consumir es el bebé, la mamá o el acudiente de la madre le da al niño o niña el vaso de la gallina bien masticada con el caldo y bien aconsejada, para que en el proceso del crecimiento del bebé, las embarazadas o las que menstrúan, cuando visiten no le hagan daño generando enfermedad, sin esa protección el bebé llora mucho y solo se cura hasta que un Jaibana realice un procesos para la sanación.

El cordón umbilical a los ocho días de mi nacimiento se zafó, mi madre lo guardó en un trapito blanco y me hicieron baño con las hojas del árbol llamada Chiwîni⁸ que se encuentra en la montaña, las hojas son redondas, son de color granate y verde y se aconseja diciendo: “el bebé va a crecer sin miedo, siempre tendrá buena energía para enfrentar a los problemas de la vida”.

A los ocho días de mi nacimiento, llegaron mis abuelitos muy felices, me cogieron y me abrazaron con amor, dijeron que habían venido por mí y por mi madre para cuidarnos y llevar a la comunidad Narikizabi en El Pital, porque al lado de ellos iba a crecer muy feliz y protegido, que, aunque mi padre no me diera nada, yo iba a ser fuerte y algún día les iba a servir a mi familia y a la comunidad. A los quince días de mi nacimiento mis abuelitos nos trajeron para la comunidad y

⁸ Chiwîni: es un árbol sagrado para el pueblo Êberâ Eyabida, es silvestre y pervive en las montañas y selvas, su nombre no tiene traducción al español. El chiwîni desde las historias de origen, nos ayuda a enfrentar los miedos, es una planta que ayuda a proteger y a sanar a través de los baños que se hacen en armonía familiar. Por ello, cuando se zafa el cordón umbilical de un bebé recién nacido, se preparan un baño con sus hojas que son redondas y de color verde y granate, pues en nuestras creencias, cuando un bebé nace, llora porque llega a un espacio diferente, se siente solo, con frío, desprotegido y tiene miedo, por lo que no lo pueden sacar a ninguna parte, hasta pasar por todas las armonizaciones espirituales con las plantas y hojas como las del chiwîni.

tenían gallinas, cuidaron la dieta de mi mamá y a mí me compraron ropa, todos me adoraban, siempre decían que, a pesar de las dificultades de la vida, me iban a hacer crecer, que iban a luchar para dar solución a mis necesidades.

Mi papá no estuvo en todo ese proceso, hasta pensó en no darme su apellido, sin embargo, fue aconsejado por mis tíos y fue él quien, recordando el nombre de un niño de nueve años que hablaba en la emisora local, me registró con el nombre de Jaiver Domico Domico.

Fui creciendo y con mi familia, siempre felices, me acariciaban, me hacían bailar con canciones Êberâ Eyabida y no Êberâ, y yo era sonriente, brincando con el ritmo de la música, mis abuelitos siempre estuvieron pendientes de mi crecimiento.

Mis abuelitos empezaron a sufrir la enfermedad del Êberâ Eyabida jai⁹, en el 2003 cuando tenía 4 años murió mi abuela, dicen que de cáncer y mi abuelo continuó trabajando pero siempre llamaba a mi mamá a decir que después de que él se muriera siempre lo recordáramos, que no dejáramos de trabajar juntos en familia, que enseñaran a los hijos e hijas a trabajar la tierra para el pan de cada día, que no quería que después de su fallecimiento, se pelearan entre hermanos por el pedazo de la tierra, que él no iba a partir la tierra en pedazos a los hijos porque no quería el individualismo, el pensamiento de él fue trabajar siempre unidos, que en unidad el trabajo rendía más, que no dejaran morir el cultivo de cacao y el café que eso servía para dar estudio a nosotros los nietos y nietas. Es decir, el abuelo siempre me enseñó la importancia de la unidad para nuestro pueblo.

Mi mamá cumplió con todos los cuidados desde la cultura, por lo que hoy siento que llevo una vida donde mi historia de vientre me ha llevado a formarme como líder, sabio y maestro desde la diversidad que representa mi cultura, sin perder la esencia de mi gestación en el vientre y mi

⁹ Êberâ jai: enfermedades de las maldades o hechicerías de un médico tradicional Êberâ.

crecimiento en la tierra, de haberme enamorado siempre de ser un gran maestro desde las enseñanzas y sabiduría Êberâ: aprender, compartir, escuchar y enseñar desde los tejidos ancestrales con palabras dulces, razones estas por las que hoy en día me siento en armonía con la tierra, cada día agradezco a ella desde el corazón por todas la enseñanzas, acompañamientos y la sostenibilidad que me ha dado en todo el tiempo, lo que ella me ha llevado a pensar y a sentir es que, soy un ser o una semilla que todo el tiempo estoy en armonía y en conexión con el origen de mi vientre, porque en todo el tiempo que he indagado y he escuchado de mi semilla, siempre se habla y se teje desde la cultura, lo que hoy siento es que en el corazón en mis venas recorren esa sangre de pasión por la danza, por la música, por la pintura, por una lengua y leguaje ancestral, en general por mi cultura.



Ilustración 3. Jaiver Domico, foto tomada por la comunicadora municipal de Dabeiba Andrea Hernández Rojas, 2022.

1.2 Mũ od'e nê kâwâ ajûdrub'êd'a en la escuela¹⁰ (Mis aprendizajes en los caminos de la escuela)

Pero no solo lo que pasó con mi familia me permitió ponerme en conexión con las danzas, las sabidurías de los valores de la unidad y la sanación que hay en mi cultura, pues la escuela también fue muy importante, porque hubo momentos donde tuve vínculos con maestros de la cultura que me acompañaron en el aprendizaje de la música propia y su danza.

En el año 2005, cuando yo tenía 5 años, mi mamá me ingresó a la escuela Narikizabi en El Pital, allí conocí a mis profesores y tuve la oportunidad de integrarme con otros niños, pero cuando el profesor me entró a un salón, todo era diferente a lo que yo vivía en casa, el salón era encerrado con paredes y puertas, en ese día me hicieron sentar en una silla y en mi primer año me enseñaron a hacer líneas, a leer las vocales, reconocer algunos números y escribir mi nombre.

Desde preescolar hasta segundo grado estuve con un mismo profesor, para mí no era fácil reconocer las vocales y combinar las letras del abecedario para construir una palabra, leer y escribir, además se me dificultaba resolver problemas que implicaban suma, resta, multiplicación y división, era muy difícil entender el español y hablarlo.

En el año 2008 estuve cursando el grado tercero con otro profesor quién me exigió más en la lectura, escritura, en memorizar la tabla de multiplicar, nos enseñaba los valores civiles y muchas materias diferentes, este docente nos enseñó a tejer manillas con chaquira, invitaba a un señor sabio para que nos enseñara la danza Êberâ Eyabida con músicas propias, así desde mis 9 años aprendí a bailar con el sabio Ezequiel Domico¹¹, este profesor nos hacía correr, jugar, nos hacía inventar cuentos y cantar.

¹⁰La palabra escuela no tiene traducción en Êberâ Bed'ea porque es una institución que llega con la colonización a los territorios indígenas.

¹¹Ezequiel Domico: es uno de los sabios, Jaibana y líder del resguardo Narikizabi, sabedor de las historias de las danzas, también desde su sabiduría toca instrumentos propios empezando desde la flauta, el tambor, la maraca y la



Ilustración 4. Sabio Ezequiel Domico. Foto tomada por Luz Mery Domico, 2022.

En el año 2011 mi mamá me inscribió en la Institución Educativa Rural Indigenista Llano Gordo en Dabeiba, donde para era otra etapa de la vida, ahí los docentes hablaban en español, eran monjas e indígenas y no indígenas, allí nos enseñaban otras áreas como el inglés y la tecnología, pero también había una profesora de danza, pintura con jagua y de la lengua Êberâ Eyabida quien además dirigía un grupo de danza en el que participé y nos llevaban a representar el municipio a otros pueblos en actividades culturales y en integraciones con otros colegios. Hice parte del grupo por iniciativa propia y a veces, cuando no quería seguir danzando por varias situaciones como el fallecimiento de un hermano, siempre mis compañeros me animaban y volvía al grupo, como ellos me decían, sentía que era un espacio para curar tristezas, animarme y sanarme.

charrasca. Ezequiel en el resguardo es reconocido como un Jaibana porque tiene sabiduría y aprendizajes de las plantas y otros seres espirituales, dentro de la comunidad ha hecho rituales de curación a los pacientes enfermos, ha sido representante como cabildo local de la comunidad, sus palabras sabias de ser un sabedor cultural, el jaibanismo y el liderazgo ha llevado a convivir en esta comunidad construyendo la hermandad desde las palabras dulces de seguir fortaleciendo lo propio de nuestra cultura, no dejar de sernos Êberâ, permanecer en nuestro territorio sin olvidar nuestro origen y así seguir construyendo el buen vivir de nuestro presente y de nuestra nueva generación, que son nuestros hijos e hijas.



Ilustración 5. Jaiver Domico cuando tenía 10 años hacía parte del grupo de danza de la Institución Llano Gordo, tomada por la profesora de danza de la institución, Maryori Domico, 2011

Pero fue en el año 2016 que me eligieron personero estudiantil, en este año con mi propia responsabilidad y dedicación, inicié enseñando danzas Êberâ Eyabida en la institución, porque hacía parte de mi propuesta como personero y en mi pensar, sentía que bailar con los jóvenes era un espacio de recrear la conciencia y aportar al fortaleciendo nuestra cultura.

En mi resguardo Narikizabi también formé un grupo de danza con niños y jóvenes. Así culminé el año y me gradué, me sentí muy agradecido con mi mamá y mi familia por el gran apoyo en mi formación académica, para mí todo era alegría porque había logrado una de mis metas planeadas: estudiar juicioso y terminar mi secundaria.

Ya en el año 2017 no sabía qué hacer para poder seguir estudiando en la universidad, seguí enseñando danza en la escuela a los niños y jóvenes de mi comunidad y también tejía chaquiras, ayudando a mi familia con trabajos del campo: mi pensamiento era seguir estudiando la carrera de enfermería. De un momento a otro la mayoría de la comunidad me fueron reconociendo por mi

comportamiento, también algunas personas del municipio, por eso una compañera kâpûrîâ¹² que trabajaba en la política de Género, Generación y Familia con la Organización Indígena de Antioquia – OIA, me llamó para que llevara todos los documentos necesarios a la oficina del cabildo mayor indígena del municipio de Dabeiba, su idea era que yo estudiara el programa de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (LPMT) en la Universidad de Antioquia, yo me sorprendí porque no sabía de qué se trataba la carrera, imaginé que era estudiar la tierra, eso no tenía importancia para mí, pero al mismo tiempo me sentía con ese entusiasmo de inscribirme al programa por lo que averigüé con otros compañeros.

En el transcurso del pregrado, fui entendiendo el significado y la importancia de continuar fortaleciendo las danzas en mi comunidad, enriqueciendo esta propuesta con otras reflexiones que surgen desde la licenciatura; porque hoy en día me siento agradecido con los maestros del programa de la Licenciatura En Pedagogía De La Madre Tierra, con mi familia, con todos los sabedores y sabedoras de mi territorio, con las mujeres, jóvenes y niños, con la misma Madre Tierra por la gran oportunidad que me han brindado en esta carrera, de fortalecer ese anhelo de ser un maestro, sin olvidar mi historia de origen, por las grandes enseñanzas de seguir las instrucciones de los principios del programa: la escucha, la observación, el silencio, el tejido, palabras dulces y el corazón bueno, porque me han llevado a caminar en los territorios sagrados de mis ancestros y cada día en conexión con la Madre Tierra, aprendiendo con los grandes sabedores acerca de quién soy yo y quienes somos los Êberâ.

¹²Kâpûrîâ es como llamaron los Êberâ a los blancos desde la época de la conquista y colonización: kâ en la lengua propia es tejer, pero en esta palabra significa morder o picar, pû es el dolor que siente una persona, rîâ es de odio. La palabra Kâpûrîâ refleja esa historia de dolor que, de acuerdo con nuestros sabios, está relacionada con los españoles que llegaron invadiendo nuestras tierras, viendo la tierra como un negocio, violaron a nuestras mujeres, nos mataron, impusieron otra lengua, otra educación y nos evangelizaron, por lo que perdimos nuestras historias propias.

También valoro y respeto la cultura de los demás, llevo en mi ser el amor de sanar y unir los corazones desde “la conexión con mi tierra”, por eso tejí una propuesta que busca volver al vientre y que conecta desde la raíz de mi historia de origen, de quién he sido y mi pasión por la danza.

1.3 Daî Êberâ Eyabida Nêbura. (Nuestra historia Êberâ)

De acuerdo con el DANE (2019), en el país habitamos 115 pueblos indígenas y estamos ubicados en diferentes departamentos, conformando una población de aproximadamente 1.905.617 personas, de acuerdo con datos de la misma institución.

Los pueblos indígenas que habitamos Colombia, preservamos 65 lenguas ancestrales y cada una representa una cultura con sus propios usos y costumbres (ONIC, 2015). Yo pertenezco al pueblo Êberâ Eyabida, que habita en los departamentos de Córdoba, Chocó y Antioquia, con una resistencia socio cultural y política. En los territorios que habitamos abundan árboles, animales y ríos, especialmente en Antioquia los Êberâ Eyabida estamos ubicados en los municipios de Urrao, Frontino, Dabeiba, Uramita, Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó, Turbo, Murindó, Vigía del Fuerte, Ituango, Taraza; con una población de 12.815 personas según la información de la ONIC en relación con el censo poblacional del DANE (2005).

1.3.1 Daî Êberâ Eyabida Yi kêrewêda. (Vida ancestral del pueblo Êberâ Eyabida)

*En nuestro pueblo Ebera son muchas historias,
así como la lengua materna es muy diversa,
nuestras historias no son únicas,
para nosotros todas son especiales,
porque son historias que nos transmiten enseñanzas ancestrales.
(Domico, 2023)*

*caminaba la selva con mi cuerpo pintado con figuras sagradas de Kipara y
collares de semilla kâdetuma,
olía a un dulce olor a tierra, las fragancias de la madre,
flores sonidos y animales libres, peces y miles de colore.
Caminaba al Jai de, el hogar de los seres espirituales,
llevando mi alimento tradicional en canastos,
tejidos por las mujeres, chimorna kera, Yaberârâ, wângâramia,
seres que desde allí cuidan la selva y a nosotros, abuelos, abuelas
¿dónde se ha quedado esta historia?
Pues camino mi historia de Jai de y solo veo avaricia,
sin embargo, nosotros hijos e hijas de la madre tierra llamamos la esperanza,
tomamos nuestras flautas y tambores para fortalecer nuestro espíritu,
aquí estamos Do Wândra, una semilla de vida que no muere”*

(Domico, 2022)

Los Êberâ Eyabida somos personas de cerros y cordilleras, donde nacen los ríos en las altas montañas de las selvas, donde cantan, danzan, corren y vuelan libremente animales y aves, donde los Jaibana conservan los sitios sagrados. Somos personas con memoria histórica desde el vientre de nuestra Madre Tierra, que venimos tejiendo los conocimientos de generación en generación.

Nuestra lengua materna es el Êberâ Eyabida Bed'ea y en ella “Êberâ Eyabida” traduce gente o persona de la montaña, también significa tejido de bejucos, por eso en nuestra vida cotidiana plasmamos nuestro pensamiento en los tejidos y pinturas. Otro significado de esta expresión es el de “semilla”, haciendo referencia especialmente a la del maíz, que es sagrada y reconocida porque nos alimenta bien y la empleamos para preparar bebidas (chicha) en los rituales, ancestralmente las semillas de maíz se siembran en un trabajo comunitario.



Ilustración 6. El canasto como significado de vida para el pueblo Êberâ, foto tomada por Jaiver Domico, 2022.

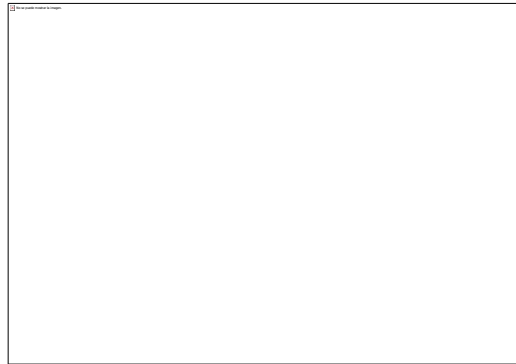


Ilustración 7. Semillas de maíz como parte del significado de vida para el pueblo Êberâ, foto tomada por Jaiver Domico, 2022.



Ilustración 8. La montaña como parte de los significados de vida del pueblo Êberâ, tomada por Jaiver Domico, 2022.

El Êberâ Eyabida Bed'ea se transmite de generación en generación oralmente, principalmente por las madres, quienes tienen más acercamientos con las crianzas; la lengua es uno de los saberes propios que nos mantiene vivos, fortalecidos y resistentes, porque la forma como aprendemos nuestra lengua, dicen nuestros maestros y maestras, es desde la Madre Tierra misma, desde su saber, es la propia Madre Tierra la que ha enseñado a hablar el Êberâ, cuando nos alejamos de ella, entonces nuestra lengua se debilita y para fortalecerla debemos volver a las enseñanzas de la Madre Tierra.

En nuestro territorio Êberâ, también nos cuentan que, el vientre de nuestra Madre Tierra y sus espíritus ya existían antes de nosotros, pues al principio el espacio era oscuro y lleno de agua, todo era silencio, en ella nacen Do Wândra Ânkôrê y Pakôrê (espíritu del agua), quienes son los guardianes de los nacimientos de los ríos, los océanos y sus entretrejos, de dónde fueron naciendo los espíritus de nuestra madre tierra: árboles, plantas, flores de muchos colores; dentro de ellas nace Oi Pakôrê (espíritu de la selva) y después los animales y los pájaros, de último fuimos creados los Êberâ Eyabida para que cuidáramos y protegiéramos todas las creaciones que ya existían y así los Êberâ Eyabida fuimos formando familia.

Una noche, una mujer Êberâ Eyabida tuvo mellizos que los llamó Jedekô (luna) y Umandau (sol), en donde la niña se convirtió en luna para dar luz de la noche y el niño en el sol para dar luz del día, quienes fueron aprendiendo muchas cosas de los seres maravillosos de nuestra Madre Tierra, convirtiéndonos en grandes sabedores y sabedoras.

De este proceso, hubo peleas por gobernar entre varios espíritus, así hubo un momento en que los Êberâ no tuvimos agua, pues Gênsêrâ (que en ese momento era una persona), con su espíritu había encerrado el espíritu del agua en el árbol jenene (el árbol del agua) y, fue Karagabi quien la liberó, al tumbarlo y convirtiéndose la raíz de dicho árbol en el mar, el tronco en los ríos, las manos

del árbol más anchas son las quebradas y la más delgadas en nacimientos. Por esto, supo Karagabi que Gênsêrâ era muy mezquina con su pueblo, por lo que la convirtió en la hormiga que carga una gótica de agua en su pico y que cuando pica es muy dolorosa, por lo que los Êberâ Eyabida le tememos.

La otra pelea por gobernar todos los elementos de la Madre Tierra y competir espiritualmente por quién era el más poderoso fue la que hubo entre Karagabí (espíritu Êberâ que gobierna en mundo de los cosmos) y Truîtruîkâ (espíritu Êberâ que gobierna bajo la tierra), quienes aprendieron cosas buenas y malas. Se enfrentaron para saber ver quién era el más fuerte, resistente o el más flojo, pasando por diferentes pruebas y, en la prueba de la leña prendida en fuego, metidos dentro de una olla grande tapada, ganó Karagabi por lo que, desde ese momento gobierna el mundo de los cosmos y Truîtruîkâ el mundo de abajo y en medio de esos grandes espíritus estamos los humanos y demás personas.

Como hoy en día hay personas de corazón malo y de corazón bueno, nuestros grandes dioses y Dios también son así, si no obedecemos nos sancionan, porque en esa misma época Karagabi y Truîtruîkâ nos enseñaron muchas cosas espirituales para la sanación y la unidad del pueblo, como cultivar y cosechar en trabajos comunitarios, como preparar la jagua, el achiote, como hacer el jemene y otros rituales de sanación y purificación, los baños en luna llena, a escoger los alimentos para comer, la preparación de chicha para los rituales, el vestuario y los trajes artesanales de las semillas, flores, hojas y plumas, que árboles utilizar para la construcción del tambo y para la leña y muchos aprendizajes más.

Escuchando todas las historias que aportan a la sanación y a la unidad, nosotros los Êberâ Eyabida somos aprendices de nuestra Madre Tierra, porque desde un principio de nuestra historia de origen se afirma que fuimos observando y escuchando en silencio para poder adquirir un

conocimiento de cada ser espiritual, así mismo nuestra lengua, las danzas, las músicas, las pinturas de Kipara, los cantos, los vestuarios, las artesanías, los colores son aprendidas o visualizadas en todos los seres de nuestra Madre Tierra, los movimientos, los pasos y los sonidos de las danzas fueron naciendo en cada ser espiritual y para cada espacio tenemos una representación espiritual en conexión con cada ser, para nosotros cada ser es un espíritu y ese espíritu es un Dios o una Diosa que está conectada con la Madre Tierra y cumple una función de cuidar, proteger y amar a sí misma y al vientre de nuestra madre tierra

1.4 Mu bɛ' maebema drua Nêbura (Historia de mi comunidad)

Si bien los Êberâ Eyabida habitamos varios territorios del departamento de Antioquia, esta semilla echó raíces en el resguardo de Narikizabi, ubicado en la zona rural, a treinta minutos de la cabecera municipal de Dabeiba en la vereda El Pital, cogiendo la vía central de Medellín en la partida de Cocos de Guayabito al suroccidente del municipio. De acuerdo con el censo realizado por la autoridad local en el año 2022, el resguardo cuenta con 500 personas distribuidas en 90 familias.

Narikizabi traduce “El hombre del Humo” en honor al primer líder Êberâ Eyabida de esta comunidad y el nombre de la vereda, El Pital, se debe a que cuando llegaron los primeros Êberâ Eyabida, existía mucho jûkâra¹³ como herramienta de amarre, cabuya o “pita”.

Cuentan los sabios, sabias y líderes mayores de la comunidad Narikizabi que, cuando llegaron las tres primeras familias Êberâ Eyabida del municipio de Dabeiba, construyeron sus

¹³ Jûkâra: traduce vejuco y son cabuyas ancestrales que encuentran en las montañas y selvas, en palmas o enredadas a los árboles; los ancestros utilizaron para amarres como cabuya y para hacer diferentes tejidos, hasta hoy lo siguen utilizando haciendo diferentes tejidos como canastos, abanicos, esteras, petacas, coronas entre otras.

tambos¹⁴ distribuidos de la siguiente manera: uno en la parte alta de la montaña, otro en la media y el último en la parte baja; el territorio era selva montañosa, con muchos árboles maderables y de frutas para consumir, con animales y aves, la quebrada principal era grande y tenía pescados, en esa época había mucho vejucu, que fueron utilizados para amarres como cabuyas y para hacer tejidos de canastos; con el tiempo fueron llegando otros Êberâ Eyabida a vivir y así fue aumentado la población.



Ilustración 9. Representación del pasado de la comunidad Narikizabi realizada por Jaiver Domico para el seminario de Etnomatemáticas, 2019

Los Êberâ fueron tumbando el monte para la construcción de sus tambos y para cosechar el pan coger que lo cultivaban haciendo convite “wâmbi” o trabajo comunitario, cazaban animales del monte, hacían sancocho comunitario y compartían la chicha, en horas de la noche amanecían danzando con el sonido de flauta, el tambor y la maraca.

Años después llegaron los kâpûrîâ y se ubicaron alrededor del territorio Êberâ, así se empezaron a integrar entre estas dos culturas y, desde la mirada de abuelos y abuelas, empieza la colonización y la evangelización, porque en ese periodo llega la Madre Laura mostrándoles que

hay un solo Dios en una imagen que los Êberâ observaban a una persona con barba, pelos en toda la piel y cabelludo al que llamaron en lengua propia “Karagabi” que traduce hombre con barba, cabelludo y con pelos en el cuerpo. Las misioneras, para conquistarles les dijeron que también existía una persona mala que era el diablo, para lo que mostraban en un recuadro de madera a una persona con pelos negros en todo el cuerpo y cola larga, a ese diablo lo llamaron “antomia, nêdurú, jôchichi, diaru”, exigieron quemar los bastones de los Jaibana para ser liberado del mal y para que Dios Karagabi ayudara a salvar los espíritus y llegar al cielo cuando ocurra la muerte y no al mundo oscuro (infierno); los Êberâ se dejaron bautizar ante los sacerdotes.

Uno de los mayores del territorio autorizó a las hermanas misioneras para que construyeran las casas y pudieran educar a los hijos e hijas. Las misioneras construyeron las casas y empezaron a educar a los niños y niñas del territorio enseñándoles a rezar, a cantar, a adorar a Dios, a hablar y escribir el español y, cuando los niños las escuchaban, les pegaban con reglas.

Tiempo después, cuando las comunidades Êberâ Eyabida de Dabeiba se empezaron a organizar desde sus liderazgos, echaron a las hermanas de la comunidad, para que no siguieran evangelizando, porque se dieron de cuenta que estaban perdiendo sus creencias, la cultura y la lengua.

Hoy en día hay cambios en este territorio, ya no es selva, es montaña, dentro de la comunidad no hay árboles gigantes, solamente se conservan los bosques que son sitios sagrados de los Jaibana: los árboles fueron tumbados para cultivar el maíz, el frijol y la caña y, como alrededor viven campesinos, tumbaron los árboles y sembraron pasto para el ganado, lo que ha llevado a que hoy en el río no haya pescados. Por lo anterior los habitantes consumen muchos alimentos que

proviene del pueblo como lactados, arroz, pollos, lentejas, papas, gaseosas; los hombres compran bebidas embriagantes en botellas o latas y todos esos residuos que se tiran al suelo o al río, no hay control de basura, solamente en la escuela el docente y los niños han mantenido limpio su espacio haciendo recolección de basuras, quemándolos y las cascaras las han utilizado en sus huertas escolares.



Ilustración 10. Comunidad Narikizabi en el presente, tomado por Jaiver Domico, 2019

El clima en este territorio es templado, en las mañanas, tardes y noche siempre hace frío, las nubes bajan desde los bosques y en la tierra hay tres tipos de colores: el café oscuro, el marrón y el rojo amarillo. El territorio cuenta con más de 10 nacimientos de agua algunas de ellos son: La Germina, El Salto, Salto Del Medio, La Máquina, La Bocatoma, El Escobar y la quebrada principal que viene desde El Murrupal y es conocida como quebrada El Pital.

La colonización, la evangelización, el cristianismo en esta comunidad sigue existiendo, pero los Êberâ Eyabida desde sus casas y familias han sido resistentes frente a ello, pensando que la educación de nosotros, los pueblos milenarios, se enseña y se aprende en casa, de esta forma vemos que la educación en las escuelas, colegios y universidades es nuestra segunda educación. Esto nos ha permitido que en mi comunidad hablamos en Êberâ Eyabida Bed'ea, en un contexto

donde se convive con la sociedad mestiza que hacen uso del español, sin embargo, en algunos los jóvenes que, en su mayoría bilingües, se comienza a notar un mayor uso del español, lo que conlleva a una pérdida de los saberes ancestrales y lo que se debe a que para muchos jóvenes el adquirir el español representa cambiar su esencia de vida.

A la anterior problemática que afrontan los jóvenes, se suma el que muchos de ellos están prestando sus servicios a grupos armados, afrontan la drogadicción y la prostitución por el tema económico y el abandono del amor al trabajo agrícola. Pero también hay jóvenes que participan en las reuniones comunitarias, se dedican al deporte, a ayudar a la familia en el trabajo de cosechar los cultivos, algunos son artesanos, estudian en colegios y universidades y ayudan con labores domésticas.

En Narikizabi somos agricultores, sembramos frijoles, maíz, plátano, yuca, cacao, café, caña. Los cultivos se consumen en la familia, pero algunos trabajan para vender en el municipio. Otros habitantes de esta comunidad se dedican a jornalear con lo que mantienen a su familia comprando el mercado, ropa y útiles escolares a los niños.

En mi comunidad las mujeres trabajan en labores como rosar y sembrar, cargan la leña y el plátano casi todo el día en la canasta, son las que más siembran el plátano, también cosen la blusa tradicional para ellas y sus hijas; las mayores se visten con el traje tradicional y las niñas lo hacen después de los 5 años en adelante, las mujeres son las que tejen el okâma¹⁵ y la cestería, son las maestras en enseñar la lengua propia en la cocina al lado del fogón, contando historias, cantando

¹⁵ El okâma es un tejido que hace parte de la historia Êberâ, en la gran mayoría es elaborada por las mujeres, donde tejen pensamientos, simbologías e historias en relación con los seres de la madre tierra, los Êberâ reconocemos al okâma como el camino tejido que nos han enseñado de generación en generación, el camino de nuestros ancestros, esos tejidos utilizamos para adornos en nuestros cuellos, manos, brazos, pies, orejas y en nuestro frente; los colores que utilizamos en ellas son colores vivos, para que desde lejos seamos visibles que somos un pueblo Êberâ de resistencia.

el truambi¹⁶ o cocinando, enseñan a tejer a su hijos e hijas, siempre han estado pendientes de la familia de cocinar, lavar la ropa y todas las labores domésticas.

Los niños hablan la lengua materna porque las familias les enseñan, juegan y cantan en lengua; cuando ya son mayores de 5 años todos los días asisten a la escuela Êberâ, allí el profesor enseña más de la educación occidental que la educación propia, pero algunas veces enseña a bailar y como en la comunidad Narikizabi El Pital es muy escaso encontrar la jagua, cuando podemos acceder a ella por otras comunidades, el profesor hace una clase de pintura facial.

En la comunidad hay madres comunitarias indígenas y no indígenas, en donde los niños menores de 5 años de edad asisten al hogar comunitario, madres gestantes y otros niños asisten a los diferentes programas de las instituciones como: Buen Comienzo y programas de la Organización Indígena de Antioquia -OIA- como Generaciones Étnicas, reciben la alimentación y talleres infantiles, pero la mayoría de los que han enseñado son del pensamiento Kâpûrîâ, pocas veces se enseña lo propio, como la danza.

En la comunidad hay reglas acordadas por los mismos habitantes, teniendo siempre presente el Plan de Vida desde el sentir y vivir en un territorio del pueblo Êberâ Eyabida, tenemos una Junta de Cabildo Local, quienes son la autoridad máxima en la comunidad, ellos se encargan de administrar a través de su propio control social a la comunidad en todos sus aspectos (educación, salud, territorio, justicia, etc.). El cabildo ha tomado medidas necesarias para fortalecer la unión en la comunidad y gestionar proyectos para continuar la lucha, teniendo en cuenta la participación de profesores, líderes, grupo de mujeres, médicos tradicionales y la comunidad en general.

¹⁶ Los trûambi son cantos ancestrales y tradicionales que están conectados a la espiritualidad del pueblo Êberâ Eyabida. Desde el significado de vida, se traduce en volar y llamar a los seres espirituales a la placenta de nuestra madre a través de los cantos. Los trûambi se cantan para expresar los sentimientos y emociones de alegría, agradecimiento y tristezas; para contar el pasado, de lo que esté sucediendo en el presente o los pensamientos sabios para el futuro del territorio.

En cuanto a la debilidad, el sistema de liderazgo en los últimos años se identifica que se han generado divisiones entre familias de líderes fundadores de la organización, lo que ha llevado a individualismo y la pérdida de la unidad. Tenemos guardia indígena que hacen parte de la junta del cabildo local y ayudan a solucionar problemas, son personas que han recibido capacitaciones desde la OIA y otras entidades. Hay grupos de Jaibana, quienes han ayudado a hacer rituales de sanación dentro de la comunidad. También contamos con representantes de mujeres que han fortalecido su liderazgo y han comenzado a participar de la toma de decisiones, las mujeres jóvenes siguen los consejos de sus madres por lo que están íntimamente relacionadas, mantienen su comunicación y conexión.

Los hombres de este resguardo se dedican al trabajo del campo, otros trabajan en docencia en otras comunidades, otros se han dedicado a seguir los caminos de los mayores sabios y líderes. Los líderes, mayores, sabios y sabias, mujeres y algunos jóvenes están preparados a viajar en diferentes lugares por fuera del territorio, para recibir experiencias de otros sabedores y transmitir la información a la comunidad. En su gran mayoría, los Êberâ hombres de mi comunidad salen cada fin de semana al municipio para mercar y a vender sus cultivos como el cacao, el ají, entre otros, las mujeres no tanto, por lo general solo salen cuando deben de ir al hospital o en compra de sus necesidades personales.

Mi comunidad está formada por tres sectores: sector alto, medió y bajo, en cada uno de ellos nos ubicamos por familias que compartimos y hacemos trueque comidas y trabajos comunitarios; en las horas de la noche es habitual que nos reunamos por familias en una sola casa y en la cocina conversamos, aunque también hacemos comidas comunitarias y cuando han sucedido problemas familiares, nos hemos reunido y los mayores brindan consejos, de esta forma hemos

solucionado los problemas familiares; los problemas con otros vecinos y comunidades, se resuelven en la junta del cabildo local a través del dialogo.

Por lo general las reuniones de la comunidad, son encuentros de dialogo de jóvenes, mujeres, hombres, incluyendo a los niños, líderes, Jaibana, sabios, sabias y se conversa sobre las problemáticas dentro de la comunidad. El Pital cuenta con muchos líderes y Jaibana que cada día enfrentan muchas problemáticas.

Escuchando algunas voces de muchos mayores y sabedores de historias de mi territorio, nos reconocemos como una cultura con prácticas ancestrales y tradicionales desde la lengua materna, enseñadas y aprendidas por nuestros abuelos y abuelas; anteriormente todos hablábamos una sola lengua, nos dedicábamos a sembrar y cosechar en unidad, hacer trueques de alimentos, rituales de sanación y purificación, pintar nuestro cuerpo y la cara con kipara (Jagua) y kânyi (Achiote). Nuestras creencias eran muy fuertes, la conexión hacia los sitios sagrados de los Jaibana, los tejidos, los baños con flores y plantas en luna llena, en todo momento teníamos presente la escucha, la observación hacia los vuelos y cantos de los pájaros, la agilidad de correr, trepar árboles, lanzar flechas, nadar y resistir debajo del agua, cazar el alimento necesario con boroquera y trampas, escuchar y sentir el rugir de los tigres, los sonidos y movimientos de los seres de nuestra madre tierra, desde allí surge el aprendizaje y la enseñanza cultural y la comunicación de nuestra lengua materna.

Mujeres, hombres y niños asistíamos a los rituales de los Jaibaná a curar y sanar el cuerpo espiritual, compartir el alimento y la chicha, llegábamos todos maquillados con kipara y kânyi, para que los espíritus nos reconocieran el rostro y el cuerpo Êberâ, perfumados a olor de raíces, hojas, plantas, flores de la selva, ancestralmente con vestuarios de iraka tejida por las mismas mujeres y tradicionalmente con colores fuertes, para vernos más bonitos y bonitas con las artesanías

que hacíamos con semillas, decorábamos nuestros cuellos, brazos y piernas, en la cabeza llevábamos corona de iraka con hojas, flores, semillas y plumas, en cada noche de ritual los músicos tocaban los instrumentos propios y amanecíamos danzando de agradecimiento a los espíritus y en celebración de poder compartir en unidad.

Pero hoy en día nuestros mayores y mayores en mi comunidad y en otras comunidades Êberâ Eyabida han visto una gran debilidad y problemas internas con nuestra cultura. Para nuestros abuelos hay una pérdida de nuestra cultura que inicia desde la lengua y porque estamos perdiendo el aprendizaje y la enseñanza de la memoria de nuestros ancestros, algunas identificaciones de los mayores en mi comunidad Narikizabi El Pital: estamos dejando muchas practicas ancestrales, y es porque hoy en día hay mucha presencia de diversos tipos de religiones y la música del occidente como el reggaetón, vallenato, merengue, guaracha y entre otras, que actúan como agentes de desintegración cultural e interferencias, hoy en día muchos jóvenes y niños son amantes de esa modernización y los ha llevado por un camino colonial, dejando la cultura propia del Êberâ; el vestuario, los trûâmbi “cantos ancestrales”, las danzas, los instrumentos propios, los tejidos, las pinturas con jagua; el acercamiento y la conexión con el ser espiritual a través de los Jaibana y los sitios sagrados, la manera de pensar ya no ha sido como la de nuestros ancestros desde la unidad.

2. DAÎ ÊBERÂ EYABIDA Û'TÂ KÂ AJÛDRUDAPEADA. (EL COMIENZO DEL TEJIDO DE NUESTRA DANZA ÊBERÂ EYABIDA)

2.1 Widikabe nê kâita. (Asunto a investigar y tejer)

Cuando comencé a caminar los principios pedagógicos de la Madre Tierra escuché, observé y tejí la historia de origen del pueblo Êbera Eyabida, mi historia de vientre, en conexión con mi cultura, mi pasión y experiencia con las danzas en mi comunidad.

Este camino me permitió reconocer que si bien, en mi comunidad todavía tenemos nuestra cultura viva en la memoria de los mayores, mujeres, sabias, sabios y Jaibana, también tenemos interferencias que están llevando a que jóvenes, niñas y niños no accedan al legado memoria ancestral de nuestro pueblo Êbera.

Por esto sentí desde mi corazón sobia y a través de los sueños que era necesario indagar por las historias de mi pueblo, en especial las danzas, del porqué de las mismas, los significados y simbologías y desde allí construir una ruta pedagógica para mi comunidad Êberâ Eyabida.

2.2. Kârê kârea widikadaibarabe. (Justificación del tema a investigar).

En mi cultura, la danza es una expresión de las historias y significados que brindan enseñanzas a las nuevas generaciones. Si aprendemos a danzar, conocemos nuestras historias de origen y con ello aportamos a nuestra unidad y organización, porque fortalecemos la resistencia frente a la colonización, el trabajando en comunidad desde el pensamiento Êberâ Eyabida y siguiendo el camino de nuestros mayores.

De acuerdo con nuestros sabios y sabias, la danza y la música tradicional cuentan el pasado, el presente y el futuro, se habla de los animales y de todos los seres que pertenecen a la Madre Tierra quienes, a su vez, son los que cantan en Êberâ Eyabida Bed'ea, por lo que nuestra lengua se

fortalece. En la escuela Indígena Narikizabi El Pital, los profesores y las profesoras nos han enseñado a bailar y también aprendemos en los rituales de Jai (ritual de curación).

Cuando inicié mi semilla, me di cuenta de que en mi comunidad Narikizabi, a los y las jóvenes, niñas y niños les gustaba bailar, pero les hacía falta una persona que se interesara en fortalecer este saber, indagando las historias de las diferentes danzas, sumado a esto, muchas veces se bailaba como si estuviéramos bailando reggaetón, es decir, sin sentido, sin historia ni significado, lo que va en contra de nuestro pensamiento porque Êberâ Eyabida no baila por bailar.

En la actualidad los jóvenes han cambiado y no cuentan con muchos espacios comunitarios que les enseñen a valorar y conservar nuestros saberes practicando la lengua, la música, la danza, el vestido, el tejido y la pintura.

Los hombres adultos y jóvenes han dejado perder el vestido tradicional, se sienten más libres que las mujeres porque salen a bailar, a tomar, a jugar, a estudiar, algunos han compartido más con los hombres y es difícil que aprendan los pasos de la danza, porque les da pena pintar su cuerpo con jagua y bailar con trajes ancestrales y tradicionales, sumado a esto se burlan de las personas que quieren fortalecer la danza.

En mi cultura Êberâ, la música solamente la tocan los hombres, las mujeres, jóvenes y niños bailan y, a pesar de que en mi comunidad la mayoría de los hombres han aprendido a tocar algunos instrumentos tradicionales como el chirû (flauta tradicional), el tambor, la maraca y saben de los significados e historias de lo que cantan, algunos se han interesado en el dinero y dicen que pierden el tiempo de ir a trabajar si se quedan enseñando a otros y no se les paga.

También revisando algunas investigaciones de otros autores (Campo, 2019; Gutiérrez, 2017) me doy de cuenta que no soy el único que he empezado a indagar y a tejer las historias de las danzas. En nuestra cultura Êberâ Eyabida tenemos presente nuestras danzas y música, pero no

hay una memoria escrita, todo ha sido una vivencia de memoria oral, por eso fue muy difícil encontrar escritos de las historias y significados en relación con los tejidos, pintura, trajes y colores de mi pueblo Ebera Eyabida.

Para el pueblo Nasa, la danza con la educación y la identidad es una gran herramienta para la preservación de la memoria e identidad de los pueblos ancestrales, es una expresión libre que permite al cuerpo recrearse libremente, por medio de la cual también se cuentan historias, aportando a la educación propia SEIP, a los calendarios académicos propios, a seguir manteniendo viva las prácticas culturales, que invita al compartir en comunidad, valores, fe espiritual, unidad y reencuentro con la vida y la muerte al acordarse de los líderes fallecidos y familiares, como lo demuestra la investigación realizada por Campo (2019).

Otra investigación que relacioné con mi tejido es la realizada por Gutiérrez (2017) en la que se indagó sobre cómo la danza aporta a la educación propia, en la que se concibe la danza y la música como tejidos diverso de colores, tramas y diseños que, en conjunto, forman una sola red de pensamientos, costumbres y formas de ver el mundo, conectándose a través de ella con la espiritualidad; para Gutiérrez (2017) danzar permite rehacer el recorrido de nuestro territorio y repensar quiénes somos.

2.3 Aururâ Êberârâba dayirâ okâma nê û'takirâgâ widik' adakaramâbe odapeada. (Otros investigadores que aportan a mi tejido de la danza)

Para realizar el tejido de la danza del pueblo Êberâ Eyabida buscamos otros antecedentes que nos permitieran comprender no solo qué son las danzas para los pueblos indígenas sino también cómo se ha abordado la enseñanza de la danza en otros contextos por lo que nos encontramos con la propuesta de Luz Edilma Campo Sánchez (2019) quien a través de la pregunta ¿Cómo la

práctica del çxapuc a través de la danza fortalece la identidad cultural de los estudiantes de cuarto y quinto de la Institución Educativa Agroforestal San Juan de Quintana perteneciente al resguardo indígena Páez de Quintana? (pág.14).

Campo con su trabajo, me permitió comprender que los pueblos milenarios siempre danzamos en vínculos con los seres de la Madre Tierra y desde la danza fortalecemos la identidad cultural desde la educación propia, al reconocer que una de las principales estrategias pedagógicas para fortalecer el aprendizaje de las danzas consiste en que debemos volver a las plantas medicinales, a los rituales, y algo que está muy en relación con mi trabajo de investigación para adquirir el conocimiento ancestral, es indagar con los mayores y mayores, sabios, sabias de nuestras comunidades y luego transmitir ese conocimiento a los niños, niñas y jóvenes. Para Campo, la danza es una “estrategia artística pedagógica para fortalecer la identidad cultural Nasa a través del çxapuc”. (pág.13)

Otro referente importante de este tejido, fue el de la investigadora Katherine Gutiérrez (2017) quién indagó la danza del caracol de la comunidad indígena nasa yuwe de Tierra Dentro en el Cauca demostrando que éste es una expresión de la cosmovisión de dicho pueblo en el que se expresan asuntos como la vida cotidiana y elementos que tienen que ver con el territorio como el agua, los páramos y demás y demuestra la necesidad de abordar las danzas desde el sentido espiritual “que permita a los niños y niñas adquirir una experiencia donde puedan ofrendar una danza y aprender desde la práctica, con el fin de conocer el momento del çxapuc y todo lo que representa para la comunidad que lo practica”. (pág.31)

En contraste con lo anterior autores como Estrada Nasner, Blanca Myriam (2007), reconocen que las danzas en los pueblos indígenas en las comunidades indígenas, las danzas y las fiestas “son los espacios en donde converge todo el universo de dioses, hombres y mujeres que se

acercan y estrechan en el tiempo y en el espacio, acompañados de la herencia ancestral: la chicha, fruto de la Madre Tierra” (pág. 100) y proponen que:

La danza y la música propia deben asumirse como una forma pedagógica ancestral que vincula a las familias con su territorio, no quedándose en una manifestación externa de folclor, si no de constante investigación, conocimiento y recreación de la espiritualidad, pues están ancladas en las tradiciones, en el saber ancestral guardado en la memoria de los mayores, que se comparte a través de las mingas de pensamiento, con el sentido que ellas tienen para una comunidad o un grupo étnico. (pág.101-102)

Pero no solo las investigaciones que tenían como centro la danza en los pueblos indígenas fue referente de este tejido, pues acudimos a documentales acerca de las danzas Êberâ Eyabida y que son producto de investigaciones realizadas. Hace parte de esto documental **Danza Êberâ Eyabida de Alto Sinú** que me ayudó a reflexionar y analizar las problemáticas en mi comunidad con el tema cultural en nuestros jóvenes, al comprender que la pérdida de la identidad cultural es una situación que no solo se experimenta en mi comunidad sino también en otras como los hermanos Êberâ Eyabida del departamento de Córdoba, en el municipio de Tierralta, donde se desarrolla el documental, y en el que se expone cómo se ha afrontado esta situación a partir de las danzas como parte de la enseñanza de los saberes ancestrales y el fortalecimiento de la cultura.

Por otra parte, el documental **La danza y el Canto**, del líder Juan Carlos Tascón Yagari, del pueblo Êberâ Chami, de Valparaíso – Antioquia, me orientó con la pregunta de ¿Por qué se danza en la cultura Êberâ? Y la respuesta del líder fue:

según me contaban los mayores, todos los indígenas relacionamos con la Madre Tierra. Nosotros danzamos para agradecerle o pedirle que grandes beneficios sean concedidos al pueblo por medio de la Madre Tierra. Los momentos donde principalmente hacemos estas

danzas son los rituales de sanación, fiestas u otras ceremonias, donde participan niños, jóvenes y adultos.

Reflexionando del estado cultural en mi comunidad, la integración de los mayores, sabios, niños y jóvenes: tejiendo desde esas instrucciones comprendí que la danza es para toda la generación sin importar el sexo y la edad. Me hace sentir que la danza es como una herramienta que acompaña el tema espiritual para sanar nuestro cuerpo desde el sentir del corazón.

La danza no genera desigualdad, en mi comunidad Narikizabi El Pital y en otras comunidades dicen los adultos: que ellos no danzan, porque la danza es para los niños y jóvenes, lo cual esta entrevista nos pone a pensar y a dialogar con nuestros mayores y mayoras acerca de cómo vincular a ellos en el proceso de la enseñanza que acompañen a sus hijos e hijas a la práctica, enseñando a danzar, danzando.

2.4 Muâ Bed'ea widida mu nê kâ û'tâdêba. (Preguntas que le hago a mi tejido de la danza)

El tejido de la danza lo fui realizando a partir de dos preguntas en dos momentos diferentes, el primer momento fue toda la indagación con mi madre, mayores y mayoras sabedores de las historias de las danzas, el origen de cada danza, sus significados y simbologías, las enseñanzas fueron escuchadas al lado del fogón, en las orillas del río, recorriendo territorio, caminando selvas y montañas, tomando chicha en los rituales de sanación del Jaibana, escuchando en silencio con los principios de la Madre Tierra, y en el segundo momento con ellos indagué la importancia de fortalecer nuestra danza Êberâ Eyabida en relación con la música, tejidos, pintura, y vestuarios.

A partir de la pregunta *¿Cuáles son las danzas del pueblo Êberâ Eyabida, sus historias, significados de vida y simbologías?* fue muy bonito descubrir con las danzas, no solo cuáles son

sus pasos sino su significado, su historia de origen, la identificación de la simbología y su conexión con los tejidos, vestuarios, la pintura con jagua, y la armonía con nuestra Madre Tierra y, después de haber aprendido esto me comencé a preguntar por *¿cómo enseñar las danzas Êberâ Eyabida y sus historias a los niños y jóvenes desde una pedagogía propia Êberâ?* Y dejar una memoria escrita para el resto de la historia Êberâ.

A pesar de que ya tenía el grupo de danza, los niños y jóvenes de mi comunidad desconocíamos de todas las historias indagadas con los sabios y sabias de las danzas, para eso empecé a recorrer varios territorios de la selva y montañas, para observar los movimientos de los seres de la madre tierra, los vuelos de los pájaros y aves, en donde tuve la oportunidad de escuchar los cantos y sonidos de diferentes animales, pájaros, aves y de otros seres, también identificaba los colores en las plumas y las figuras en cada ser de la madre tierra; desde esas enseñanzas me había sentado a escribir una propuesta pedagógica para mi comunidad Êberâ.

2.5 Kârê krînachakârâmabe odapeada. Objetivos.

2.5.1 NaË joma kârê krînachakârâmabe odapeada. (Objetivo general).

- Fortalecer el tejido de las danzas Êberâ Eyabida del resguardo Narikizabi El Pital con niños, niñas y jóvenes, desde el reconocimiento de los movimientos, sus historias de creación, sus simbologías y conexión con los tejidos, la pintura facial y corporal.

2.5.2 Krînachapeada ari baida. Objetivos específicos.

- Identificar las danzas en la comunidad Êberâ Eyabida del resguardo Narikizabi.

- Reconocer las historias de creación de las danzas Êberâ Eyabida, sus simbologías y la conexión con los tejidos, la pintura facial y corporal desde las voces de sabios, sabias, mujeres, músicos y jaibanas.
- Construir una propuesta educativa para la enseñanza de las danzas Êberâ Eyabida, sus historias, significados de vida y simbologías desde una pedagogía propia Êberâ.

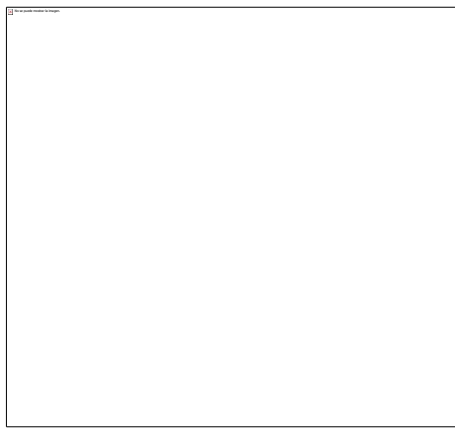


Ilustración 11. Aprendiendo a tejer cestería foto tomada por Johnny Domico, 2021

3. DAYIRÂ OKÂMA SOBIAD'E KÎRÂ K'UITA AKU ERPANAÎBARA. (CUIDAR DE NUESTRO TEJIDO CON CORAZÓN BUENO)

3.1 Dayi Êberâ Eyabida û'tâ kâ ajûdrupanu. (Comenzando el tejido de la danza Êberâ Eyabida)

*Para poder entender una lengua es importante que sepamos el significado de la lengua; y para que la lengua Êberâ Eyabida no se muera debemos de saber el significado de vida de la lengua, esa lengua depende también del significado de la cultura, y ese significado de la cultura es el objeto que sé hacer para seguir viviendo expresiones, entonces la metodología de la raíz es como un pueblo empieza a tejer su significado de vida desde la cultura, por eso en la ruta pedagógica es importante volver al origen, escuchando las historias y llevarlo a práctica, la pedagogía que dijeron los abuelos, es aprender de las historias y acompañar los sueños
(Green, 2021)*

En esta propuesta metodológica la soñamos desde la raíz, dando importancia a las voces de los mayores, mujeres, sabias, sabios, abuelos, Jaibana, líderes y maestros. Partimos de reconocer cómo es el camino de transmisión y de construcción de conocimiento en nuestra cultura, e identificamos que en los tejidos se plasma con mayor claridad este proceso, no solo porque en ellos se expresa nuestro pensamiento a través de simbologías y en lenguajes propios, sino también porque la forma como son enseñados de generación en generación, es un camino en donde el sueño y la palabra dulce, el diálogo y la guía de nuestras sabias y sabios son centrales, en un proceso que se caracteriza por el dar y el recibir constante y en el que se aprende a escuchar y agradecer desde el corazón.

Para reconocer este camino, consulté a algunos sabios de mucho conocimiento de mi comunidad sobre cómo se aprende y ellos me dijeron:

el Êbera reconoce el camino como un tejido, porque antes de caminar hay que prepararse, es pensar en las herramientas que se van a necesitar en el camino, para poder llegar bien al punto soñado, es donde el soñador o el tejedor se dedica a escuchar los consejos de los sabios y sabias desde su conocimiento y experiencias.

También las mujeres juegan un papel muy importante como dadoras de vida y cuidadoras de sus hijos, (que son las semillas brotadas desde su sangre), ellas son las herramientas expertas en transmitir el conocimiento de los tejidos, desde las prácticas con sus propias manos, enseñando cómo aprender a preparar el cuerpo físico y espiritual, antes de empezar a tejer el camino y así seleccionar las semillas, para hacer un tejido con corazón bueno.

Esto quiere decir que en el camino del tejido, un soñador se tiene que preparar desde la escucha y corazón bueno, tener en cuenta que en cada nudo del camino van a ver dificultades como falta de más informaciones para dar vida y color, falta de alimentos físicos y espirituales, dedicación, amor y mucha paciencia a lo que se está tejiendo, hablar de las informaciones para dar vida y color, es cuando lo que estoy tejiendo en el camino no me esté dando resultado, es volver a escuchar a los sabedores de mi tejido.

Los colores Êbera son vivos y para hacer reflejar nuestro tejido en el cuerpo espiritual y físico hay que tejer con esos colores vivos, como van a ver muchas dificultades, desde la escucha de los consejos, es empezar con ese principio de corazón bueno, amor y paciencia con los maestros del tejido y con los aprendices que son los niños y jóvenes, si el tejedor del camino cumple con los consejos de los sabios y sabias, de esa manera se va a lograr un buen tejido en el camino, con un corazón bueno para su comunidad (Domico, 2021)

Escuchando y reflexionando las voces de los sabios y sabias, comprendemos que el camino metodológico es un tejido ancestral donde el tejedor se vuelve un soñador desde los consejos que recibe de los mayores y que requiere, para iniciar a tejer, escucharlos primero, preparar el cuerpo físico y espiritual, para luego recoger información y seleccionar los mejores herramientas y de esta forma empezar a tejer con corazón bueno, con amor para la comunidad y siempre escuchando los sabios, de esa forma se logrará el tejido deseado.

Para soñar desde la raíz del pasado, en una noche de ceremonia con los Jaibana de nuestros hermanos Ebera Chamí del resguardo Marcelino Tascón, tuve armonía con las medicinas del rapé y el chimú, y me ayudaron a limpiar mi cuerpo espiritual; luego, al tomar el honguito en medio de los cantos sanadores, empecé soñando y visionando que el mundo estaba lleno de colores y tejidos, entre la tierra y los cosmos bajaban y subían los seres espirituales; me convertí en águila con un cuerpo entretejido de colores y con mis alas empecé a tejer bejucos, a agradecer y cuidar mi corazón, danzando en espiral, recogiendo los espíritus sabios y sagrados de los mayores. Con mis pies puestos en la tierra, sentía la vibración de nuestra madre, ella también danzaba en espiral desde los sonidos del viento, del trueno, de la lluvia, de los cantos de los pájaros y el rugir de los tigres. Con mis ojos cerrados sentí que alguien me hablaba en mis oídos diciendo: tranquilo hijo, estas sanando y estas recibiendo los espíritus de los mayores para seguir caminando tu tejido; en ese momento, el viento llegaba en silencio y entrababa en mi cuerpo por lo que temblaba al sentir el frío. Todo era una danza, ésta fue central, fue mi sueño.

Al compartir mi sueño con los sabios de mi comunidad Narikizabi, comprendí que mi sanación estaba relacionada con el saber de la danza en mi comunidad, esto es, conocer las historias de las danzas y enseñarlas a jóvenes y niños y niñas. Pero comprendí que en mi pueblo Êberâ Eyabida, tenemos como práctica decidir en colectivo y no de forma individual, puesto que, desde nuestro pensamiento ancestral, se teje para el pueblo, se teje para los hijos que son la nueva generación: niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres.

Por eso buscamos que mi propia comunidad y otras comunidades dieran importancia al trabajo con las danzas, por lo que hice encuentros en los que participaron maestros, niños, jóvenes, mujeres, hombres, líderes, autoridades y personas no indígenas.

3.2 Dayi Êberâ Eyabida û'tâ kâbaramu. (Tejiendo las danzas Êberâ Eyabida).

El primer momento de este tejido de las danzas consistió en indagar por las danzas y su relación con la simbología, las historias y el vestuario y la pintura.

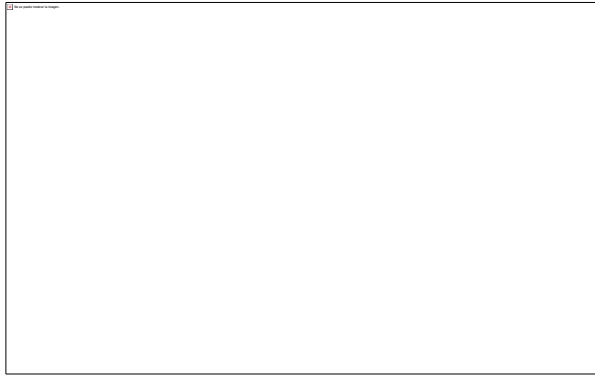


Ilustración 12. Conversando con sabias de la comunidad Narikizabi, tomado Jaiver Domico, 2018

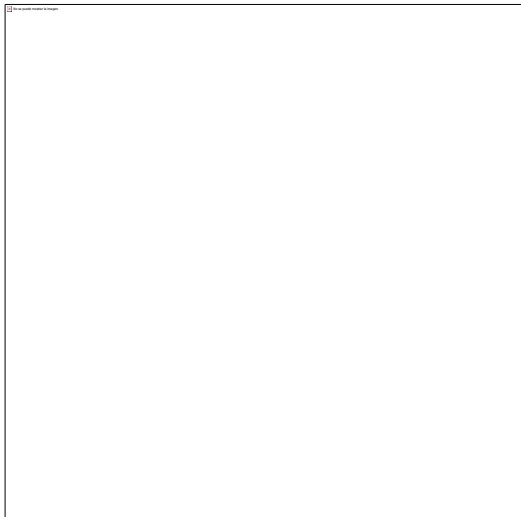


Ilustración 13. Conversatorio con sabios y sabias de la comunidad de Chabari, tomado por Jaiver Domico, 2020

Para iniciar y, a pesar de amar mi cultura, sentí miedo de acercarme y conversar con los sabios, pensaba que ellos me regañarían porque los jóvenes somos muy callados y no ponemos real atención a sus enseñanzas, por lo que inicié conversando con mi madre a cerca de los tejidos con cestería, con chaquira y la figuras plasmadas en el vestuario, ella me fue contando de las relaciones

con las montañas, los ríos, la casa, los animales y los seres de los cosmos y me indicó que, nosotros los Êberâ, somos aprendices de los animales, de las plantas, de cada ser de nuestra Madre Tierra. También me contó como el Êberâ Eyabida aprendió a tejer y a construir el tambo observando a las arañas, aprendimos a trabajar en colectivo como las arrieras.

Con ella comencé a tejer las historias de origen de cada danza en relación con los seres de la madre tierra, con la música, el vestuario, la pintura, los colores, es decir encontrando los significados y simbologías al ir entendiendo la relación que tiene cada danza con estos elementos.

Luego de escuchar a mi mamá, fui donde las sabias tejedoras y pintoras, con mucho nervio y timidez porque soy joven, con ellas profundizamos los movimientos de las danzas, sus historias y la relación de la pintura, los vestuarios, los tejidos y principalmente los colores sumado a esto nos prepararon baños tradicionales con plantas.

Después conversé con los sabios músicos Êberâ Eyabida que tocan los instrumentos propios y cantan, yo me iba recorriendo el territorio hasta llegar a sus casas y tomando mazamorra fermentada o en algunas veces compartiendo comida al lado del fogón en la cocina, me enseñaron de los instrumentos.

En cada espacio de los expuestos la escucha era central para además de lo anterior ir aprendiendo sobre las formas de enseñanza en la comunidad, para reconocer cómo transmitir el conocimiento a los niños y jóvenes. En cada conversación siempre me decían que yo era un buen joven, que amaba mi cultura, ellos sentían felicidad de que yo los tuviera en cuenta desde la escucha, pues afirman estar envejeciendo y sienten la necesidad de poder compartir o enseñar a una persona joven, por lo que me agradecían y me daban fuerzas para seguir tejiendo el camino de la danza y me pidieron respetar, valorar y cuidar los conocimientos compartidos.

El pensamiento de los sabios consistía en “fortalecer lo nuestro para nosotros mismos” y en este caso una palabra que siempre la llevo en mi corazón es “no volver folclor nuestra danza Êberâ, no dejarlo utilizar a las personas que no dan interés o sentido de pertinencia de un tejido desde las historias ancestrales” (Sinigui, pág. 2019).



Ilustración 14. Conversatorio con los músicos tradicionales de la comunidad Narikizabi, tomado por Jaiver Domico, 2020

3.3 Dayi Êberâ Eyabida nê kâ Û'tâ krînchadabe Kîrâ k'uita aku erpanu. (Analizando el tejido de la danza Êberâ Eyabida).

En esas conversaciones, yo también como tejedor les proponía a ellos mis sueños con la danza y les decía que quería transmitir el conocimiento a los niños y jóvenes, por lo que me indicaron que era importante aprender haciendo, danzando, pero también dejarlo escrito para que más adelante pueda servir nuestro tejido a la nueva generación y para otras comunidades, porque muchos maestros desconocen cómo enseñar desde nuestras propias formas y en donde es necesario reconocer las relaciones que existen entre las historias de vida, los tejidos, las pinturas, los cantos,

las palabras y sus significados al nombrar los objetos, las simbologías que se expresan en las danzas. De acuerdo a nuestros sabios, si no vemos esto de forma integrada perdemos la esencia de quienes somos.

Una vez habíamos logrado confianza entre los sabios y yo, fuimos encontrando relaciones entre las simbologías y los movimientos. Con las mujeres en sus casas y alrededor de la comida, en las cocinas al lado del fogón y tomando mazamorra fermentada, conocí los tejidos con irakas, las figuras tejidas en la cestería, el okâma y los significados de los colores, la pintura con jagua; fueron las sabias que nos ayudaron a entender y leer las simbologías y los significados en las danzas desde los tejidos y pintura.

Con las sabias también me fui entregando a los baños tradicionales con plantas medicinales, y con esto aprendí sobre la historia de origen de nuestras danzas es decir quiénes nos enseñaron a tejer, a pintar, a cantar y a tocar los instrumentos y profundicé mis aprendizajes en relación a los significados de las simbologías en los tejidos, en los vestuarios y en las pinturas con jagua.

En este momento también dimos importancia a nuestro Plan de Vida del pueblo Êberâ Eyabida del municipio de Dabeiba, lo leímos e hicimos un análisis crítico y constructivo acerca de cómo estábamos en la educación propia y en la lengua en nuestro territorio, lo que nos permitió reconocer que, en nuestro resguardo estábamos débiles en la parte cultural, hablamos la lengua pero no sabemos las historias ancestrales y su relación con la danza y sus significados, dándonos cuenta la necesidad de continuar trabajando la danza como cultura propia pero ya no solo danzando sino reconociendo las historias ancestrales que representan y su conexión con los significados de vida, para aportar a nuestra educación propia desde la cultura y la lengua.

Luego de tener todas las historias de mis sabios y sabias, seguí recorriendo en los territorios, pero ya no era para conversar con los sabios, era para analizar las historias de las danzas con los

movimientos, cantos, vuelos, colores, figuras de los seres de la madre tierra, así desde la observación y escucha en silencio pude identificar en ellos la coherencia de las enseñanzas de mis sabios con las enseñanzas de los seres de la madre tierra, también empecé a ver muchos videos de las danzas realizadas en encuentros pasados, y a escuchar audios grabadas que al tocar los instrumentos con flauta también cantaban y por ese medio nos trasmitían las historias de cada danza; la revisión de los videos y la escucha de los audios me ayudó a identificar pasos, movimientos y objetos a utilizar en algunas danzas.

Todas las enseñanzas de mis sabios y sabias fui escribiendo en horas de la noche, las simbologías y significados de vida siempre fui dibujando en el cuaderno y en cartulina, en mi pueblo Êberâ Eyabida no estamos acostumbrados para escribir la información cuando los sabios nos están compartiendo, cuando ellos nos transmiten el conocimiento es para que vivamos la experiencia desde la escucha, silencio y observación, en mi pueblo se aprende haciendo y sintiendo desde el corazón, no se aprende escribiendo. Estar con nuestros sabios y sabias es como estarnos en un sitio sagrado que debemos de tener valor y respeto hacia ellos, por eso la conversa con ellos no era en un solo espacio o en las horas que uno quiera, los sabios son los que nos disponen sus horarios y espacios, el que quiera aprender hay que disponerse a lo que ellos se propongan, cuando se me olvidaba alguna información importante siempre volvía donde ellos a preguntar, por eso mi tejido con ellos fue con corazón bueno desde el sentir, porque nunca tuve pereza de caminar el territorio cada rato acercándome donde los sabios, siempre estuve presto a escuchar en horas de la noche tomando chicha, compartiendo mazamorra, comida, conversando al lado del fogón sin importar el humo, bajo el sol, selva, en donde sea conversaba con ellos.

Tabla 1. Daî Êberâ Eyabida Okâma Û'tâ (Nuestro Tejido Êberâ Eyabida En El Camino De La Danza)

Soñar con la ayuda de las plantas	Comenzando el tejido de la danza Êberâ Eyabida.	Conversaciones con la mamá	Tejiendo las danzas Êberâ Eyabida: indagaciones sobre las danzas y sus relaciones con el tejido, la simbología, las semillas, etc.	Danzar	Analizando el tejido de la danza Êberâ Eyabida.
Consultar con los sabios y sabias		Conversaciones con sabias tejedoras y pintoras		Realizar rituales	
Consultar al colectivo		Conversaciones con músico		Tejer	
		Recorrer			
		Lectura del Plan de vida			

En el segundo momento del tejido se dio la importancia enseñar a niños y jóvenes del resguardo Narikizabi El Pital, y es que nuestros mayores visionan a la nueva generación como semillas para el futuro, por esto para dejar el tejido, desde el hacer y sentir, se dio importancia a compartir y enseñar practicando las danzas identificando y reconociendo sus simbologías y significados.

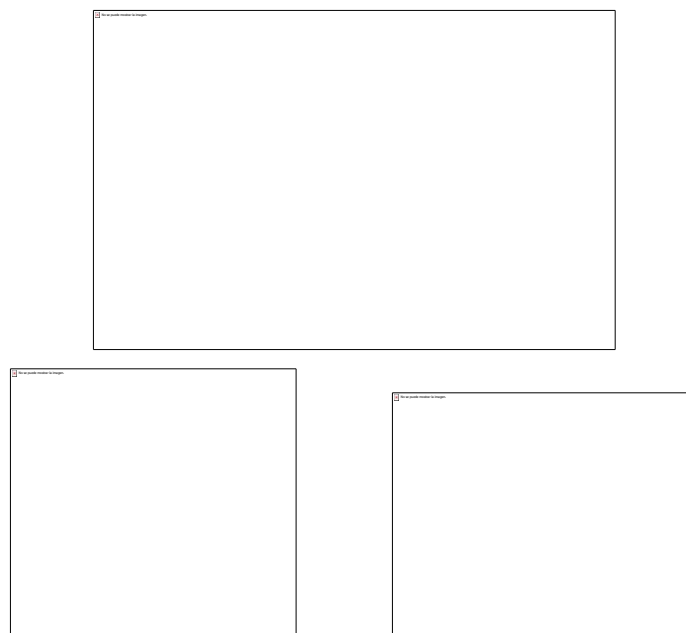


Ilustración 15. Realizado por el autor con las enseñanzas de sabios y sabias, tomado por Jaiver Domicó, 2022

En este segundo momento convoqué a niños, niñas, jóvenes y padres de familia de mi comunidad para hablar de la importancia de nuestra cultura, las danzas y la lengua. El docente y

los padres de familia me abrieron el espacio para compartir el conocimiento y enseñar las historias danzando con los niños y jóvenes de la escuela de mi resguardo cada ocho o quince días y, en el transcurso de la semana en horas de la tarde danzábamos en mi casa.

Inicié con 10 niños y jóvenes, porque los niños y jóvenes no veían importancia de nuestra cultura como es la danza, les daban pena danzar con los pies descalzos, de nervios no se movían libremente, eran como con el cuerpo amarrados.

Para ir generando confianza en ellos y que sintieran más interés por nuestra cultura, tuve que empezar a hacer encuentros de tejidos con cestería, irakas y chaquira, pintando los cuerpos de los niños, niñas y jóvenes con jagua, recreando la mente y el cuerpo con juegos propios, escuchando las grabaciones de las músicas propias del Êberâ, en algunas veces de luna llena preparaba el baño tradicional con plantas, con el acompañamiento de una sabia. Todo esto se hizo, como una forma pedagógica de abrir conocimiento en los niños y jóvenes, sanando los corazones de ellos espiritualmente y físicamente para que pudieran volver a los tejidos propios del camino de la danza, y dieran importancia de volver a escuchar el origen y la raíz de nuestras historias.

En esos reencuentros conversábamos acerca de dónde surgieron las danzas, quiénes nos enseñaron, para qué y en qué momento danzamos, cómo nos conectamos con otros seres y cómo nos armonizamos con ellos, la importancia de nuestros tejidos, de la pintura con jagua en nuestro cuerpo y la importancia de saber los significados, también se hicieron encuentros con algunas mujeres sabias, artesanas, músicos en donde acompañaron a los niños y jóvenes fortaleciendo la cultura desde las historia de las danzas.

En los reencuentros antes de empezar a compartir siempre armonizábamos danzando, escuchando la música Êberâ, así se empezaba a hablar de sus historias, de las enseñanzas, identificábamos los pasos relacionando con los tejidos y pintura con jagua, los colores y los

movimientos. Con el tiempo se fueron integrando más niños y jóvenes, ya a los tres meses fueron unos expertos en danzar, ya sabían algunas historias y los significados, ya ellos mismos manipulaban y preparaban la jagua, se pintaban entre ellos, aprendieron a tejer los vestuarios con irakas, algunas y algunos aprendieron a tejer con chaquira y ya tejían los canastos, el abanico, en esos tejidos ya sabían leer las figuras y simbologías con la lengua propia y reconocían a la tierra como pedagoga, al territorio como nuestro cuerpo y sabían de sus significado de los colores.

Como ya iba viendo avance en los niños y jóvenes desde la práctica, se creó el espacio de tejido de socialización, que consistieron en compartir con la comunidad el proceso de aprendizaje a través de las presentaciones de las danzas y hablar de sus historias y significados de vida en nuestra lengua. Al principio, hacíamos lo mismo en el municipio y fuera de este, pues nos hacían invitaciones e íbamos a presentaciones pero luego, como este tejido se estaba tejiendo desde las historias propias y con las voces de la comunidad que son nuestros sabios y sabias, en un encuentro se había dicho que la danza Êberâ Eyabida no se podía volver folclor, por esta razón yo como tejedor para cuidar y proteger mi semilla antes de salir a las presentaciones siempre conversaba del proceso con personas de la cultura del municipio, pude también socializar la semilla en la radio municipal y en la actualidad, desde el municipio han comenzado a darle importancia a la cultura milenaria.

Este proceso ha llevado a que muchos jóvenes no indígenas conozcan nuestra cultura, porque comenzamos a ocupar espacios culturales, de educación y comunicación en el municipio de Dabeiba, por lo que nuestra lengua se comenzó a oír y a ser reconocida en el municipio con mayor fuerza que antes, estos espacios nos ayudaron como comunidad a salir sin miedo a expresar desde nuestros territorios y nuestra lengua propia y cultura.

Tabla 2. Êberârâ naû nê kâ ûtadêba kôpayadapeadarâ (Participantes del tejido de la danza).

Número de participantes	Participantes del tejido y de la siembra	Roles de los participantes dentro de la comunidad
2	Sabios	Primero tuve que recorrer el territorio de mi resguardo, haciendo las visitas hasta la casa los dos sabios que aportaron al tejido de las danzas, con ellos empecé conversando el tema de la danza, lo que permitió generar confianzas y me fueron contando las historias en diferentes espacios, como al lado del fuego, del río y caminando en el territorio. Ellos me brindaron las historias de las danzas y guiaron sobre cómo tenía que empezar a tejer con los niños y jóvenes para poder aportar a la educación desde la cultura y la lengua; también me hablaron de la importancia de sembrar y tejer con la nueva generación aportando a la sanación y a la unidad desde las historias ancestrales.
2	Sabias	Compartiendo la comida en las cocinas y al lado del fogón, tomando mazamorra fermentada, con las sabias se logró obtener la información de los tejidos con irakas, las figuras tejidas en la cestería, el okâma y los significados de los colores, la pintura con jagua. Las sabias nos ayudaron a entender y leer las simbologías y los significados en las danzas desde los tejidos y pintura.
10	Madres de familia	Fueron mujeres convocadas a través de encuentros locales, para pedir el permiso para que sus hijos e hijas participaran del tejido de la danza, desde ese momento esas madres siempre estuvieron pendientes del aprendizaje sus hijos e hijas, con sus palabras dulces nos acompañaron motivando a escuchar las historias ancestrales, a bailar sin miedo y sentirnos orgullosos de ser Êberâ.
1	Docente	El docente de la comunidad desde el primer día del encuentro en la escuela, me felicitó por la propuesta de fortalecer lo propio de nuestra cultura, siempre estuvo dispuesto a acompañarnos en todos los espacios de ensayos, salidas a socializaciones, motivando a los estudiantes a aprender de las historias de las danzas, a pintar con jagua. Es un docente que ama su cultura Êberâ Eyabida y aporta mucho desde su conocimiento de la educación con los indígenas, él nunca se molestó en interrumpir sus clases, porque muchas veces yo llegaba en sus clases y pedía permiso del espacio para compartir y bailar con los niños y niñas dentro de la escuela, él me ayudó a organizar el grupo de danza en mi resguardo, y me propuso integrar con los músicos, para no seguir bailando con audios grabados, sino desde la danza fortalecer la música propia, y siempre me motivó a seguir viniendo a la escuela a enseñar las danzas.
4	Lideres	Los líderes empezaron a acompañarme desde los encuentros locales, invitándome a trabajar de la mano con ellos, fueron personas que me ayudaron con los consejos de fortalecer la cultura y para que los kâpûrîâ utilizaran nuestra danza como folclor, sino que lo nuestro se fortalecía dentro de la comunidad y para la misma comunidad.
2	Jaibana	Iba hasta la casa de los Jaibana para indagar del surgimiento de las danzas, para saber de quiénes aprendimos a bailar, a tejer, a pintar, en qué momento y para qué se bailaba nuestros ancestros, de cómo podíamos aportar desde las historias de las danzas a la sanación y a la unidad en nuestras comunidades, qué comidas y bebidas preparaban. Toda esa información obtuve con ellos, pero también me invitaron asistir a los rituales de sanación, y en ese espacio de la sanación del Jaibana, observando aprendí y comprendí la importancia de la danza en los rituales, para sanar y unir a los Êberâ, de enseñar y aprender bailando, porque en los rituales probé la chicha de maíz en el totumo, compartimos la comida las hojas de bijao, todos alegres bailamos en círculo silbando y gritando.
4	Músicos Êberâ	Para convocar a los músicos tuve un acercamiento inicial con el flautero y comenzamos a conversar de la importancia de la música para el tejido de la

		danza, por lo que se conformó un grupo de músicos de flauta, tambor, maraca y la charrasca, quienes nos acompañaron desde los sonidos propios, donde nos hicieron comprender que la danza y la música eran un tejido, desde la música se generaba la felicidad de bailar.
35	Niñas, niños y jóvenes (20 mujeres y 15 hombres)	Con los niños, niñas y jóvenes se trabajó desde la escuela enseñando de las historias de las danzas, pero además con la pintura con jagua, los tejidos, los cantos, los baños con plantas, y juegos propios, dando a conocer los significados de las simbologías o figuras en nuestras danzas desde nuestra lengua propia.



Ilustración 16. Danza en espiral y reflexiones, tomado por Jaiver Domicó, 2020

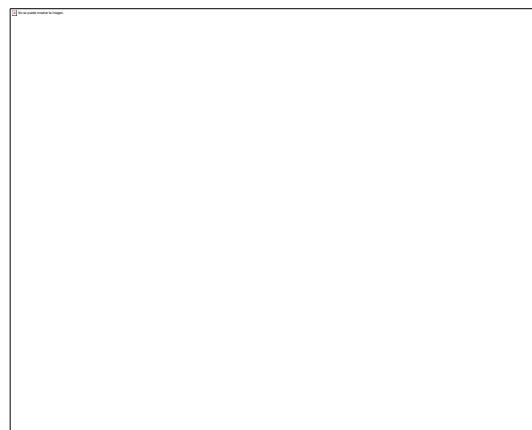
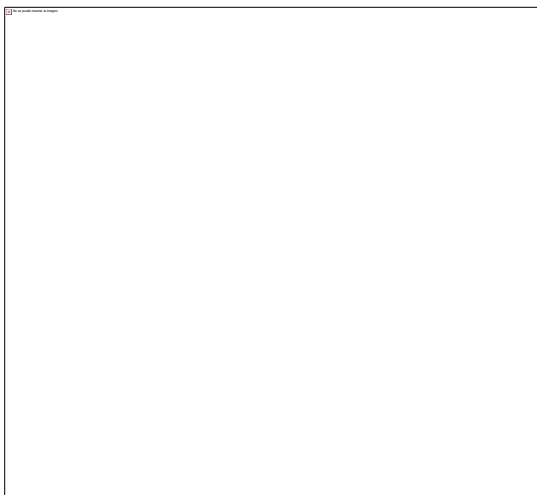


Ilustración 17. Reflexiones y enseñanzas de las historias, tomado por un integrante del grupo, Deiner Domico, 2021

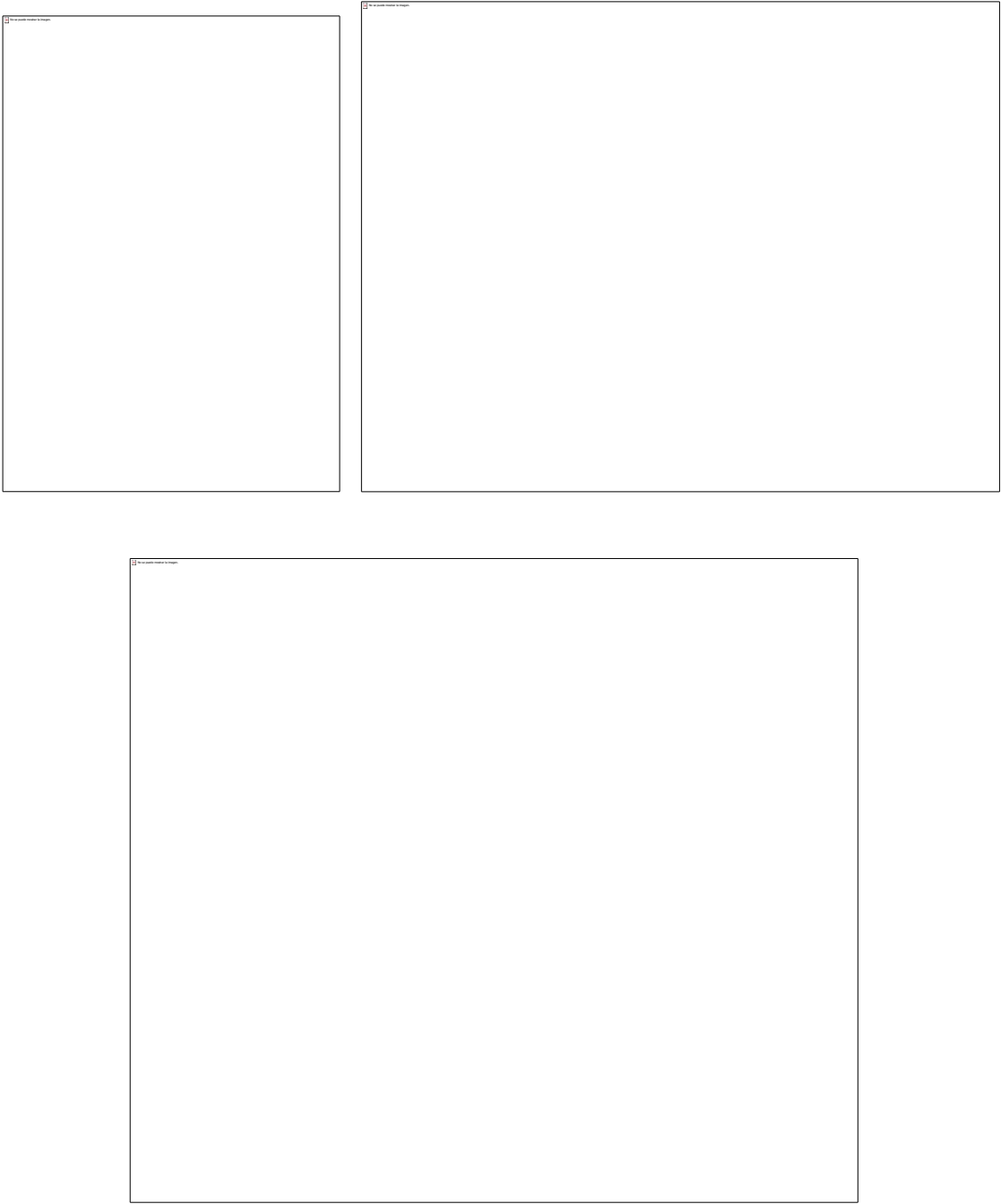


Ilustración 18. Practicas con pintura, baño y tejidos, tomado por Jaiver Domico, 2022

4. ÊBERÂ EYABIDA I KÂRÊ Û'TÂ NÊ KÂ. (EL TEJIDO DE LA DANZA ÊBERÂ EYABIDA)

*la memoria se viene tejiendo desde el origen,
desde las historias y en ella la lengua es lo primero.
Nosotros los indígenas y los demás pueblos
soñamos con una educación propia,
hablamos de una mirada diferente
pero lo pensamos al revés,
hablamos de educación propia,
pero no estamos yendo a la raíz y
una educación propia sin la raíz no es educación propia,
la raíz son esas historias que se vienen contando de generación en generación
desde el principio de un origen, de una creencia de un pueblo,
esa raíz está en nuestros sabios, sabias, abuelos, abuelas, Jaibana, líderes, docentes,
y maestros de la madre tierra que son, los árboles, plantas, animales,
los cosmos, y otros seres de la madre tierra que son personas,
que existen antes de los humanos,
desde esa raíz está el tejido de un pueblo que también en relación con la educación propia,
debemos de saber de los significados de vida.
Al hablar de los significados de vida en una historia milenaria
para una educación propia debemos de hablar y,
saber el significado de ¿Qué significa ser Êberâ?
¿qué significa tejer el canasto,
sembrar el maíz y
la palabra en Êberâ Eyabida Bed'ea?
(Green, 2021)*

En este tejido de la danza Êberâ Eyabida abordamos qué es la danza para el pueblo Êberâ Eyabida y logramos reconocer historias del origen de las más significativas y su conexión con los tejidos, la pintura facial y corporal y el vestuario.

4.2 Êberâ Eyabida Û'tâ. (La danza Êberâ Eyabida).

Cuando los pueblos Êberâ Eyabida danzamos en rituales, estas tienen el objetivo de sanar y, cuando danzamos en fiestas, las danzas son celebraciones comunitarias, por ejemplo, en trabajos colectivos, en encuentros culturales y fiestas de celebración. A veces simplemente danzamos como un acto de unidad para celebrar comunitariamente, otras veces es un acto de agradecimiento a los espíritus que nos ayudan a resolver los problemas o también, para pedirles ayuda.

Los Êberâ Eyabida danzamos cuando nos sentimos alegres después de que una persona enferma se logra sanar o después de terminar un trabajo comunitario. Pero también danzamos cuando sentimos que espiritualmente estamos enfermos y que nuestra Madre Tierra también lo necesita.

Las danzas son una herramienta para armonizar el espacio, el cuerpo espiritual, la conexión con la Madre Tierra, se danza para la buena energía, para un buen ambiente y para que los espíritus ancestrales acompañen nuestros procesos.

Por ello, las danzas son muy importantes para los pueblos Êberâ Eyabida y nacen desde que nos relacionamos con la Madre Tierra; cada una de las danzas es una expresión de nuestras emociones y sentimientos y están cargadas de historias ancestrales. Por lo general, en las danzas participan toda la comunidad, tienen un origen ancestral y son expresión de nuestra identidad que da cuenta de nuestra Ley de Origen, nuestras creencias, tejidos, lengua, la forma y la manera de comunicarnos, las historias y memorias propias.

Los movimientos que hacemos con el cuerpo en las danzas Êberâ, se crean imitando a cada ser de nuestra Madre Tierra, por ejemplo, imitamos el viento, la flor del sol, como vuelan y como tejen los pájaros sus nidos, como caminan y corren los animales de la selva, entre otros, cada uno de ellos tiene un movimiento que hacemos con el cuerpo a la hora de danzar, tiene una asociación con un color que lo llevamos en el vestuario y una simbología que se lleva a la pintura facial y corporal de quien danza y que realizamos con kipara y kânyi (la jagua y el achiote), y también en los tejidos que acompañan el vestuario.

Para lograr la conexión con cada uno de esos elementos y seres de la naturaleza por quien danzamos, buscamos traer esos elementos a nuestro espacio de ritual, es decir, en el espacio en el

que estamos danzando, por ejemplo, cuando realizamos la danza del agua, traemos agua de nuestros ríos.

Êberâ Eyabida no danza por danzar, danzamos buscando la armonía, por ejemplo, con los seres de la Madre Tierra, por ello tenemos la danza del colibrí, la del viento, la de la flor del sol, el gallinazo, la mujer Êberâ Eyabida bonita, el diostedé, el loro, etc. Cada danza se hace representando los movimientos de esos seres, sus vuelos, sus cantos e identificamos sus formas para representarlas en gráficas y pintar nuestros cuerpos a partir de dichas simbologías.

Los pasos y movimientos también dependen de las melodías de la flauta, el tambor y las maracas, si la música es suave se danza con los pasos y movimientos suaves, si la música es rápida, el cuerpo también tiene que ser rápido, toda danza tiene que ir en conexión con los tres instrumentos propios, por eso en la hora de danzar es muy importante la escucha, la observación de cada integrante y la comunicación grupal.

En este tejido identificamos que el pueblo Êberâ Eyabida tiene un sin número de danzas, entre las más recordadas y nombradas por las personas que hicieron parte de estos tejidos son:

- Kêwârâ (danza del Diostedé) representa el origen de la oscuridad y la luz.
- Ɔ' madaû nê pono (la flor del sol) representa el surgimiento del abuelo sol, como los Êberâ Eyabida tuvimos luz del día
- Jêd'êkô (la danza de la luna) el surgimiento de la abuela luna, como tuvimos luz de noche, y desde ese momento ella representa a la mujer, representa el calendario Êberâ, de ella sembramos, construimos, cosechamos y recolectamos, también hacemos los baños de purificación para nuestro cuerpo espiritual.
- Pâkôrê âkôrêimê (la danza del padre y madre que surgieron del agua antes de los humanos) representa a los seres espirituales del agua.

-
- Êberâ sawâ oda peâd'a (la danza de la creación del Êberâ) representa el origen Êberâ de cómo nos crearon nuestros dioses âkerê y truîtruîkâ.
 - Dayi papa egôrô wêrâ (la danza de la madre tierra) es donde danzamos en agradecimiento a la tierra, imitando representando a las mujeres y al hombre como dadores de semillas y cuidadores del vientre.
 - Chimbizu (la danza del colibrí) representa la agilidad, un buen mensajero para el bien de la comunidad y esta danza surge desde la historia del Dios Karagabí y Gensera.
 - De Purra d'ê (la danza del tambo en espiral) es danzar recordando las enseñanzas de las arañas, es decir el cómo aprendimos a construir nuestro tambo, la casa propia.
 - Bârakôkô (la danza de una mujer que se convirtió en pájaro de luna) surgió de la historia de Karagabí, cuando la mujer, por asistir mucho a las fiestas de los rituales sin cuidar a su esposo, Karagabí de castigo llevó a la hija para los cosmos en un tamborcito y la convirtió en pájaro, en homenaje a ella se danza, ese pájaro solamente canta en luna llena.
 - Oibida wêrâ (la danza de la mujer de la selva) se danza representando el ser Êberâ desde las historias ancestrales de nuestro origen y raíz.
 - Pûâdr'ε (la danza del viento) se danza para sentir paz y tranquilidad, imitando como se mueve el viento en nuestra cosmovisión.
 - Euma (la danza del arco iris) se danza por sus colores vivos representadas en nuestro pueblo Êberâ.
 - Kâre (la danza del loro) se danza en representación de la buena memoria, caminar observando y despacio.
 - Puza (la danza del mar) en representación de las aguas. Esta danza surge desde el árbol del jenene.

- Daî itua id'u buda ê (la danza de la chicha) se danza en representación de cómo se prepara la chicha y compartir en comunidad.
- Ânkoso mêmûre (la danza del gallinazo y del sapo) se danza desde la historia de Karagabí, cuando bajó a la tierra a las aves y el sapo subió en las alas del gallinazo y pudo disfrutar de la fiesta, emborracharse con la chicha y al venir bajando por la fuerza del viento, cayó sobre la tierra y se quedó con barriga plana y ya no pudo pararse como se paraba antes, por lo que se encargó de cuidar las lagunas.
- Ârîârî (la danza del pájaro que avisa la pubertad de una niña con anticipación) se danza en representación de que las madres y abuelitas se preparan para cuidar y acompañar a la niña que llegue la primera pubertad.
- Dayi zhêzhônâ (la danza de los abuelos) se danza en homenaje a los abuelos, recordando de sus enseñanzas.
- Chiwini (la danza de cómo pescar) en esta danza también se danza a las enseñanzas de los abuelos, cuando ellos nos enseñan a cazar y pescar para el diario vivir.
- Wêrâ d'edakeraya (la danza de llevar al territorio en nuestro corazón) es una danza que habla de recorrer el territorio, y llevarlo con mucho amor en el corazón, donde el hombre invita a la mujer a coger el canasto e ir a coger las semillas de maíz, antes de despedir del territorio.

Si bien en cada una de ellas se avanzó en reconocer sus historias de origen y conexiones con las simbologías, los tejidos y las pinturas faciales y corporales, a continuación, exponemos tres de mayor referencia entre sabios, sabias y de mayor práctica en la comunidad de Nariquizabi.

4.2.1 Jaibana û 'ta âyi nê kuânê. (La danza del Jaibana en los rituales).

Jaibana	
Ja:	vientre de la madre.
Ibana:	pájaro
I:	boca, alas.
Ba:	trueno.

Para el pueblo Êberâ, un Jaibana es el médico sabio, una persona de valor y respeto, un ser espiritual que conserva los sitios sagrados y, a través de sus sueños, es guiado por las plantas, los ríos, los animales, el cosmos, entre otros seres. El Jaibana es un sabio que está en comunicación con las plantas, es aprendiz de los pájaros que vuelan de la tierra a los cosmos, llevando hojas sagradas en sus picos, desde allí obtienen la energía del ser espiritual del trueno, siendo guiado por esos seres a través de sus sueños por lo que es formado para sanarnos espiritualmente y cura chupando con su boca.

La danza del jaibana es un reconocimiento a la labor de este sabio espiritual, a su saber, a su trabajo, a su dedicación y su conexión con la Madre Tierra. Esta danza se realiza en los rituales pidiendo sanación y agradeciendo desde el corazón a los espíritus, para que ellos nos sigan sanando y protegiendo, es por eso que esta danza nos permite soñar el pasado, sentir el presente y observar el futuro en busca de la sanación y la protección.

La danza del jaibana es la que más aporta al equilibrio y armonía, se hace en los rituales de canto de trûâmbi para ello se prepara un altar con ofrenda de alimentos que es la comida de los espíritus quienes, a través de sus olores se alimentan, también se prepara la bebida fermentada de chicha, alcohol, bebidas dulces, hay cigarrillos, tabacos, telas, luces, flores, recipientes con agua y plantas perfumadas para lavar los pies a los que entran.

Durante la noche el Jaibana o el médico tradicional, hace sanación mediante la indicación de los espíritus, busca la ayuda de hombres y mujeres, los asistentes no se pueden emborrachar hasta que pase la sanción, la chicha es para tomar y dar fuerza a los espíritus. Durante tres días de

celebración y recogimiento los participantes disfrutaban de actividades religiosas y culturales alusivas a toda nuestra cosmovisión.

La danza del Jaibana es para sanar y no hay una forma única de hacer los movimientos porque el Jaibana sueña antes y brindan las instrucciones que recibe por los espíritus sobre cómo danzar y todos nos seguimos a sus indicaciones.

La danza del Jaibana se realiza en diferentes rituales, y no tiene una forma única de danzar¹⁷, entre los rituales de sanación, uno de los más tradicionales es el Jai itua que se realiza para los reencuentros con los espíritus de la Madre Tierra a través de los baños con plantas medicinales, con las hojas y raíces, con las plumas de los animales, con el agua, con el fuego, con el viento, con el sol, con el trueno, la luna, las estrellas, es decir con todos los seres de la Madre Tierra. En este ritual se hace la danza del jaibana y cantamos el Truambi (canto ancestral de ofrendas, agradecimientos, sentimientos, tristezas o felicidad), tocamos músicas ancestrales y todos los Êberâ Eyabida se pintan con Jagua haciendo diferentes figuras significativas corporales y faciales.

El Jai itua se hace para curar enfermedades propias, para cerrar el cuerpo de un Êberâ Eyabida para que los malos espíritus no sigan afectando el cuerpo, para dar espíritu bueno del Jai a otra persona que esté preparado para ser Jaibana, para sanación del territorio y de los tambos que tienen malos espíritus.

¹⁷ Esta diferencia puede llevar a que existan diferentes comprensiones de lo que es la danza del jaibana, la que aquí se expone es la expresada por los sabios de la comunidad Narikizabi.

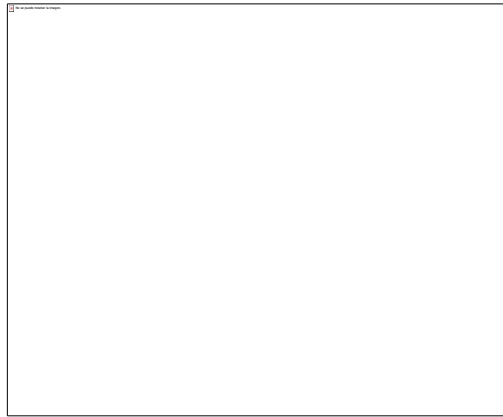


Ilustración 19. Ritual de Jai itua realizado en Nusidó, Frontino, tomado por Jaiver Domico, 2020.

En este ritual durante el día se realizan diferentes actividades como buscar seres y elementos de la Madre Tierra, las cosas que el Jai necesita para hacer la sanación y que un Jaibana sueña antes de hacer el ritual; algunas personas empiezan a cocinar, a lavar el espacio con flores aromáticas y buen querer de la selva donde se va a realizar el ritual, a hacer diferentes muñecos en balso, a tejer con iracas, a hacer una casita en palos y hojas de la selva (kôrra), esta casita se considera sagrada y se ubica en medio del tambo en la que se guardan todas las cosas del Jai para la sanación. Las personas que asisten al ritual, se pintan el cuerpo para que los espíritus reconozcan que somos Êberâ, también se prepara una colada de maíz dulce para cuando vaya llegando la gente puedan ir tomando en un totumo.

Al inicio del ritual y cuando las personas van ingresando al tambo, dos mujeres se encargan de esparcirles gotas de baño con buen querer y las flores de la selva para que no se dañe la sanación del ritual. Al empezar la actividad de la noche, el Jaibana danza alrededor de la casita sagrada con sus hojas de la planta en la mano y su bastón y niños, jóvenes, mujeres hombres, mayores y mayores también empiezan a bailar de tras del Jaibana, gritan, silban, cantan y hablan fuertemente al espíritu bueno de la Madre Tierra, para que los malos espíritus huyan, se encierren en lugar sagrado,

se desaparezcan del cuerpo del enfermo o enferma y no vuelvan a afectar a más personas. Luego de terminar la actividad la gente empieza a tomar chicha y amanecer bailando.

Como se dijo anteriormente en este ritual no hay pasos establecidos todos nos movemos de acuerdo a como los espíritus a través del Jaibana nos indican.

4.2.1.1 Simbologías en la danza del Jaibana.

Como son muchos rituales del Jaibana y coincidiendo con lo que sucede en las danzas, no hay una única manera de pintar el cuerpo y la cara con jagua, cada ritual tiene su pintura dependiendo del sueño que tenga el Jaibana para sanar el cuerpo espiritual del paciente.

En la siguiente fotografía, la mano pintada en negro es para la protección, en el cuerpo se observan figuras de la serpiente equis y la boa, también se puede identificar las hojas de las plantas y las figuras de la cascara del caracol en relación con el agua, que en muchas ocasiones pinturas son utilizadas para sanar la loquera. Estas mismas pinturas se puede identificar en los tejidos de la cestería, y en las blusas de las mujeres, lo cual también las blusas se mandan a hacer en especial como el Jaibana sueña.

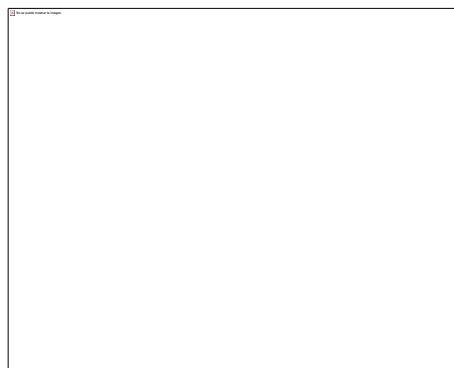


Ilustración 20. Pintura con jagua y simbologías de los Jaibanas, tomado Jaiver Domico, 2022



Ilustración 21. Tejido de la simbología de Berru (figuras de la serpiente) en iraka de canasto, tomado por jaiver Domico, 2023.

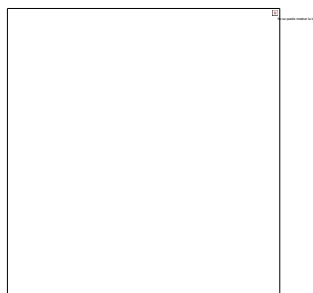


Ilustración 22. Representación de la simbología Daε kô (ojos de águila), tomado por Jaiver Domico, 2023

4.2.1.2 Ne kuâ wâ jû, yio, adewâra miâmiâkera bεrubari jû. (Vestuarios tradicionales, pintura y corona de hojas aromáticas de la selva de la danza del Jaibana).

En la siguiente fotografía se puede ver cómo las lucen su camisa tradicional en un ritual, estas mujeres son las que organizan el espacio y deben de proteger y cuidar del espacio durante el día y noche para que el ritual se dé un buen resultado de sanación. Las mujeres se colocan la corona en representación de la sabiduría ancestral de los espíritus, preparan los baños de miâmiâkera (hoja aromática especial para utilizar en los rituales), para lavar el espacio, mantenerlo limpio, aromatizado y no pueden dejar entrar animales porque se pueden enfermar y morir, igual las personas que van llegando deben de lavarse los pies y pasar con las hojas las góticas del baño por todo el cuerpo.

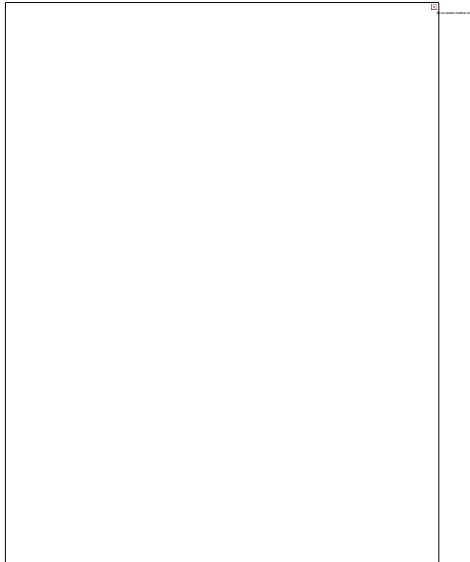


Ilustración 23. Las sabias Êberâ Eyabidaen un ritual de sanación, tomado por Jaiver Domico, 2020.

4.2.2 Danza del Gemene.

En la historia de origen de la danza Gemene, dicen los sabios que, en la selva montañosa

Gemene:
Para el pueblo Êberâ es jugar con el cuerpo de la niña en un ritual sanando y protegiendo la vida espiritual de la niña y de su comunidad en general.
Ge: es una serpiente con su cuerpo marcada con figuras de trã pichi, y ella en su vida real es ágil, recorre la tierra haciendo movimiento circular y curvilínea.
e: es el cuero de la serpiente.
Ê: es el canasto de uradau que lleva figuras de trã pichi en simbología de la unidad.

vivíamos lo Êberâ, un día le llegó el primer periodo menstrual a la niña, hija de los mayores que vivía esa comunidad, pero hasta ese momento no se hacía nada, porque no se tenía conocimiento de algún ritual y nunca habían tenido a una niña con su primer periodo.

Como era costumbre los padres llevaron a la niña a coger maíz en los rastrojos, de repente la niña empezó a enfermarse con yagas en todo el cuerpo, los padres trataron de curarla, pero no pudieron porque tampoco había jaibana en ese territorio.

Una mañana el padre de la niña se fue caminando por toda la orilla del río para abajo, y el señor de tanto caminar se cansó y se quedó sentado mirando hacia donde iba la corriente del río, el

señor estaba muy pensativo y preocupado por la enfermedad de la hija, porque no sabían cómo curarlo y como ya estaba de noche el señor se había quedado dormido. En ese momento empieza a soñar; en los sueños llegó Chibigui (espíritu de la tortuga), tocando los pies del señor para poder despertarlo. Chibigui le dijo al señor: “si usted escucha mis consejos, vas a curar a su hija”; el señor respondió que iba a aceptar los consejos.

Chibigui le dijo:

el rio que baja del norte hacia el sur me pertenecen, y la que antes subía del sur hacia el norte le pertenecía al espíritu del chikûe wândra (espíritu del cangrejo), pero como los Êberâ Eyabida acabaron con los chikûe, el espíritu del chikûe les quitó el agua que iba del sur hacia el norte, y si yo fuera una persona de corazón malo también le quitaría mi agua para los Êberâ, pero como soy de buen corazón no los he quitado, pero si tampoco cuidan de mí, también acabaré con el agua como lo hizo el espíritu del chikûe con ustedes, porque nosotros dos somos los dueños del agua.

Chibigui empezó a contar de las instrucciones de como volverse un gran jaibana y curar a la hija diciendo:

muy temprano en la mañana sin hablar a nadie coges un canasto y ve a donde quieras ir, cuando vayas caminando camine muy atento desde la escucha, vas a llegar a un lugar donde vas a escuchar mucha bulla de las plantas como que si estuvieran hablando muchas personas, cuando llegues a ese lugar vas a ir recogiendo las hojas de las plantas que vayas viendo delante suyo, no podrás ver para atrás, ni hacia los lados, luego vuelves a la casa con esas plantas en el canasto, preparas el baño y te bañas con ella, así vas a volver un gran jaibana.

El señor al otro día muy temprano siguió las instrucciones y de verdad llegó a un lugar donde había mucha bulla de plantas y había mucho viento que las movían. Al cumplir con todos los consejos de Chibigui, el señor al llegar la noche, el señor pudo visionar muchas cosas espirituales a través de los sueños.

El señor empezó soñando que la hija se había enfermado por el descuido familiar de no cuidarla durante el primer periodo menstrual, las hojas del maíz habían dado la enfermedad de las yagas por no cuidarse en casa. Para curar eso Chibigui siguió enseñando de las instrucciones a través de los sueños diciendo:

cuando llegue el primer periodo a las niñas tendrán que encerrar durante un mes en una kôrra cerrada con hojas de plátano, pintaran el cuerpo de negro con Kipara para la protección de las enfermedades, ella no podrá mirar a nadie, tendrá que tapar con un trapo desde la cabeza a los pies, para ir al baño los padres tendrían que hacer una escalera nueva solamente para ella, en donde ella pueda bajar y subir al tambo, deberá que caminar despacio, nadie podrá acercarse a ella, tampoco podrán pasar debajo del tambo, solamente la madre y las abuelas tendrán el acercamiento, para dar consejos, comidas y bebidas. A ella no podrán dar cosas calientes, si otras personas pasan debajo del tambo o acercan hacia ella las personas que desobedezcan también se enfermarán de yagas. Si ella camina rápido y de pronto se cae del tambo bajando la escalera, el espíritu de la tierra la llevará para siempre, si ella ve a los hombres o mujeres que andan alrededor, en vida real los ojos siempre estarán mirando para todas partes y esto le llevara a ser muy chismosa en todo el momento.

A los meses antes de sacar para a fuera tendrían que pintarla con Kipara y achiote, con figuras de trâ pichi, luego la quemaran con fuego de palma barrigona y con kâdorróna, la bañaran con plantas y pasaran las hojas de parârâ (palma silvestre) por todo el cuerpo para

vencer el miedo. Al día siguiente mandaran a la hija en un canasto por maíz, ella tendrá que ir corriendo para poder llegar rápido a casa, moler el maíz para hacer colada, poner al fogón, hacerlo hervir y luego regar en los cuatro estacas principales del tambo, lo cual eso para el pueblo Êberâ Eyabida significa conexión espiritual con el viento, fuego, agua y tierra, a través de esa regada de colada la niña compartirá el alimento con los seres espirituales de la madre tierra, y ellos espiritualmente devolverán la fuerza y resistencia para el cuerpo de la niña, y si en ese momento la niña queda mareada esa mujer no va a ser resistente y guapa como las abuelas.

En el día del ritual de Gemene, los familiares tendrán que ir en busca de hojas, flores de platanillos, las mujeres se encargaran de cocinar mucha comida, preparar la chicha, lavar la casa con plantas y flores, luego entre todos decoraran el tambo con todos los objetos encontrados en la selva, en la mañana pitaran a la niña con jagua y achiote con las figuras de trã pichi (pintura de las arrieras) en simbología de la unidad y alegría. En la tarde vestirán a la niña con trajes Êberâ, luciendo con corona decorada con plumas y hojas, el okâma en el cuello y la envolverán el cuerpo en trapo de la cabeza hasta los pies, la cargaran en el hombro en donde tocaran la música con la flauta, el tambor y la maraca, todos danzaran en círculo haciendo movimientos de la Ge (serpiente), hombres y mujeres tendrán que cantar el truambi, gritar y silbar, tiraran semillas de maíz, los platanillos y flores alrededor del espacio, a la niña la emborracharan con chicha, en la mañana muy temprano tendrían que llevar a la niña al río y tirarla al pozo y así lograran una sanación y protección espiritual de una niña Êberâ.

Chibigui advirtió que los Êberâ Eyabida nunca debemos olvidarnos de las enseñanzas del Gemene a través de los sueños, si en algún tiempo todas las comunidades Êberâ Eyabida olvidamos

de todas las enseñanzas de él, volveríamos a tener enfermedades de yagas, desde esas enseñanzas los Êberâ Eyabida empezamos a hacer el Gemene en vida real.

Estas enseñanzas son las que representamos en la danza del Gemene, la que consiste en hacer pasos. Si bien esta es la historia de origen de la danza Gemene, cuando nos pintamos el cuerpo negro sin figura es para sanarnos o proteger el cuerpo de los malos espíritus o insectos contagiosos, cuando pintan el cuerpo con figuras de trâ pichi es en simbología de la unidad, también como en cada territorio cuentan diferentes historias del Gemene, pueden ser que otros Êberâ tengan otro significado de pintar, pero en el pueblo Êberâ el trâ pichi es el significado única y especial para una niña del Gemene, ya que es una simbología de la unidad, porque lo que el Gemene hace es una unión de personas del mismo territorio o de lejos, porque cuando hay Gemene llegan personas de lejos.

La danza del Gemene la realizamos principalmente en el ritual de Gemene, pero también la realizamos cuando vamos a presentaciones públicas en otros espacios, es donde en el grupo buscamos a una niña que pueda representar al Gemene, luego buscan a una mujer o hombre que pueda actuar como el Jaibana, tres o cuatro hombres se encargarían de cargar a ella en el momento de danzar en círculo, los demás danzarían atrás.

El compromiso del grupo es buscar herramientas necesarias en el momento de danzar como: semillas de maíz, canastos, totumos, preparación del baño con hojas aromáticas, flores, platanillos, tejer vestuarios con irakas o sino conseguir ropas Êberâ, pintar el cuerpo con Kipara y si es posible con achiote.

En el momento de danzar, si se va a danzar dramatizado tienen que hacer todas las instrucciones que dio el Chibigui desde que se enfermó la niña, y si solamente van a danzar sin la dramatización presentaría el ritual de la noche del Gemene, que es sacar a la niña del Gemene al

centro de la tarima o espacio donde se va a danzar toda forrada con los trapos de cada danzante, ya pintada con figuras de trâ pichi, adornada con su corona, trajes y vestuarios, no pueden dejar ver al público, luego el Jaibana haciendo el truambi de fuerza se daría un poquito de trago a la niña y empezaría a sonar la flauta, donde la niña se duerme, y los hombres alzan el cuerpo de la niña, si es posible las mismas mujeres también pueden alzar a la niña del Gemene, empezarían danzando en círculo al rimo de la música, donde los hombres empezarían a tirar semillas de maiz silbando y las mujeres empezarían a tirar gólicas de aguas aromatizadas con flores alrededor gritando. Esta danza se haría con el paso brincando adelante y atrás, hacia los lados, con la niña se danzaría solamente en círculo sin hacer ninguna coreografía o si van a hacer una danza del Gemene sin la niña si se pueden montar coreografías observando las figuras del trâ pichi y la danza terminaría cuando la música termine.

4.2.2.1 Gemene nêtata ù' tâ sawâ nê kâde, yiode, wâ jûne údudâita Simbologías en la danza del Gemene

La pintura facial y corporal del Gemene se realiza con Kipara y kânyi, es para la protección del cuerpo y para sanar las yagas entre otras enfermedades. Cuando realizamos el ritual y la danza del Gemene se empelan dos tipos de pintura facial y corporal: a la niña que le están realizando antes del ritual se pinta para proteger el cuerpo de las enfermedades, después a los meses cuando sacan del kôrra pintan con la figura del trâ pichi en simbología de la unidad ya para hacer la celebración y dejar el cuerpo de la niña con fuerza espiritual realizado por un Jaibana.

La misma pintura hecha con Kipara en el cuerpo se puede identificar en los tejidos de cestería, mostacillas y en las blusas de mujeres Êberâ Eyabida, lo cual son observados en los tejidos de las telarañas, el trabajo comunitario de las arrieras y las figuras de las serpientes.

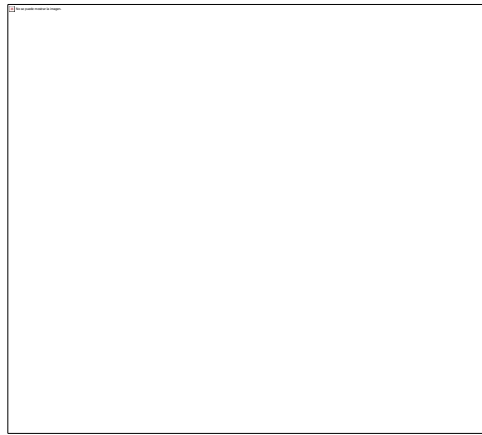


Ilustración 24. Pintura de Gemene con Kipara, tomado por Jaiver Domico, 2022

4.2.2.2 Los tejidos y trajes tradicionales en la danza del Gemene

Los siguientes son los trajes y tejidos que se emplean en la danza del Gemene en relación a las enseñanzas que brindó Chibigui y cada una tiene un significado diferente:

- **La corona:** es sabiduría de los ancestros en conexión con los cosmos y la tierra.
- **El maíz, los platanillos y las flores de la selva:** son utilizadas para sanar las yagas.
- **Los gritos, silbidos y los cantos:** son para dar fuerza a los espíritus, para que ayuden a sanar a la hija y a la comunidad.
- **La toma de chicha:** es compartir de felicidad en armonía con los seres espirituales y la madre tierra.
- **La música:** es para invitar a los espíritus para que vengan a acompañar a la niña y ayuden a sanar.
- **La danza:** es para agradecer a los espíritus y celebrar la sanación.

- **La tirada al río:** es para que el espíritu del Chibigui lleve todas las enfermedades de la niña; el Chibigui nunca se enferma, ella camina lejos en lluvia, viento y tormenta, pero su cascara es de resistencia por toda la vida.

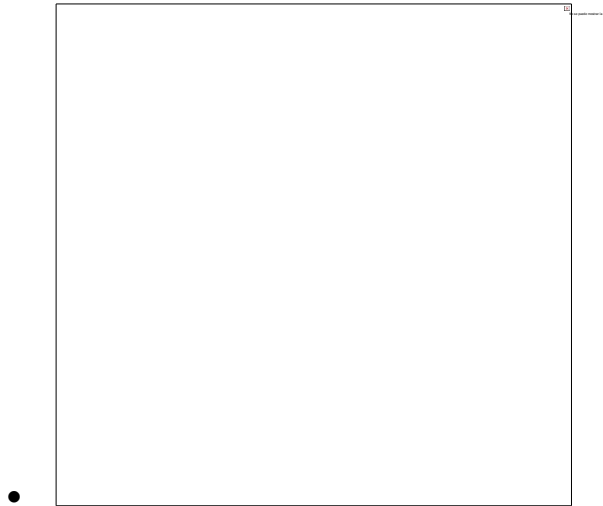


Ilustración 25. Simbología del Gemene en adornos de blusas Êberâ, tomado por Jaiver Domico, 2020

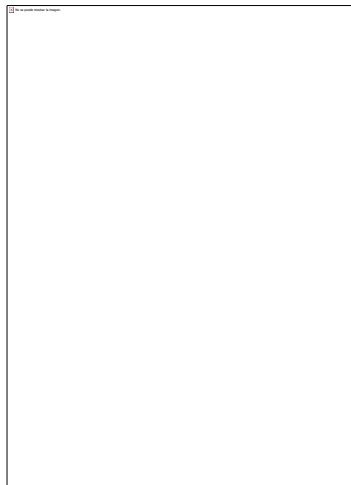


Ilustración 26. Simbología del Gemene en artesanía Êberâ, tomado por Jaiver Domico, 2022.

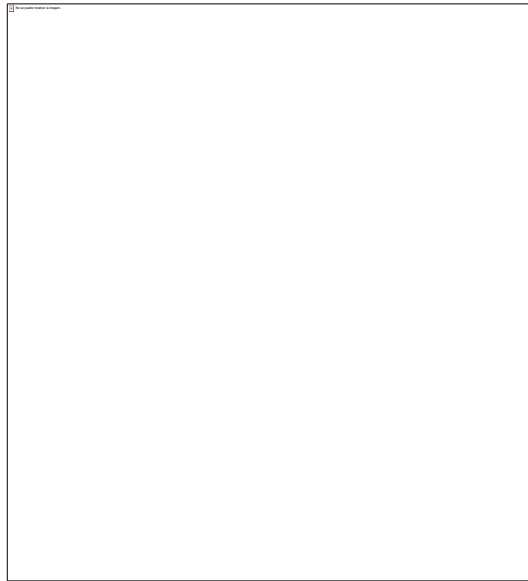


Ilustración 27. Simbología del Gemene en canasto, tomado por Jiaver Domico, 2021

4.2.3 La danza *Be Uî* (siembra maíz).

La danza *Be Uî* (siembra maíz) es la que se realiza en los wambi y consiste en una

Be Uî
Be Uî: sembrar maíz
Be: maíz
uî: sembrar
Wâmbi
Wâmbi – ûâmbi: para el pueblo Êberâ es sembrar para el buen vivir, sembrar para el vientre de nuestra madre.
Û: sembrar.
âbi: volar, recorrer.
Bi: vientre.

representación del trabajo comunitario, tumbando monte con hacha y machete de balso hecho por los hombres danzarines; mientras los hombres tumban el monte, las mujeres le llevan la chicha, luego hacen una demostración de cómo se riegan las semillas de maíz a la tierra y la recolección de las semillas en los canastos. Luego los hombres empiezan a cargar el maíz para la casa y las mujeres se encargan de cocinar la mazamorra y arepas; luego en forma de un círculo,

comparten la mazamorra en totumos.

En esta danza utilizamos como objetos de demostración machetes y hachas de balsos, las semillas de maíz, los canastos, la leña, una olla grande, kâsusu (molinillo Êberâ Eyabida hecha con

palma barrigona), hojas de bijao para compartir el alimento y totumos para compartir la chicha o mazamorra.

El Be Uî (danza del sembrar maíz) simbolizada el trabajo de las arrieras, el llamado a la unidad, el tejer juntos, el sembrar, cosechar y pensar juntos. Es una danza muy sagrada para el Êberâ Eyabida porque nos invita a un trabajo colectivo. También se danza para la siembra y recolecta de las semillas para el buen vivir, para una selección de semillas buenas, en conexión con las fases de la luna, cuidando y cosechando.

La historia de origen de la danza Be Uî (siembra maíz), dice que en la selva vivía una mujer con su hijo que era muy trabajador. El joven en tiempo de cosecha se dedicaba a tumbar monte con hacha para sembrar maíz y, en tiempo de recolección de la cosecha, hacía la choza para guardar las semillas de maíz. A ellos nunca les hizo falta la comida, mantenían la casa llena de maíz.

Un día encima del joven empezó a cantar el pájaro Bechichi (pájaro del maíz), el joven miraba para arriba al pájaro y se preguntaba de por qué empezaba el pájaro hacía esto pues cada vez fue cantando más cerca de él. El pajarito no dejó cantar en todo el tiempo, el joven se sentía molesto y le tiraba palos para que huyera, pero no se iba y al rato volvía a cantar más cerca del joven.

Mientras llegaba la mamá con la comida, el joven trabajaba muy duro cogiendo el maíz y dejando todo en orden en la choza y, en horas de la tarde cuando se cansaba, se iba a descansar para la casa y se bañaba. Esta rutina la repetía en todos los días, el joven en la casa mantenía sin camisa, él no se dio cuenta de que el pájaro Bechichi era una mujer y mientras el empezaba a organizar el maíz en su choza, Bechichi siempre estuvo pendiente, observando desde la esquina de la casa.

Un día y de repente, el joven escuchó la sonrisa de una mujer joven, al voltear a mirar había una mujer Êberâ, por lo que rápidamente se colocó la camisa y habló a la mujer preguntando: ¿Qué hace usted aquí escondida detrás de nuestra casa?

La mujer le contestó: nada, pero estoy aquí,

El joven la invitó a entrar a la casa e inquieto empezó a preguntar de dónde apareció y la mujer dijo que venía de la alta montaña.

Al rato la mujer Bechichi preguntó al joven, por qué vivía sin mujer y si no le gustaría tener mujer, a lo que el joven respondió que, si le encantaría tener mujer, pero la mamá no lo dejaba casar con cualquier mujer.

Bechichi propuso al hombre que preguntara nuevamente a la mamá si se dejaba casar con una mujer y que ella también iba a hablar con la mamá para que se dejara casar. Después de un rato, la mujer se fue del rancho.

La mujer Bechichi volvió nuevamente y trajo mazamorra y sancocho de carne, el joven no alcanzó a comer toda porque era mucha comida, pero antes de llegar la mamá del joven, Bichichi se fue para el río buscando que no regañaran al joven.

Después de un rato, la mamá del joven llegó y pasó la comida al hijo para que comiera, el hijo con voz baja le dijo que no iba a comer porque estaba lleno, la madre preocupada insistió al hijo para que comiera porque ya era muy tarde, por lo que el joven le tuvo que decir que había llegado una mujer Êberâ Eyabida con comida para él y hasta no había alcanzado a comer toda. La madre preguntó por la mujer, el hijo le dijo que se había ido al río, la madre curioso preguntó de dónde era la joven, y como ya el hijo sabía, respondió que era de la alta montaña, y también le comentó que la mujer quería casarse con él, la madre le dijo que si es de lejos le iba a permitir casar con ella, y si es de la misma comunidad cercana no le iba a dejar casar, porque las mujeres cercanas

desde el punto de vista de la madre no eran mujeres trabajadoras y amantes de casa, sino fiesteras, en cambio mujeres de lejos buscaban transformar una verdadera familia, así la madre le dio la palabra de permitir casar con esa joven si era del gusto, el joven feliz le dijo a la mamá que se iba a casar con esa mujer.

Después de un rato llegó Bechichi y se saludó con la mamá del joven, la mamá le preguntó a la muchacha de dónde venía y que, si se quería casar con el hijo, la joven dijo que venía de muy lejos, de la alta montaña y que sí quería casar con el hijo, en ese mismo momento la mamá del joven les dijo que se podían casar.

Luego de esa conversación la mamá del joven iba a coger maíz, pero la joven no la dejó ir, que ella se encargaría de coger todo el maíz y dejarlo todo organizado en la choza, así los tres se fueron para la casa, al llegar a casa, la mamá del joven iba ir a pescar, pero esta mujer joven tampoco la dejó ir, diciendo que no se preocupara y ella se encargaba de pescar, al llegar la tarde la madre del joven empezó a desgranar el maíz para hacer arepa y mazamorra, la joven le ayudó a desgranar, pero tampoco la dejó hacer, diciendo que la dejara, que eso no era mucho y en un ratico ella se la hacía la mazamorra y las arepas.

Al llegar la noche todos se durmieron, y al día siguiente al madrugar la mamá del joven, se sorprendió porque había mucha comida, pescado, carne ahumado, mazamorra en olla grande, y todo estaba listo para comer, la madre pensó que ella había quedado dormida muy tarde y sentía a penada ante su nuera, ella estuvo muy curiosa porque la joven no hizo nada de bulla al cocinar, como todavía estaba de noche la madre del joven otra vez se acostó a dormir, ya cuando iba amaneciendo el hombre se levantó para ir a pescar, pero la mujer no dejó, así al amanecer fueron a lavar la cara con agua y la mujer joven sirvió el desayuno al marido y a la suegra, la mamá y el hijo se preguntaban, quien había traído toda esa comida si ellos no se movieron de la casa y la

joven no decía nada. Después de desayunar la suegra cogió el canasto para ir a coger maíz, pero la joven le dijo que ella creía que el maíz ya estaba todo cogido y organizado en la choza, y pues como la suegra estaba interesada en no dejar perder su cosecha, se fueron a ver, cuando llegaron vieron que ya el maíz todo estaba cogido y organizada en la choza, también estaban sorprendidos, pero la joven no decía nada, así tuvieron que devolver para la casa con un poquito de maíz en sus canastos.

En tiempo de cosecha el joven volvía al trabajo y la mujer decía que solamente hiciera un lindero hasta donde quería regar el maíz, el joven empezaba a tumbar monte, pero al día siguiente todo amanecía listo para regar el maíz, igual cuando iba a regar el maíz ya amanecía regado, con el tiempo el hombre ya no hacía nada, siguió los consejos de la mujer, y tuvieron dos hijas, el secreto de la mujer fue que ella era la familia de las arrieras, por esas razones los trabajos comunitarios en la cosecha y en la búsqueda de los alimentos eran hartos y rápidos.

Tiempos después el hombre conoció a otra mujer y se enamoró de ella y esta era la rana, lo cual tuvo problema familiar con la mujer de la casa, al llegar de la casa de la rana llegaba pegando a la mujer y echando de la casa con palos, la tiraba para el sueño, ella resistió ese golpe por mucho tiempo, hasta que un día se cansó de mucho maltrato y decidió ir de la casa de la suegra, diciéndole:

“suegra ya no aguanto más de los insultos y golpes de su hijo, ustedes sin mi volverán a sufrir como antes, les va a tocar trabajar, cocinar y buscar el alimento con sus propias manos”.

En ese momento se despidió del hombre diciendo que viviera muy feliz con la rana, como era con ella, y que no la recordara llorando ni a hijas pues ella se las llevó: una en la espalda y la otra en los brazos. La suegra no quería que fuera porque amaba mucho a su nuera, por lo que la agarró de las manos, pero ella no hizo caso a nadie y vio cómo su nuera entraba en la casa de las arrieras y no alcanzó entrar en ella.

El joven empezó a vivir con la nueva mujer que era la rana, la madre del joven con una mala cara le dijo al joven que si no era una buena mujer que no vivieran junto con ella.

La rana contestaba a la mamá del joven que ella también era muy guapa en todo, en cocinar y en trabajar, pero la rana en la madrugada al despertar a moler el maíz en Yu (máquina de piedra ancestral Êberâ Eyabida para moler maíz) hacia mucha bulla, así mismo como chillan ellas en las lagunas, la mamá del joven despertaba enojada regañando a la rana para que no hiciera bulla y solicitándole a la nuera que no hiciera esos sonidos, y cada vez decía que no le gustaba nada de la rana.

El hombre también empezó a sentirse molesto de la rana, porque no estaban viviendo como antes, pues ya no tenían cosecha de maíz, no había comida, empezaron a sufrir. Días después la echaron a la rana de la casa, porque ya no soportaron más el hambre y la bulla que hacía. El hijo y la madre fueron hasta la casa grande de las arrieras y empezaron a hacer hueco con un palo y casi alcanzaron a llegar a la casa grande de las arrieras, pero por el cansancio no alcanzaron y también las arrieras no dejaron porque picaban mucho en sus dedos sacando sangre.

Al día siguiente al medio día llegó la mujer con sus dos hijas, las hermanas y la mamá de Bechichi, todas eran iguales, el hombre y la madre no supieron cómo saber cuáles eran sus hijas y cuál era la madre de sus hijas, ellas habían traído mucha comida, en la noche al dormir el hombre había empezado a gatear para poder encontrar a su mujer, pero todas empezaron a regañar al hombre, diciendo que soy la hija, soy la hermana, es decir, lo confundieron.

Al día siguiente se reunieron en familia y la mujer Bechichi empezó a regañar y dar consejos al hombre de respetar y valorar a las mujeres, que los trabajos comunitarios de ellas era una enseñanza y ejemplo para el pueblo Êberâ, que para eso ella iba a realizar el Gemene a sus dos hijas en la casa grande debajo de la tierra. La suegra y el hombre dijeron que ellos también irían al

ritual del Gemene, así llevaron al hombre a la suegra bajo la casa grande de las arrieras, celebraron el Gemene a sus hijas y nunca más volvieron al mundo Êberâ, se los llevaron para siempre. (historia contada por la sabia Gensera,2022)

Esta historia está relacionada con los wâmbi¹⁸ o trabajos colectivos en los que también se danzaba. Los wâmbi son una gran actividad que se hace en las comunidades Êberâ Eyabida para sembrar y tener una buena alimentación familiar, para la construcción de tambos, para rosar o tumbar monte, es decir actividades que requieren la participación de toda la comunidad.

El wâmbi no es solamente de trabajar en colectivo sino es una actividad sagrada de aprendizaje, allí nos enseñan que trabajar en unidad como hacían nuestros mayores, nos genera felicidad, no hay desigualdad, allí todos pueden participar, allí aprendemos a escuchar, a recordar el pasado, no hay peleas, egoísmo y la noche se vuelve una fiesta llena de música, colores, energías positivas y muy armonioso danzando de alegría en agradecimiento a la Madre Tierra.

La familia que va a realizar el wâmbi avisa con tiempo a la comunidad y a otras comunidades vecinas la fecha del trabajo y cazan animales del monte, hacen chicha, buscan suficiente plátano o hacen arepas y mazamoras.

El wâmbi empieza desde las 7 de la mañana hasta la tarde, la familia responsable desde las 6 de la mañana empiezan a servir el desayuno y cada persona lleva su chicha en su tarro para la sed; durante el trabajo hombres, mujeres, jóvenes y niños empiezan a gritar y a silbar, algunos empiezan a contar cuentos de los mayores, a reírse de los chistes ancestrales.

Las cocineras se encargan de llevar el almuerzo al punto de trabajo y, en la tarde los trabajadores comen en la casa del responsable.

¹⁸ Wâmbi: es un trabajo colectivo que hacemos los Êberâ para tumbar monte, sembrar y cosechar, desde su significado de vida los Êberâ hacemos el wâmbi como una minga para permanecer la unidad de corazón bueno, para el buen vivir en nuestra madre tierra.

En la noche, se empieza cantar y a tocar instrumentos propios, es allí cuando se danza y tomamos chicha.

4.2.3.1 Simbologías en la danza Be Uî (siembra maíz).

Como se pueden identificar en las pinturas faciales y corporales con jagua las figuras de hojas de maíz, las mismas figuras también se pueden identificar en las blusas de las mujeres Êberâ Eyabida, en los tejidos de cestería y mostacillas, estas simbologías son observadas y pintadas desde las hojas de maíz.

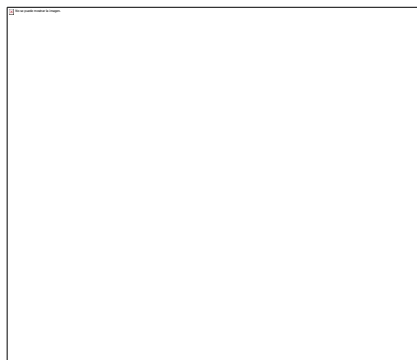
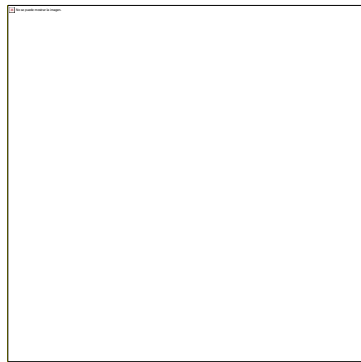


Ilustración 28. Simbología de hojas de maíz con jagua, tomado por Jaiver Domico, 2022

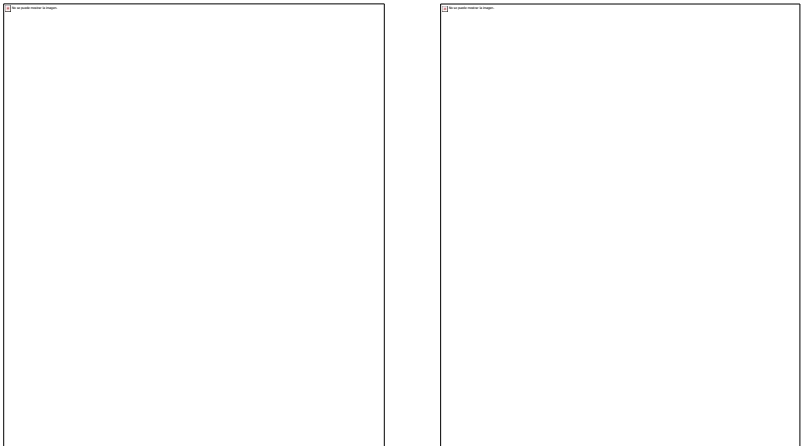


Ilustración 29. Simbologías de la unidad en artesanías Êberâ, tomado por Jaiver Domico, 2022.

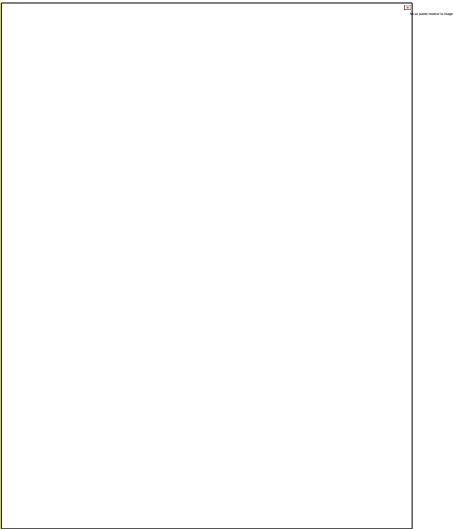


Ilustración 30. Simbología de hojas de maíz en el tejido de casta de recolectora de semillas de maíz, tomado por Jaiver Domico, 2023

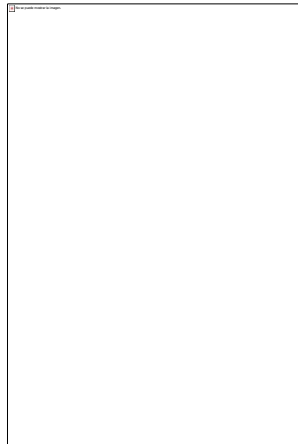


Ilustración 31. Simbología de la unidad en blusas de mujeres Êberâ, tomada por la comunicadora municipal de Dabeiba Andrea Hernández Rojas de Dabeiba 2022

4.3 Sawâ nê jaradiadaita dayirâ Êberâ Eyabida û'tâ Nêburadeba. (Propuesta Educativa desde las historias de las danzas del pueblo Êberâ Eyabida)

4.3.1 Yi Bed'eazhâke. (Introducción)

Esta propuesta pedagógica se construyó desde los aprendizajes del tejido de las danzas que se expuso en los capítulos anteriores y en el que fue posible el reconocimiento de tres hilos necesarios para la enseñanza de dicho tejido. Es importante anotar que, esta propuesta no está pensada para realizarse al interior de las escuelas rurales indígenas, sino que se propone como una guía para aquellas personas que sienten motivación por la enseñanza de las danzas, pero un profesor o profesora de instituciones y escuelas, puede revisarla para reconocer estrategias de enseñanza.

Sumado a esto, es importante anotar que, en la educación propia Êberâ Eyabida aprende en espacios que comparten niños, niñas y jóvenes juntos, no hay distinciones de edades, ni división de género, como muchas veces pasa en la escuela occidental, por lo que se propone un trabajo conjunto en el que, si así lo desean, incluso pueden participar adultos.

4.3.2 Kârê kârêâ jara diakîrâbeta. (Propósito de formación)

- Enseñar las danzas Êberâ Eyabida reconociendo sus historias, significados, simbologías y la conexión con los vestidos, los colores, los tejidos y, la pintura facial y corporal con Kipara.

4.3.3 Jûkâra sawâ jaradiad'aîdebema. (Hilos de Formación)

Esta propuesta pedagógica contempla tres hilos que hay que hilarlos simultáneamente para lograr el tejido de la danza. El primer hilo, consiste en la armonización de quien va a guiar el grupo de niños, niñas y jóvenes que van a aprender a bailar, el segundo hilo consiste en las conversaciones que debemos tener con sabios, sabias y otras personas que conozcan sobre las danzas en el territorio en el que vamos a implementar esta propuesta pedagógica y, el tercer hilo, es la práctica, el trabajo directo con los niños, las niñas y jóvenes, porque de acuerdo con nuestros sabios y sabias se aprende haciendo.

4.3.3.1 Jûkâra sawâ dayi kâkua biâ erbâitâ zhôrârâ nêtata êjûâ Nêburadeba (Hilo de Armonización).

Esta armonización implica saber quién soy yo, cuál es la conexión que tengo desde el origen y mi historia de vida con la danza, esto es importante saberlo porque, desde la Pedagogía de la Madre Tierra, se abre la reflexión desde “el hacer con corazón bueno”, y conocer de qué manera estamos relacionados con la danza, cultiva en nosotros una conexión más profunda, que va más allá de solo imitar movimientos.

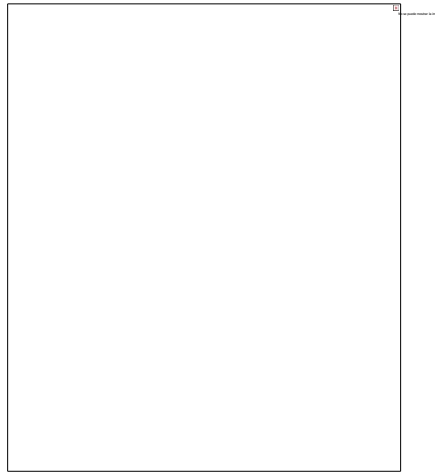


Ilustración 32. Entregándome al baño tradicional de chiwini, tomado por un primo, foto tomada por Aurelio Bailarin, 2021.

Para descubrir la conexión que tenemos con la danza, es necesario entablar conversaciones con nuestra familia y principalmente con la madre, porque ella es una cuidadora de vida que nos informa si, por ejemplo, se hicieron los rituales y se emplearon las plantas medicinales que nos prepararon para la conexión con nuestro territorio y nuestra cultura. También para qué fuimos preparados, cómo visionaron nuestra vida, si nuestro cuerpo y espíritu fue preparado para asumir con responsabilidad nuestra labor.

También es importante saber cómo en el seno de la familia existe o no una relación con la danza, porque de esta forma comprendemos nuestra relación familiar con las danzas Êberâ.

Otro elemento que es importante en la armonización, consiste en asistir a los rituales de toma de medicinas, los baños con plantas y otros que existen en nuestra cultura y que son guiados por el Jaibana, porque nos permite soñar en qué ave o animal está representado cada uno y desde allí, se descubren otras formas de relación y conexiones con las danzas. Asistir a estos rituales también nos permiten comprender mejor lo que los sabios y las sabias nos van contando, porque en esos rituales uno va soñando y comienza a descubriendo otros significados de la simbología de

la vida que allí se representan y que se puede llevar a los movimientos y las formas de enseñar la danza a los niños, niñas y jóvenes.

No hay un número determinado de armonizaciones, serán aquellas que en el territorio se realicen y las que estén autorizados por sus sabios y sabias.

Esta armonización también nos permite preparar nuestro corazón sobia, evitar caer en el folclor y encontrar el sentido espiritual de la enseñanza y el aprendizaje de las danzas como me indicaron los sabios y las sabias.

4.3.3.2 Jûkâra zhôrârâ krîncha biâdebema bawâra nêburapanu (Hilo Conversando con los sabios, sabias, mujeres y músicos)

La conversación con los sabios y las sabias es otro hilo del que no se puede prescindir, porque con ellos elegimos y nos validan la decisión de enseñar la danza, de esta forma trabajamos comunitariamente. Sumado a esto, es importante porque en la danza Êberâ Eyabida, los sabios guían de diferentes maneras los movimientos del cuerpo de acuerdo al territorio en el que se vive, conocen las historias de cada danza y con ellas, nos enseñan a estar en mayor contacto con los seres y elementos de la naturaleza, porque al irnos contando dichas historias y enseñanzas, aprendemos a fijar la mirada en las aves, en el trueno, en el agua y desde allí vamos construyendo los movimientos del cuerpo que consisten en imitar a cada seres de la madre tierra y vamos encontrando las conexiones entre las danzas, los colores y los vestuarios que empleamos los Êberâ Eyabida en las comunidades.

Otra conversación que se debe entablar es con las mujeres, porque ellas realizan una conexión de las danzas con los tejidos y las pinturas, nos enseñan a conocer las figuras y la importancia de los colores para la cultura Êberâ. Las mujeres nos enseñan a tejer, tejiendo y desde

la lengua Êberâ Eyabida Bed'ea, por lo que también fortalecemos nuestra conexión con las lenguas ancestrales.

Con los músicos de las comunidades descubrimos el origen de la música, de dónde salen los sonidos y cómo estos son interpretados en el canto; también nos pueden contar el origen y significado de los instrumentos propios que son la maraca, la flauta y el tambor.

Es importante tener en cuenta que, la persona que guiará al grupo de niños, niñas y jóvenes que aprenderán a bailar, debe entablar estas relaciones y conversaciones con las mujeres, sabios, músicos, es decir debe ir hasta sus casas, aprender al lado del fogón, disponerse a que estas conversaciones surjan en los caminos, en las noches.

Para realizar esta actividad, quién guía la comunidad debe conocer muy bien, quiénes son los sabios y las sabias, quienes los músicos, que mujeres comparten sus conocimientos, porque esto permitirá que realice una selección de las personas que más saben en la comunidad de los temas que con cada uno de ellos queremos aprender.

Debemos ser sinceros y retomar todas las enseñanzas y asumir con responsabilidad el aprendizaje, que es un agrado, pues es necesario entablar confianzas y por eso es muy importante el saber la lengua, porque nos permite tener conocimientos más profundos.

4.3.3.3 Jûkâra soid'uba û'tâdâidebema (Hilo hacer y sentir bailando).

Este hilo es la práctica, consiste en recorrer el territorio para su conocimiento y entablar conversaciones con niños, niñas y jóvenes acerca de la importancia de la danza y de aprenderla a partir de las relaciones y significados que tienen las mismas en nuestras comunidades con los tejidos, los colores, la pintura y el vestuario, lo que va cultivando una actitud de no bailar por bailar, sino desde la importancia para nuestra cultura y saberes.

En estas conversaciones también surgen reflexiones acerca de cómo estamos como niños, niñas y jóvenes y cuál es la situación de la comunidad en la actualidad lo que va permitiendo que se establezca una relación entre el por qué danzar y cómo aportar a la unidad en nuestro territorio.

Desde el primer encuentro se debe danzar, quien guía también debe danzar siempre, no enseña y contempla, sino que hace del grupo y con sus movimientos va indicando a los otros los movimientos a realizar.

Antes de montar la coreografía hacemos cada uno de los movimientos y después organizamos las secuencias, pero los movimientos no se enseñan sin antes haber conocido la historia del elemento o ser de la naturaleza de la que trata la danza y significados de vida, sus sonidos, la figura que en el tejido representa y los colores con los que los relacionamos.

Todas estas enseñanzas las realizamos en Êberâ Eyabida Bed'ea incluso cuando hay niños y niñas que no hablan la lengua, porque con los movimientos ellos van relacionando las expresiones y van comprendido las instrucciones.

Para profundizar los aprendizajes de las danzas, comenzamos a realizar los tejidos y pinturas faciales y corporales del animal o elemento de la naturaleza en el que consiste la danza que se están enseñando, esto implica preparar la juaga y el achote, para pintarnos en el cuerpo, también hacer okâma que nos permiten identificar los colores y desde allí diseñamos los vestidos para cada danza. También se pueden realizar tejidos de cesterías en los que se plasman figuras de los animales y elementos. A medida que vamos tejiendo nos acompañamos de la palabra para reconocer qué significan los tejidos, de qué valor de la vida Êberâ Eyabida nos está hablando: de la fortaleza, de la unidad, de lo comunitario, etc.

Se recomienda que para un mejor aprendizaje estas actividades de los tejidos y pinturas sean acompañadas de mujeres que son las principales sabedoras y las que nos enseñan en el día a día.

Por lo general, para aprender los movimientos, el que enseña va adelante y motiva a que niños, niñas y jóvenes, imiten los movimientos, a veces unos lo logran en el primer momento y otros no, pero la repetición constante de los movimientos va generando que de forma libre comiencen a mejorar. No se manejan palabras vulgares, o fuertes para corregir, sino que se motiva a la libre expresión, es decir cada niño y niña va revisando sus movimientos a partir de imitar a los otros y tienen sus propios ritmos de aprendizaje, es decir, no se debe acelerar sino observarlos y buscar lograr la constancia en ir a los espacios de ensayo y aprendizaje.

4.3.4 Krîncha biâ. (Recomendaciones)

Las siguientes actividades son recomendadas principalmente desde el hilo de **hacer y sentir danzando**, porque pueden brindar ideas de algunas acciones.

Recomendación Uno. Sobre cómo convocar a niños, niñas y jóvenes. Es muy importante empezar preguntando a la madre, el padre, los abuelos y familiares, cercanos sobre la historia de origen e historia del vientre dándonos a conocer, de esta forma se darán dé cuenta de nuestros orígenes.

Para generar confianza en una comunidad se debe de recorrer el territorio haciendo visitas a los sabios, sabias, mujeres artesanas casa en casa, explicando de lo que se quiere indagar dentro de la comunidad. También asistir a los encuentros comunitarios organizados por las autoridades o miembros de la comunidad te ayudarán mucho en ser reconocido por la comunidad; como a las reuniones o asambleas, los trabajos comunitarios, los rituales del Jaibana y del Gemene. También

hay que visitar e integrarse recreativamente con los docentes, niños, niñas y jóvenes, siempre en cada encuentro deben de ser muy participativos, tratar de aportar ideas, proponer y opinar.

En cada recorrido o encuentros deben de ir recogiendo ideas para trabajar con los niños, niñas y jóvenes.

Ya cuando eres una persona reconocida por la comunidad es más fácil acoger a los niños, niñas y jóvenes con la ayuda de los docentes en las escuelas y colegios, con ellos hay que recrear espacios de aprendizajes con las danzas que, en este caso desde el primer encuentro realizar prácticas, porque lo que a los niños y jóvenes les gusta hacer, les gusta aprender haciendo, porque dar teoría para ellos, no es un sentido de aprendizaje.

Otro elemento importante para convocar y empezar a bailar con niños, niñas y jóvenes es necesario que el guaiador o la guaiadora empiecen a bailar con ellos, para que sigan los pasos y se acojan más a la confianza, al bailar con los niños, niñas y jóvenes les va ayudar a sentir las debilidades y así poder analizar de lo que se debe fortalecer.

Luego tienen que buscar la forma de hablar con los padres de familia para explicar del proceso a trabajar con los niños, niñas y jóvenes de la comunidad, esto se hace para pedir permiso de los niños, niñas y jóvenes a participar. Con los padres de familia se hace la convocatoria para una reunión comunitaria o sino la visita casa en casa y es muy importante que en el grupo de danzas puedan acompañar los sabios y sabias quienes hablarán de las historias de las danzas antes de bailar, también es muy importante llevar a los niños, niñas y jóvenes a recorrer el territorio dentro de la comunidad, esto también motiva y va permitiendo que la convocatoria se amplíe cada vez más, es decir que haya mayor participación.

Recomendación Dos. Construir cronogramas, pero no horarios. Para no interrumpir las clases de las instituciones educativas y no mantener la división entre niños, niñas y jóvenes, es

importante unir a todos y crear un solo grupo, sin importar la edad o género. Se pueden programar los espacios de aprendizaje para los días sábado, domingo y festivos en horas de las tardes, por lo general después de las 3 p.m. teniendo en cuenta también las labores comunitarias y los horarios de las familias Êberâ. Sumado a esto es importante tener en cuenta que se tendrían un horario de entrada, pero de salida sería hasta que el grupo se canse de practicar, esto motiva mucho a los y las participantes.

En algunos días de esos encuentros, pueden programarse para pintar con jagua, para tejer con las irakas, chaquira, citar y conversar con los sabios, sabias, tejedores y músicos, pero en cada encuentro siempre es indispensable bailar despertando nuestro cuerpo, nunca dejar de bailar a pesar de que estén aprendiendo de los tejidos o pinturas, siempre hay que estar bailando.

Algunas veces, cuando el grupo propone bailar en semana, se puede hacer y hasta de noche, teniendo cuidado y presente que hay niños y niñas que viven muy lejos y pueden exponerse a ciertos peligros.

En este espacio de compartir el conocimiento hacia los niños, niñas y jóvenes, el guiador siempre tiene que estar muy activo a lo que los aprendices propongan y el horario y las fechas de reencuentros es una que constantemente están brindando, por lo que debemos estar dispuestos a bailar y compartir los conocimientos en cualquier horario teniendo en cuenta que esta es la forma como se aprende de los sabios y las sabias en las comunidades.

Recomendación Tres. Motivar las armonizaciones en niños, niñas y jóvenes. Para motivar las armonizaciones a los niños, niñas y jóvenes es muy importante tener acompañamiento y una mayor participación de las mujeres sabias, para que ellas sean el motor de contar las historias ancestrales, desde allí empiezan a hablar de la importancia de armonizar el cuerpo espiritual con la

madre tierra, es donde ellas como sabias, empiezan a contar de las creencias Êberâ, la importancia de volver a los baños de plantas, flores y entre otros objetos.

Como son muchas las formas de armonizar y conectar nuestro cuerpo con la Madre Tierra y sus seres espirituales en este tejido de la danza, las sabias nos enseñan la mejor forma de armonizar con los baños de plantas y flores en luna llena a la media noche, en horas de la madrugada y durante los días con los baños del chiwîni.

En nuestra experiencia cada vez que hubo niños recién nacidos, nos sumamos a ese ritual en el que le sanaban el cuerpo espiritual para dejar el miedo ante el mundo y así ser fuertes y danzar con amor y pasión por nuestra cultura.

Las armonizaciones con los baños a las que asistimos como grupo, tuvo una conexión con la luna llena, se hacía cada mes, y buscábamos un centro de preparar el baño y podíamos llegar todo el grupo, los muchachos en este proceso eran muy motivados, no tuvimos dificultades, solo que respetando las palabras de las sabias, no se pudo registrar ninguna fotografía de un baño de la noche, ya que son momentos de concentración y espacios sagrados, solamente se pudo evidenciar algunos baños de los días. Esto también implica que debemos aprender

Recomendación Cuatro. Compartir el conocimiento desde la interculturalidad. Como guiador es muy importante asistir a varios encuentros culturales, juveniles, reuniones comunitarias, asambleas realizadas por las organizaciones o diferentes instituciones y en cada espacio no dejar de hablar del tejido de la danza, siempre se debe que estar exponiendo el proceso formativo lo que, entre otras cosas permite que otras personas conozcan el proceso y que surjan espacios de intercambios culturales con el grupo.

En esos espacios el guiador siempre tiene que ir con sus artesanías, pintura y si es posible con vestuarios propios, siempre debe de sentirse orgulloso de pertenecer a una cultura milenaria o ancestral.

Como en los anteriores encuentros el guiador empieza a buscar espacios de compartir con el grupo, pensando que el grupo sea visible por otras personas, buscando el respeto y el valor de las culturas ancestrales, pero también asume el cuidando del proceso para que las danzas no sean solo folclor.

En nuestra experiencia hicimos varias presentaciones en el municipio y comenzamos a solicitar apoyo a las dotaciones para el grupo de danza, música, por lo que fuimos proponiendo a la alcaldía municipal que, como estrategia de fortalecimiento de nuestra cultura existieran monitores de danzas indígenas; esta propuestas se viene a cumplir después de representar a nuestro municipio en otros espacios, lo que nos fue llevando a ser muy activos y trabajar por el derecho a nuestra cultura e identidad.

En los intercambios con las mismas comunidades indígenas se empezaron a realizar para que pudiéramos compartir y aprender de las otras culturas, así poder seguir fortaleciendo lo nuestro en nuestros territorios, y de verdad en este tejido el primer encuentro nacional indígena de cultura y ancestralidad, realizada en Dabeiba – Antioquia en el años 2022, nos sirvió mucho para el grupo, porque aprendimos de las otras culturas, como también danzaban niños, niñas, jóvenes y adultos en otros grupos, como el Ebera Dobida (gente del rio), Êberâ Eyabida, Chamí (gente de las cordilleras), Wiwa de la sierra nevada de Santa Sarta, los Nasa del Cauca, fue un intercambio muy significativo para el grupo Oi wândra, porque ellos vivieron en vida real, lo que yo como guiador vivía en la Licenciatura En Pedagogía De La Madre Tierra y en otros espacios de encuentros. Después de ese encuentro los niños, niñas y jóvenes se motivaron más en fortalecer nuestra danza

y demás culturas, los padres de familia, sabios, sabias y líderes, docentes, personas administrativas del municipio empezaron a darnos valor, y se han motivado a acompañarnos en seguir tejiendo con nuestra cultura.

4.4 Naû Êberâ Eyabida ɛ'tâ nê kâ mu purɛma sawâ o ɛd'ubida (Socialización de la Cosecha en la Comunidad)



Ilustración 33. Primera socialización del tejido de la danza en mi comunidad Narikizabi, tomado por el integrante del Grupo, Deiner Domico, 2020

Durante la realización del tejido de la danza el grupo de niñas, niños y jóvenes fue muy bonito que sabios, sabias, artesanos, padres de familia, docentes, autoridades, líderes sociales indígenas y no indígenas vieron en el grupo una gran fortaleza e importancia para dar vida a nuestra cultura propia, porque desde la danza se visibilizó la pintura con Kipara, los diseños de trajes ancestrales con irakas, los vestuarios tradicionales y tejidos y empezaron a vernos danzando con música propia, esto hizo que, con el paso del tiempo pudimos participar en espacios realizando presentaciones que van desde la comunidad hasta llegar a niveles nacionales.

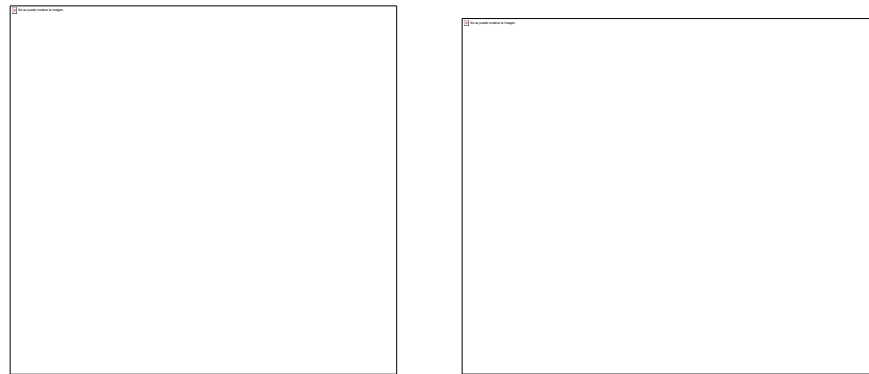


Ilustración 34. Socialización del resultado de mi tejido de la danza en mi comunidad Narikizabi, tomado por Jaiver Domicó, 2022

Como parte del aprendizaje, comenzamos a presentar las danzas en encuentros comunitarios en Narikizabi, luego en nuestro municipio de Dabeiba y también llegamos a presentarnos en la ciudad de Medellín, en el Quinto Aniversario de la Firma de Paz realizado en el año 2021. En cada presentación siempre se exponían de los significados de las danzas y de la importancia de fortalecer nuestra cultura.

En estos espacios logramos visibilizar a nuestro pueblo Êberâ Eyabida y fortalecer una mirada sobre las danzas que fuera más allá de un folclor en la que se descubre la forma como vemos y concebimos el mundo.

En estos espacios los integrantes del grupo fueron aprendiendo de otras culturas a través de los viajes y fueron dejando el miedo de bailar, a pintarse, a colocarse nuestro vestuario tradicional y ancestral, para que cada vez se sintieran orgullosos de pertenecer a un pueblo con cultura viva, por lo que se han comenzado a esforzar por hablar nuestra lengua materna.

Tabla 3. Espacios de socialización del tejido de la danza

Espacios de socialización	Años	Asistentes
Primera socialización del tejido de la danza en mi comunidad Narikizabi.	2020	Sabios, sabias, mujeres, músicos, artesanas, docentes, niños, niñas, jóvenes y Jaibana.
Socialización del resultado de mi tejido de la danza en mi comunidad Narikizabi	2022	Sabios, sabias, mujeres, músicos, artesanas, docentes, niños, niñas, jóvenes y Jaibana.
Socialización de la danza en el municipio de Dabeiba en una feria de Expo- Dabeiba.	2022	Personas indígenas y no indígenas, diferentes instituciones nacionales, universidades, estudiantes, docentes, mujeres,

		hombres, niños, niñas, jóvenes, artesanos, músicos, danzarines y bailarines.
Socialización de la danza con presentaciones en el Aniversario de la firma de paz en la ciudad de Medellín	2021	Personas firmantes de la paz, personas de la Gobernación de Antioquia, emprendedores y guardias indígenas.

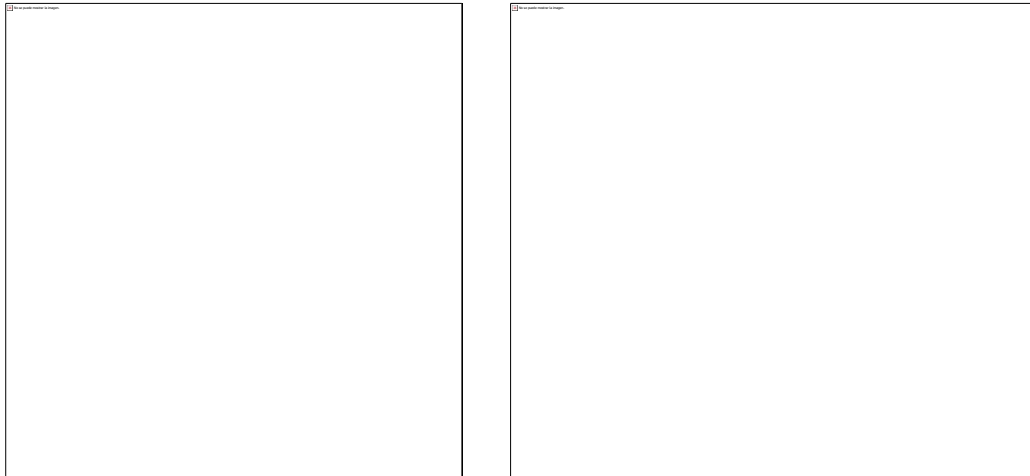


Ilustración 35. Socialización del tejido de la danza en el municipio de Dabeiba, foto tomada por la comunicadora municipal de Dabeiba Andrea Hernández Rojas de Dabeiba, 2022

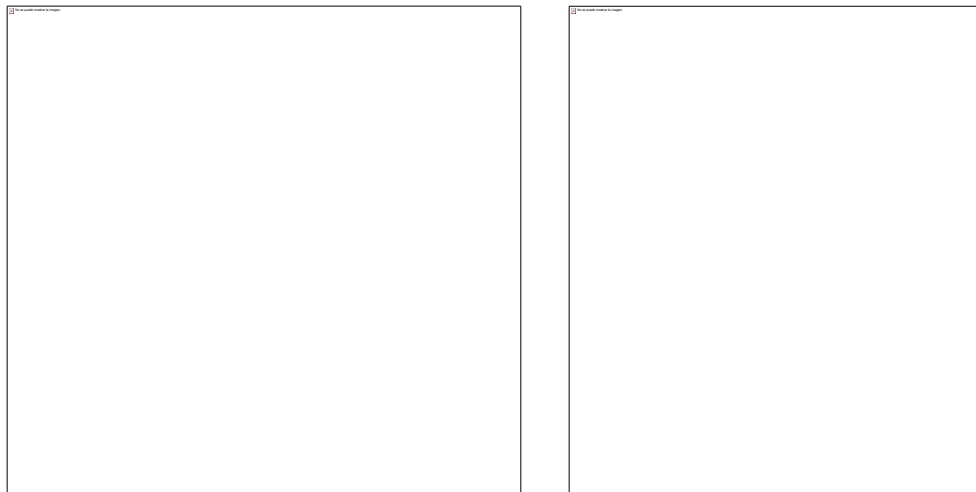


Ilustración 36. Socialización de mi tejido de la danza en el 5 Aniversario de la Firma de Paz en la ciudad de Medellín, tomado la Gobernación de Antioquia, 2021

4.5 Naû Êberâ Eyabida û'tâ nê kâde ûdudakârâmabe Krînchadapeada (Discusión).

Este tejido de la danza fue realizado con palabras de los sabios, sabias de mi comunidad y de otras comunidades del pueblo Êberâ, en especial con la voz de mi madre y con las enseñanzas de los seres de la Madre Tierra, por eso al analizar sentí, que la biblioteca de nosotros los indígenas están en nuestros territorios, están en los sitios sagrados, en los seres de la naturaleza. La danza no se puede aprender sin este acompañamiento y este aprendizaje en el que se requiere dar para también recibir.

Las siguientes discusiones las propongo en Êberâ Bed'ea como una apuesta hacia una discusión interna para abordar en nuestras comunidades y que van a la esencia del pueblo Êberâ. Estas discusiones son a nivel pedagógico relacionadas con la enseñanza de la danza y la música y también con lo que implica el “danzar desde el corazón” como una apuesta por revitalizar y compartir los conocimientos y saberes para y con los niños, niñas y jóvenes.

Idi ewâridera dayirâ zhôrârâ nê tata krîncha biara kirânduawâna dayirâ wârrarâbara, ya okrîñade-e dayi nê tata b̄sridabarirârâ, awâraburu aurre kâpûrîâba o undubipanuda kâidu pewâpanu, maûda dayirâba kirâk̄ita akadara, urú kâpûrîâ krîncha nê kâwâdeba, kâpûrîâ krîncha sawâ nê kâwâbarîrâ dayirâ Êberâ krîncha awâra kiru, dayi wârrarâ ânyi kâpûrîâ de nê kâwâbarîma zhôkâbuebudadera jaradiada-e Êberâ nê tatara, nê aurutru jaradiapanu, maûne eda dayirâ zhôrârâ bediasida ûrîâmanabe, dayi bediasida bediama wana dayirâ wârrarâbara, idibema zhôrârâbida ya jaradiamawana dayirâ Êberâ nê tatara, kâpûrîâba ânyi ewâri bari jaradiada-e kirâgâ opanu urebari-bariburu jaradiakrîñade, dayirâ Êberâsida kâpûrîâ so krînchakirâgâ sokâyiruamawâ awârawâraka, âmba sobiad'e krînchada-e soid'uba.

Daî Êberâ Eyabida zhôrârâ krînchadera daî i kârê û'târa bari baiduma ewârade o ûndubibada nê tata ê, dayirâ Êberâ i kârê û'târa mawâ ari dayirâ Êberârâbawâra yi kâiba aurre bîîâ

okârâmabe wâbemarâ aurre baikârea oda-êâ, mawâ kâpûrîâba ânya krînchabuda umandaudeburu trunakârâmabe bari o undubibada nê tata-ê, ewâriâbaudera dayirâ Êberâ nê tata o ûndubimarêâ, dayirâ Êberâ ù'tâdamarêâ dayi zhôrârâ chirûdeba, tonoâdeba, wachideba kâpûrîâbara ânyi nokô na bîîa o ûndubibera dayirâ Êberâda trûpanu, maû ewârideburu dayi Êberâ b̥srîdata kîrâbepanu, mamaûba ù'târa kirânduawâna, ù'tâkrinchade dayi wârrarâ sawâ kopayadaira dayirâ b̥srîda nê tata sawâ jaradiadaira ânyi kâpûrîânêkirâgâ, awâraburu ânyi kâpûrîâba dayirâma jaradiadaiburu ânyi nê tatatru jaradiabarâmebu dayirâmarâ, maûrâ sere-ê dayirâ wârrârîtara, ânyi nê tatabara dayirâ krînchara jôbibari, Dayirâ b̥srîda nê tatara aduabibari, ânyi kâpûrîâma yi etebibarâmune dayirâ Êberâbara dayi Êberâ wâra jûâma wana, dayi kiparaba yio b'eâdara, yioâma wâna, dayi chirû, wachi, tonoâ zhâmawâna, dayi chicha ob'eâda obeda-ê wâna, doamawâna, dayirâ jaibana nê kuâsida orramawâna, maûne i kârê ù'tâ, jurabi jînguâ, wîgab'eâdara oâmawana, dayirâ jaibanabida idi ewâridera kâpûrîâ trûâmbideburu ù'ntâbibu, sama wâra kâwâ-ê wârrarâbara dayirâ zhôrârâ trûâmbi ù'târa dayirâ nêk̥ânerâ, dayi bediasida bediama wâna, kâpûrîâ bediada bediadaikârea, dayi druadebida bama wâna kâpûrîâ p̥uruzhômama mawâikârea, druade âmba mingadabe nê u b'eâdara kirânduawâna, ara maûne dayi nêkâida kirânduawâna, dayi wârrarâ nêjaradiabadarâbida kâpûrîânêtru aurre jaradiapanina, dayirânerâ wîkabai jaradiapanu ewâriabaude ûnkurumaê, ûnkuru nêjaradiabadamaerâ jipade jaradiada-ê, maûkârea naû i kârê ù'tâdêba biyode krînchadamarêâ dayirâ Êberâ jomawêda soid'uba dayirâ b̥srîda nêtata ûrû busida dayi Êberâ zhôrârâ bawârauba dayirâ ù'târa sobiad'e âmbauba ù'tabadada, zhôrârâba, wârrarâba, wîkakedeba, biogâkedeba, yumakirârâba, dayirâ druade dayirâ wârrarâba ewârijomaûne kirânduawâna-ê kirâkuita kâwa erbeamarêâ, dayirâ sawâ ù'tâbeda sobiaba, dayi papa egôrôma nê wîdikârea, nê sobia diaikârea, soid'uba biga aikârea, oi wândrama, do wândrama, bajâma, ûmandauma, jedekôma, tebu pureama, puândruma, wândra biâ wâbemarâma, maûkâreaburu ù'tabudadera kâkua kiparaba, kânyiba

bubaridabe, dayirâ okâma junâbe, b̃erubari junâbe, dayi Êberâ wa atudabe, junâbe û'tapanu dayi nêk̃ânerâ o dayirâ yi ya krîncha kâwâtabu ewâridera, aramaüne nêk̃ânerâ so busrida k̃ûpanu nêponorâ tûâmba, kiduârâ biaba, maûkâreaburu û'tapanu nêndururâ zhâde, wândrarâ zhâde, jaibana kâimôkâradeba, kirâk̃ûita kâwa erbêâîbara dayirâ Êberârâbara dayirâ û'târa ari dayirâ Êberâita, jaradiadaîbarada dayirâ pûruzhâra, mawâ kâpûrîâ bîâ o ûndubidaita kâwâdabe jaradiab'eâkârâ, dayirâbara jomaûba kirânduadakâra dayirâ i kâre so b̃srida û'târa, manêburu dayirâ bari trûnê Êberâbasibida a-b'eâkâdewâyi, aramaüne dayirâ bediasida kirânduadakâra, ewârijomaüne bediab'êâîbara Êberâ bediade, ewârijomaüne soid'uba sobiad'e i kare û'tab'êâîbara dayirâ chirudeba, tonôânêba, wachideba, yiodabe, okâma jûnabe, b̃erubari jûnabe, jipade kirânduarâidu Êberâburu dayirâ zhôrârâba jarajiâmenapedara, zhôrârâbida sobiad'e jaradiâidu dayirâ wârrarâmarâ, wârrarâbida sobiad'e ûrîdu akuza kâwâidua dayirâ zhôrârâ nêtatara, krîncharâidua urebarikârêâburu jaradiata, urebaribara dayirârâ âmba sobia b'êâ êâ, awâraburu kâpûrîâkirâgâ so kâyirua awârawâraka wâbigayi, maûrâ dayirâ Êberâîtara nê biâ êâ.

Naû i kâre û'tâdêra dayirâ Êberâ druade kirâk̃ûita ak̃udabe kâre berabarinumûda ûdudakârâmabe busida madre tierra o krînchadeba dayirâ Êberâ krîncha nê tatara kâpûrîâitaeda, awâraburu nê kâwadaita ari dayi Êberâ pûru biaîda, menachaûde nê kawayiderabara dayirâ Êberâ druade widik'adakarâmâbe, kâwâdabe kirânduapanu dayi Êberâ pûru sawâ kâreba k̃opayadaira, manêburu ûnkurura nê menâcha kâwâsi aibemârâ jipa wâ krînchapanu pûru zhômaênaburu, maüne madre tierradebara mawâ krînchabida-ê, awâraburu dayi pûrude nêkâwadara jênda dayi pûruma soid'udeba bigâ aibara Êberâ jomaûma, mômbe jênda daya kâwâdara jaradedekaibara wâwârâma, wârrarâma, wêrârâma, zhônndrarâma, zhôrârâma, jaibanarâma, nêjaradiachuberâma, maûnda opanu dayirâ krîncha âmba sobiad'e b'eâikârea dayirâ druade, aut'ûâ kâpûrîâ krînchakirâgâ dayi diôâba daya oburude mawâ e baibera, mômbeburu madre tierradebara dayi nêkâwâtakirura krînchabibu

dayi papa egôrô druarâ nê kirâwârêâda, ewâri jomaûne kâû buru nê jaradiabe aku erbubaera dayirârâ nê jomaûne, aramaûne ûndusida dayirâ Êberâ û'târa menachaûde nêmbura barabuda, maû nêmburârâ ari dayirâ êûjâneba zhêb_⊕, û'tabudadera dayirârâ kâpûrîâkirâgâ bari berab'eê, awâraburu nêmbura kirâwârêâda b_⊕, maûkârea menachaûde dayirâ û'târa k_⊕ângâdaïbara soid'uba, kirâk_⊕ita aku erbêâïbara dayirâ nê tata so b_⊕srida zhôrârâba jaraji a-menapeadara, ak_⊕za dayi papa êûjâ egôrôba jaradiakirura ewârijomaûne, dayirâda sobiad'e âmba dayi Êberâ yioda, wâda, û'tâda, trûâmbida, chirû, tonoâ zhâ, wâchida idubudaêburu dayirârâ kâpûrîâkirâgâra aut'ûâ yi bea be'âêbayi, awâraburu dayirârâ ewârijomaûne âmba sobiabeayi.

Naû Êberâ Eyabida krîncha nê kâ, i kârê û'tâdêra daï pûru Narikizabidera âmba kâpûrîâbawâra b'ebaera menachaûde ûndusida daï Êberâ wârrarârâ sawâ kâpûrîâ nê tatatru aurre ob'eâsida, mawâmina dayi yi nê kâwâtakiruba zhôrârâ ûrângâ biada ûrîkârâmabe, zhôrârâ krînchabiada kâwâra jôma obesiâb_⊕ dayirâba kâimokâra krîncha erbura. kâpûrîâ trûâbideba berab'emina âmba zhôrârâbawâraûba, wêrârâbawâraûba, wârrarâ âmba juredabe û'ta jaradiakâbadade wârrarâbara owâsida dayirâ Êberâ nêtatara, maûkâreara yi nê kâwâtakirura Êberâ ak_⊕za kâpûrîâ âmba yi jurebudamaêrâ takeraïbara, bediâïbara dayi Êberâ ûrû. Wârrarâïtara menachaûde zhârebasi dayi Êberâne û'tâira, maûkâreara menachaûde krîncha jurudaïbara ânyiâ sawâ jaradiadaira yiodaba kïparaba, zhôrârâba wachi, chirû, tonoâ zhâ ûrîbidabe, yi kârêwêdabema nêbura jara ûrîbidabe, kiduakedeba, nêponorâba areguêwâri k_⊕ïbidabe, wâ ojûbidabe, b_⊕rubari, okâma o jaradiadabe, êzhâke kede kîrâtonoâ o jaradiadabe, dayi Êberârâ nê tata b_⊕sridadebema jôma o ûndubik_⊕â, ânyiâ obïbara, ânyiâbida soid'uba kâwâdamarêâ dayirâ sâwêrâ Êberâda, ak_⊕za arigude nê kirâwârêâda dayi Êberâ baïra, nê kirâwârêâda dayi Êberâ i kârê û'târa. Madre tierradera dayara kîrâ aba kâwâê, awâraburu nê kîrâtonoâ kâwâb_⊕, mâûkîrâgâ yi nê jaradiakedebara wârrarâmarâ nê kîrâtonoâ jaradiadaïbara wârrarâba kîrânduadaêmârêârâ dayi Êberâ nê tatara, kîrâ

jûnsab'a jaradiadakârâ, akεza ewâri jomaûne wârrarâ nâra o ûndubitakeraibara dayirâ û'târa, naû od'e berabaridara nârara nê kâwâdabe jurusida auru Êberâ bawâra yiya i kârê û'ta kâwâdaita, mamaûbara dayi druade o ûndubidabe, akεza kâpûrîâbawâra nêmburawâsida daî Êberârârâ bari û'tab'eêda ânyi kâpûrîâkirâgâ, ânyiâ jarabudade wânaêbasi daîra, awâraburu wârinune zhârea adabe kâwâbisida wârinûbaira dayi Êberârâsida baidukârêâ kîrâkâwâêâ ânyiâ aut'ûâ yi etebichub'eêda, awâraburu dayira sobεsrida soid'uba kεângâ erb'eda.

Además de lo anterior y con el objetivo de compartir otras discusiones que podemos dar con diferentes pueblos me parece importante plantear que las ayudas de las plantas me permitieron encontrar ese elemento espiritual que me llevó a descubrir que los Êberâ no danzábamos por danzar, que en nuestros movimientos, vestuarios y pinturas hay muchos significados.

Por otra parte, encontré que hay pocas investigaciones sobre nuestra danza Êberâ Eyabida, sin embargo, lo que considero de mayor preocupación es el poco material didáctico como, por ejemplo, no tenemos en audio grabado nuestra música con instrumentos propios y también se podrían grabar videos de las danzas, para que luego podamos aplicar en nuestras escuelas y centros educativos. Un material que sea memoria pero que también incentive a la práctica.

Y es que la práctica es otro elemento central que encontré en la forma como los Êberâ Eyabida aprenden, lo que hace que hace una importante demanda a quien está guiando el aprendizaje de la danza ya que siempre debe danzar y estar en constante aprendizaje.

Los sabios y las sabias me enseñaron que, para aprender a danzar se debe mirar la naturaleza lo que nos permite comprender por qué danzamos de una u otra forma, por ejemplo, imitar a los animales y también al encontrar en ellos formas que se reflejan en nuestra vida cotidiana como el trabajo en equipo, en colectividad.

Desde mi pasión me dediqué a acercarme a las artesanas a encontrar la relación entre diferentes elementos, ese aporte fue central desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, para no solo centrar la mirada en un punto, sino en todo lo que lo rodea, por esto hoy soy artesano, danzarín, interpreto música, comencé a tejer cestería, es decir, me siento como un pedagogo de la madre tierra, que no se especializa en una sola cosa, en nuestra cultura, es ser pedagogo es aprender desde el ser y el hacer. Considero que de nada me sirve saber sin aprender a hacer: con las manos, con mi cuerpo. De esta forma se enseña a los niños, descubriendo con ellos sus historias, sus significados.

En este proceso también encontré que los principios pedagógicos de la Madre Tierra: el tejido, la palabra dulce, el corazón bueno, el silencio, la escucha exigen ser llevados a la práctica para lograr un mejor aprendizaje, que nos lleva a la formación del Êberâ sobia.

4.6 Kâimokâra ari kâdapeada (Conclusiones)

Este tejido de la danza **Êberâ Eyabida krîncha nê kâ, i kârê Û'tâdêba (Tejido de una propuesta pedagógica desde la danza del pueblo Êberâ Eyabida)**, se construyó con la comunidad Narikizabi el Pital, en donde la comunidad dio mucha importancia y valor al trabajo de fortalecer nuestra cultura propia, donde sabios, sabias, madres, docentes, jóvenes, niños, niñas y autoridades nos unimos y me acompañaron en todo el momento con las enseñanzas y aprendizajes, los músicos se animaron a acompañar al grupo de danza con instrumentos propios.

Se logró indagar tres danzas importantes del pueblo Êberâ Eyabida con su historia, significados de vida y simbologías, también otros significados de las diferentes danzas, se pudo escribir y evidenciar historias de algunas fotografías, desde la danza se fortaleció el grupo de música con instrumentos propios, un grupo de danza de niños, niñas y jóvenes de la comunidad

con su nombre llamado: Oi wândra (espíritu de la selva), en ese grupo fortalecimos la pintura facial y corporal con Kipara, tejidos de cestería, iraka y mostacillas, identificando y reconociendo sus significados y simbologías, desde la danza ayudamos y acompañamos a jóvenes con problemas personales y familiares, haciendo el llamado a bailar olvidando de esos problemas y bailar de felicidad para la vida.

Se logró recorrer territorio en diferentes espacios, hacer visible el grupo de danza y música fuera del territorio en busca de intercambios culturales, en donde logramos el acompañamiento de la administración municipal con algunas dotaciones necesarias, y también se hizo el primer encuentro nacional indígena de cultura y ancestralidad en Dabeiba y la propuesta es seguir haciendo, para que nuestros niños, jóvenes y sabios puedan seguir fortaleciendo nuestra cultura, también grabamos unos audios como apoyo del tejido de la danza.

El compromiso es seguir fortaleciendo nuestra cultura en nuestras comunidades desde la danza y música, indagando de sus historias, significados de vida y simbologías, acompañar los rituales o espacios comunitarios, desde ella fortalecer la pintura, vestuario, tejidos y nuestra lengua, y también es buscar un proyecto para grabar videos de danzas y audios de músicas para que quede una memoria grabada.

Para mí fue muy difícil encontrar investigaciones de las danzas Êberâ Eyabida en la página web, no pude encontrar la información que aportara a mi tejido de investigación, para eso tuve que buscar investigaciones de otros pueblos, encontré una tesis de grado del pueblo Nasa, una revista, una entrevista del pueblo Êberâ Chamí y un documental del pueblo Êberâ Eyabida de Córdoba, fueron los que me aportaron un poco y me ayudaron a abrir el conocimiento.

4.7 Krîncha biâ naû o wâwâburu sawâ kâ wânaîtâ (Recomendaciones)

Las siguientes son las recomendaciones que construí a partir de la realización del tejido de las danzas:

- La primera consiste en reconocer que los sabios y sabias de las comunidades acompañen las diferentes investigaciones culturales de nuestros pueblos ancestrales, ellos y ellas son centrales en nuestro proceso de formación y en las formas como construimos conocimiento.
- Es muy importante reconocer la conexión que tenemos con los temas a investigar desde las historias de origen, en la que indagamos por la semilla seleccionada con las familias, de forma comunitarias, de esa forma los y las estudiantes o personas que tienen una necesidad por indagar acerca de nuestra cultura lo realizaran pensando en fortalecerla y no para un conocimiento de intereses personales solamente.
- Todas las investigaciones y trabajos como estos deben ser socializadas y encontrar las formas de retornarlas al territorio, deben construirse en y para, desde y con, por lo que deben ser colectivas.
- La Organización Indígena de Antioquia y la Gerencia Indígena de Antioquia deben encontrar estrategias para fortalecer los procesos culturas y tejidos como el de la danza, haciendo eventos de intercambios culturales. En mi trayectoria reconozco que anteriormente se hacía intercambios culturales y yo participaba de esos encuentros, mi última participación fue en 2011, luego hacen encuentros de juegos departamentales indígenas, pero se han dejado de hacer las presentaciones de prácticas culturales, sumado a esto pueden apoyar gestionando trajes y vestuarios.
- Los docentes indígenas debemos de empezar a trabajar fuertemente con el tema cultural, pero desde una enseñanza que permita estar haciendo, pues en este proceso identifiqué docentes que no danzan, no saben tocar ni un instrumento propio y no saben de las historias, siendo muy grave que tampoco han demostrado interés e iniciativas por fortalecer nuestra educación propia.
- Las universidades nos deben de acompañar con asesorías de gestionar proyectos comunitarios para nuestras comunidades en el que se continúe con este tejido.
- La Licenciatura De La Madre Tierra debe incluir en su programa de forma más clara las expresiones culturales como elemento.

5. NAMA AKUSIAPANU NAÛ ÊBERÂ EYABIDA NÊ KÂ Û'TÂDÊBA KÂRÊ ODAPEADATÂ. (BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA)

Fuentes primarias

- Chara Domico, J. (2023). Sabedor de historias ancestrales, pueblo Êberâ Eyabida. Entrevista, historia de origen de la cultura Êberâ, Gemene y sus simbologías con la pintura facial y corporal con jagua, y en artes de cestería y chaquiras.
- Domico Domico, A. (2022). Jaibana y músico de flauta Êberâ, pueblo Êberâ Eyabida. Entrevista, el origen de cada música tradicional y el acompañamiento a las danzas en relación con la madre tierra.
- Domico Pernia, A (2022). Artesana y mujer sabia de historias Êberâ, pueblo Êberâ Eyabida. Entrevista, historia de origen de la danza siembra maiz realizado en los wâmbi.
- Domico Pernia, M. I. (2022). Sabia Artesana, pueblo Êberâ Eyabida. Enseñanzas de las simbologías en las cesterías.
- Domico Pernia, M. I. (2022). Sabia Artesana, pueblo Êberâ Eyabida. Enseñanzas y prácticas de los baños tradicionales.
- Domico Domico, E (2022). Líder sabio de la comunidad Narikizabi, pueblo Êberâ Eyabida. Entrevista, historias de la comunidad Narikizabi.
- Domico Domico, E. (2021). Líder sabio de la comunidad Narikizabi, pueblo Êberâ Eyabida. Entrevista, conversatorio para empezar a tejer el camino de la danza con corazón bueno y desde los sueños con los baños tradicionales.
- Stocel Green, A (2021). Doctor y docente en Licenciatura en Pedagogía de la madre tierra, pueblo Guna Dule. Nota tomada en clases de saberes ancestrales sobre el estudio de los significados de la lengua propia.
- Stocel Green, A. (2021). Doctor y docente en Licenciatura en Pedagogía de la madre tierra, pueblo Guna Dule. Nota tomada en clase de perspectivas interculturales sobre la memoria, los sueños para una educación propia.
- Stocel Green, A. (2021). Doctor y docente en Licenciatura en Pedagogía de la madre tierra, pueblo Guna Dule. Nota tomada en clase de Lenguajes y comunicación sobre el análisis del vientre.
- Domico Domico, P. (2020). Jaibana, pueblo Êberâ Eyabida. Enseñanzas en un ritual de sanación en relación con las danzas, pintura facial, corporal con jagua y los vestuarios tradicionales.
- Domico Sinigui, A. (2019). Líder de la comunidad Narikizabi. Entrevista, la importancia de fortalecer la danza y el cuidado.
- Domico Pernia, Martha Irene. Sabia Artesana, pueblo Êberâ Eyabida (2019). Conversatorio a cerca de mi historia de vientre.

Domico Domico, E. (2018). Jaibana y sabio de la música Êberâ. Entrevista, el origen de la música y la danza, sus simbologías en las pinturas corporales y faciales con jagua, enseñanzas de las danzas en la escuela.

Domico, A. (2012). Traductor de la lengua Êberâ, pueblo Êberâ Eyabida. Guiador de la escritura y pronunciación de la lengua Êberâ Eyabida.

Yagari Domico, E.I (2011). Docente de la comunidad Narikizabi, pueblo Êberâ Chamí y Eyabida. Recolección de las enseñanzas de las danzas en la escuela en articulación con los sabios de la cultura de la comunidad Narikizabi.

Urrego Domico, M. (2011). Profesora de danza en la institución indigenista Llano Gordo de Dabeiba – Antioquia, pueblo Êberâ Eyabida. Recolección de enseñanzas y aprendizajes en el colegio con el grupo de danza Chirû wârrarâ (hijos de la flauta)

Fuentes secundarias

Campo Sánchez, L. (2019). La Danza Como Estrategia Artístico Pedagógico Para Fortalecer La Identidad Cultural Nasa A Través Del Çxapuc Con Los Estudiantes De Cuarto Y Quinto De La Institución Educativa Agroforestal San Juan De Quintana. Disponible en: <https://unividaufup.edu.co/repositorio/files/original/295df0081417f9d06571f969fd10c7af.pdf>

Estrada Nasner, B. M. (2009). Recrear la espiritualidad ancestral a través de la danza y la música como formas de educación propia. *Revista Educación Y Pedagogía*, (49), 99–102. Disponible en: revistas.udea.edu.co

Dane 2019, población de indígenas. En: [Mercado \(dane.gov.co\) https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf)

Organización nacional Indígena de Colombia, (2023). ONIC - 65 Lenguas Nativas de las 69 en Colombia son Indígenas. En: [ONIC - 65 Lenguas Nativas de las 69 en Colombia son Indígenas](#)